



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Trayectoria Histórica Antineoliberal de las Organizaciones
Estudiantiles Secundarias en Argentina. El Caso de las Tomas de
los Colegios en la Ciudad de Buenos Aires (agosto-septiembre
de 2017)**

Andrés Arturo Rojas Arias

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas, y Sociales

Departamento de Ciencia Política

Bogotá, Colombia, 2019

**Trayectoria Histórica Antineoliberal de las Organizaciones
Estudiantiles Secundarias en Argentina. El Caso de las Tomas de
los Colegios en la Ciudad de Buenos Aires (agosto-septiembre
de 2017)**

Andrés Arturo Rojas Arias

Tesis Presentada como Requisito para Optar al Título de:

Magíster en Estudios Políticos Latinoamericanos

Director: José Francisco Puello-Socarrás

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Bogotá, Colombia, 2019.

*A mi mamá y a mi papá, por bancarme tanto.
A Ana María, mi sobrina, quien me entretenía
con sus historias de niña mientras transcribía
las entrevistas.*

Para Don Jorge y para El Diego.

*A Carolina, que con su ejemplo me enseñó el
valor del trabajo, la ética y la disciplina*

Resumen

Entre agosto y septiembre de 2017, las organizaciones estudiantiles secundarias de la ciudad de Buenos Aires protagonizaron la toma de más de treinta (30) colegios, exigiendo la derogación de la reforma educativa *Secundaria del Futuro*, la elaboración en los colegios y en las escuelas de un protocolo contra la violencia de género y la implementación de la ley de educación sexual. La sistematización de la experiencia de las tomas pudo evidenciar la de-construcción de las lógicas organizativas del movimiento estudiantil secundario, que posibilita consolidar criterios políticos y democráticos, que superan las verticalidades y jerarquías de alineación interna que lo habían caracterizado años atrás.

Esto fue posible porque, durante las tomas del 2017, se presentó la unión de las diferentes militancias políticas que componen al movimiento y la consolidación en éste de la reflexión feminista, las cuales transformaron lógicas tradicionales de organización. Esta actualización resulta necesaria para que este movimiento social pudiera responder, desde la escuela, al reordenamiento neoliberal agenciado por el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019).

Palabras clave: (Movimiento Social, Reordenamiento Neoliberal, Desalienación Colectiva, Concientización Práctica, Narrativa Autonomista).

Abstract

Between August and September of 2017, the secondary student organizations of the city of Buenos Aires carried out the taking of more than thirty schools, demanding the repeal of the educational reform *Secundaria del Futuro*, the elaboration in schools of a protocol against gender violence and the implementation of a sex education law. The systematization of the experience of the shots could show the de-construction of the organizational logic of the secondary student movement, which makes it possible to consolidate political and democratic criteria, overcoming the verticalities and hierarchies of internal alignment that had characterized it years ago

This was possible because, during the takings of 2017, the different political militances that make up the movement were united and the feminist reflection consolidated in it, which transformed its traditional logics of organization, a much needed update so that it could act as an answer, from the school, to the neoliberal reordering wangled by the government of Mauricio Macri (2015-2019).

Keywords: (Social Movement, Neoliberal Reorganization, Collective Disalienation, Practical Awareness, Autonomist Narrative).

Contenido

| | |
|--|----|
| Resumen..... | IV |
| Abstract | V |
| Introducción | 1 |
| Planteamiento del problema | 1 |
| Objetivo General..... | 5 |
| Objetivos Específicos. | 5 |
| 1. Capítulo 1. Reflexiones Teóricas y Metodológicas | 6 |
| 1.1 Marco Teórico-Conceptual | 6 |
| 1.1.1 Movimiento Social..... | 6 |
| 1.1.2 Narrativa Autonomista y Entrecruzamientos Políticos..... | 8 |
| 1.1.3 Acciones Disruptivas. | 10 |
| 1.1.4 Geopedagogía..... | 11 |
| 1.1.5 Concientización Práctica. | 11 |
| 1.1.6 Desalienación Colectiva..... | 12 |
| 1.1.7 Educación y Escuela..... | 13 |
| 1.1.8 Neoliberalismo Educativo..... | 16 |
| 1.1.9 Posneoliberalismo. | 19 |
| 1.1.10 Secundaria del Futuro. | 23 |
| 1.2 Estado del Arte..... | 26 |
| 1.3 Metodología | 34 |
| 1.3.1 Perspectiva Metodológica | 35 |
| 1.3.2 Dimensión Heurística..... | 35 |
| 1.3.3 Dimensión Hermenéutica..... | 36 |
| 1.4 Adenda | 43 |
| 2. Capítulo 2. Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires: Un Movimiento Social que Enfrenta al Modelo Neoliberal | 44 |
| 2.1 Década de los Sesenta: El Nacimiento de un Sujeto Socio-Histórico Enmarcado dentro de La Lucha de Clases | 45 |
| 2.2 Década de los Setenta: Se Configura la Memoria y la Identidad dentro del Movimiento Social..... | 51 |

| | |
|---|-----|
| 2.3 Década de los Ochenta: Dialéctica entre la Juventud y el Movimiento Estudiantil Secundario: Pensar desde la Escuela Alternativas de Lucha Contra el Capital. | 59 |
| 2.4 Década de los Noventa: Movimiento Estudiantil Secundario, Un Movimiento Social que desde la Escuela denuncia la Violenta Represión Gubernamental Contra la Sociedad | 66 |
| 2.5 Primera Década y Media del Siglo XXI: La Influencia Kirchnerista, entre la Repotencialización del Movimiento Secundario, y la Cooptación de la Juventud en Función de Militar el Modelo Nacional - Popular. | 70 |
| 2.6 2015 - 2018: Entrecruzamientos Políticos y Narrativa Autonomista, El Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires, se Consolida como un Movimiento Social que Enfrenta al Modelo Neoliberal. | 75 |
| 3. Capítulo 3: Operacionalización de las Acciones Disruptivas. De-construcción del Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires. | 83 |
| 3.1 El Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires y su Apuesta Geopedagógica por Articular la Educación con una Democracia Horizontal y Crítica. | 87 |
| 3.2 Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires: Politicidad y Política en Función de una De-construcción Interna que Responda a un Momento Histórico de Reordenamiento Neoliberal. | 95 |
| 3.3 Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires: Consolidación de una Narrativa Autonomista que desde la Escuela Disemina Desalienación Colectiva para Enfrentar al Modelo Neoliberal. | 108 |
| 3.4 Ante La Negación del Derrotismo de una Juventud con Conciencia Crítica, Libertaria y Autónoma, La Represión Estatal Enfrenta al Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires. | 128 |
| 4. Capítulo 4. Logros y Consecuencias de las Acciones Disruptivas | 137 |
| 4.1 Protocolo Contra la Violencia Sexual en las Escuelas y Colegios. El Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires Posiciona Saberes en Favor de las Disidencias Sexuales y en Contra de la Heteronormatividad. | 139 |
| 4.2 Las Acciones Disruptivas del 2017 Germinaron el Camino para Consolidar en la Escuela una Ola Verde que desde la educación Renueva y Reinventa Semánticas y Prácticas Feministas y Antipatriarcales para toda la Sociedad. | 141 |
| 4.3 El Quiebre y Dislocación de <i>Secundaria del Futuro</i>: El Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires se Consolida como un importante Movimiento Social Con un Proyecto Político Emancipatorio Antineoliberal. | 153 |
| 5. Conclusiones | 160 |

BIBLIOGRAFÍA.....170

Introducción

Planteamiento del problema

La segunda década del siglo XXI trae para Latinoamérica y el Caribe un ciclo político-económico que revitaliza el accionar de los movimientos sociales. Se acentúa así la organización de los movimientos estudiantiles, que para el caso argentino se ve reflejada en el regreso a la militancia partidaria, agenciada por los gobiernos de matriz nacional-popular kirchnerista (Svampa 2010). En efecto, durante los mandatos presidenciales de Cristina Fernández (2007-2011) (2011-2015) se promovió entre la juventud una intensa participación en política que, sin embargo, ha venido experimentando una narrativa autonomista (Svampa, 2010) que responde a una dinámica política situada en un momento histórico donde emergen actores, como el movimiento feminista, que reorganizan y de-construyen estos movimientos.

Entre estos, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, protagonizó en 2017 una serie de acciones que además de alcanzar trascendencia y legitimidad en el plano social, le permitieron de-construir internamente sus tradicionales formas de ordenamiento, afianzando una novedosa textura organizativa acorde a un momento histórico que demandaba su consolidación. Se trató de una serie de acciones que teniendo presente la argumentación de Tarrow (2009) pueden ser catalogadas como disruptivas, toda vez que representaban un desafío en contra del Estado.

Es así como, entre el 29 de agosto y el 27 de septiembre de tal año, dicho movimiento estudiantil decretó la toma de 30 colegios, amparado en cuatro reclamos: 1) el pedido de derogación de la reforma *Secundaria del Futuro* que el gobierno de la ciudad pretendía aplicar a partir del 2018 en varias instituciones de la capital argentina; 2) la exigencia al Estado para que declarase la emergencia de género en los colegios, debido al hostigamiento al que eran sometidas compañeras estudiantes, por parte de profesores, directivos, y algunos compañeros; 3) la implementación de la ley de Educación Sexual Integral que había sido decretada durante el 2006 pero que hasta la fecha no se había aplicado; 4) la aparición con vida de Santiago Maldonado, activista de la causa mapuche que había sido secuestrado y desaparecido por la gendarmería de la provincia argentina de Chubut, el 1 de agosto de 2018.

La presente investigación plantea cómo las acciones disruptivas del 2017 le permitieron al movimiento estudiantil consolidarse como un movimiento social, el cual, desde la escuela, potencia en la sociedad argentina alternativas de confrontación y transformación frente al modelo político económico neoliberal. El eje central expone de qué manera el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires dinamiza acciones disruptivas, mediante las cuales posiciona la educación en el campo de disputa hegemónica.

Sobre este campo de disputa el movimiento en cuestión demostró su capacidad de renovación interna, en función de un contexto histórico que demandaba su consolidación como sujeto social y político que pusiera en evidencia las contradicciones estructurales propias del capital y del neoliberalismo agenciado por los últimos gobiernos.

Un movimiento social que desde la escuela tiene apuestas políticas de construcción social para intervenir en cada una de las esferas de la sociedad. Un movimiento social que desde las márgenes crea una potencia social emancipadora. Un movimiento social que se fundamenta en una toma de conciencia adentrada en una historia de lucha, basada en una formación comunitaria, ideológica y colectiva, en la que una educación diferente a la agenciada por el capital es una estrategia para proveer autonomía y alternativas al neoliberalismo.

Es así como, a través de este estudio de caso, se analizan aspectos en la formación de un sujeto histórico político, que pese al diverso abanico de reivindicaciones ideológicas que lo integran, consiguió en 2017 una potencialidad antagónica sobre la cual se unificaron temas y marcos de acción homogéneos. La escuela fue el campo unificador, en torno al cual el Movimiento Estudiantil Secundario estudiado adquiere una autonomía que le permite afirmar un horizonte emancipatorio con características propias mediadas por la educación. Para Pinheiro Barbosa:

(...) la lectura de este proceso histórico implica la conformación de un sujeto histórico-político en constante interacción social con históricas y distintas fuerzas socio-políticas y culturales, que sea capaz de re-significar y re-significarse en el proceso mismo de la lucha. Un fenómeno social en movimiento dialéctico, que se nutre de la “memoria larga y corta” (Rivera, 1986) de las luchas que le precedieron y de las que caminan parejas a las suyas. Un movimiento que recupera

críticamente los elementos y las variantes de una agenda política en pro de un ejercicio cotidiano para repensarse a sí mismo en su construcción identitaria y en los desafíos internos y externos de la praxis política. Por ejemplo, el de retar las propias ambigüedades y ambivalencias internas resultantes de las negociaciones, de los intercambios y de las variaciones mismas del espacio político en disputa. (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 35)

Partiendo de una narrativa autonomista (Svampa, 2010) el Movimiento Estudiantil Secundario de Buenos Aires, tomando como eje reclamos situados en el marco de la educación, a partir de su experiencia en el proceso de construcción de una conciencia educativa autónoma y crítica afirmó una posición política que le posibilita a la escuela un uso alternativo al impuesto por el neoliberalismo.

Se trata de una investigación que, desde los estudios políticos latinoamericanos, rescata la evolución de las luchas de los movimientos sociales en general y el movimiento estudiantil en particular. La educación, como un bien público y derecho colectivo, tiene un enorme potencial contrahegemónico, a través de los procesos de desalienación colectiva (Rivera, citado por Zibechi, 2018) y de concientización práctica (Freire, citado por Pinheiro-Barbosa, 2015) puestos en marcha durante las tomas de los colegios en el 2017.

Durante ese año, el gobierno nacional de Mauricio Macri (2015 - 2019) gozaba de una enorme legitimidad social, la cual había sido ratificada por la ciudadanía meses antes a las tomas de los colegios, en las *elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias* (PASO) durante las cuales el oficialismo había obtenido un masivo acompañamiento.¹ En este panorama, los partidos de oposición y los movimientos sociales que confrontaban al gobierno no habían logrado consolidar mecanismos de lucha que pusieran en discusión alternativas al modelo neoliberal agenciado por tal gobierno (Zeta, 2017).

¹ El 14 de agosto de 2017, un día después de las elecciones *elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias* (PASO), la prensa argentina analizaba de esta manera los resultados: “La noche electoral de las Elecciones PASO 2017 empezó con la euforia de Mauricio Macri, que, pese a la crisis económica, había obtenido un gran resultado en las primarias en todo el país. Consolida así su poder y convierte a su formación, *Cambiamos*, en la primera de Argentina (...) La realidad es que, si se miran los resultados globales, los candidatos de Macri han obtenido importantes triunfos sobre el peronismo en distritos clave como ciudad de Buenos Aires, donde alcanza casi el 50% de los votos, Córdoba, Mendoza e incluso en Santa Cruz, bastión histórico del kirchnerismo, lo que consolida su poder.” Carlos E Cue, Diario el País. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/08/13/argentina/1502630221_677668.html

Bajo este marco, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires fue uno de los pocos actores político-sociales que decidió confrontar de manera directa al oficialismo durante el 2017, asumiendo así los riesgos de seguridad en contra de quienes lideraran acciones de protesta social, que el gobierno había logrado imponer a partir de la legitimidad social alcanzada. Así mismo, este movimiento estudiantil fue uno de los pocos sujetos políticos que en 2017 vislumbró la grave crisis económica que la Argentina afrontaría durante el 2018, acentuada por reformas pensionales, educativas y laborales en contra del grueso de la población.

La anticipación del Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires a estas políticas respondió a la experiencia que como actor social había acumulado durante la gestión de Mauricio Macri en la jefatura del gobierno porteño entre 2007 y 2015, época durante la cual este movimiento social había librado intensas luchas contra el modelo neoliberal, que en la ciudad afectó de modo intenso la educación pública en general y la secundaria en particular. Se trazó entonces una memoria y una identidad reivindicativa que, a partir de lo experimentado en ocho años en un plano local, pudo prever las consecuencias de un modelo que después del 2015 fue trasladado al plano nacional.

En este sentido, es una investigación que se sitúa en un contexto particular de la política argentina, en la que el sujeto político estudiado, a través de las acciones disruptivas de 2017, tuvo que rediseñar pautas de lucha, que le permitieron convertirse en un actor social colectivo, que en permanente dialéctica con su realidad se de-construyó internamente para reconstruirse en función de un particular momento histórico. Esto es, un sujeto histórico político en constante interacción con las demandas de su medio y de su contexto, que resignifican el proceso mismo de su lucha.

Teniendo en cuenta lo anterior, la pregunta de investigación que desarrolla esta tesis es: ¿De qué manera las Organizaciones Estudiantiles Secundarias de la Ciudad de Buenos Aires actualizan la continuidad en la trayectoria histórica antineoliberal del Movimiento Estudiantil Secundario argentino, a partir de la experiencia de las tomas de Colegios en Buenos Aires (CABA) entre agosto y septiembre de 2017?

Objetivo General.

Sistematizar la experiencia de la toma de colegios -acciones disruptivas- que protagonizaron las organizaciones pertenecientes al Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires entre agosto y septiembre de 2017.

Objetivos Específicos.

- 1)** Identificar que la experiencia de la toma de colegios -acciones disruptivas- del 2017 está inscrita dentro de una lógica de luchas sociales que le ha permitido al Movimiento Estudiantil Secundario argentino afianzarse desde los años sesenta como un movimiento social con un eje identitario antineoliberal
- 2)** Analizar que el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, partiendo de la escuela como *oikos* socio-espacial, alcanzó en la experiencia de la toma de colegios -acciones disruptivas- del 2017 una autonomía política que, en función de su trayectoria histórica antineoliberal, permitió acuerdos entre las diversas agrupaciones militantes que lo componen.
- 3)** Caracterizar cómo los logros alcanzados por el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, a raíz de la experiencia de la toma de colegios -acciones disruptivas- del 2017, revitalizaron el papel político de la juventud argentina, que desde la escuela le ha hecho frente a la represión gubernamental que ha caracterizado a los gobiernos argentinos del siglo XX y XXI.

1. Capítulo 1. Reflexiones Teóricas y Metodológicas

1.1 Marco Teórico-Conceptual.

1.1.1 Movimiento Social.

En el marco de los estudios políticos latinoamericanos, Lía Pinheiro Barbosa (2015) ha caracterizado a los movimientos sociales como sujetos educativos comprometidos con la transformación social. Recupera prácticas pedagógicas del accionar político de movimientos indígenas y campesinos que, desde la enseñanza, construyen un conocimiento práctico que se resiste al modelo neoliberal. Se trata de una praxis educativa revolucionaria, que la autora identifica en el Movimiento Zapatista mexicano y en el Movimiento Sin Tierra del Brasil, pero que, por su riqueza conceptual, es posible situar en otros movimientos sociales que ven en la educación el camino hacia la emancipación y la libertad de la sociedad.

Pinheiro Barbosa (2015) expone la manera en que la educación puede ser una estrategia política, que dentro de los movimientos sociales y los sectores populares elabora un tipo de conocimiento que confronta la lógica del capital. Se trata, al decir de la autora, de movimientos sociales que forman políticamente a su militancia y defienden su particular forma de entender la educación como un proyecto político. Mediado por esta apuesta educativa, en palabras de la misma autora (2015), el movimiento social emerge como un sujeto histórico-político, dotado de una mirada crítica que puede interpelar la configuración política e interés económico del neoliberalismo. La recuperación de la historia de lucha del Movimiento Estudiantil Secundario que se propone en la presente investigación posibilita dar cuenta de la construcción de la identidad política del movimiento social en cuestión, identidad que posiciona a la educación en el campo de disputa hegemónica en la República Argentina. De esta manera, en el contexto del presente trabajo el movimiento social se entiende como un:

(...) sujeto político que pone en evidencia la profunda contradicción estructural subyacente al y propia del capital; que denuncia de par a par las múltiples formas de sojuzgar propias de un modelo político-económico que edificó su dominación más allá del campo económico, hincando raíces profundamente arraigadas a

esquemas simbólico-ideológicos que dan sostenimiento a la dominación vivida en nuestros días (...) Es importante destacar que, más allá de constituirse en un sujeto político, los movimientos sociales son sujetos educativos. Significa reconocer la existencia de dos planes en el accionar de estos sujetos histórico-políticos y que se condicionan en un mismo nivel. Implica considerar la centralidad de lo educativo en el campo de la disputa política y, a la vez, reconocer que la misma no excluye a lo político, sino más bien es parte constituyente del mismo. (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 31 y 34)

Tomando como referente esta conceptualización, es posible exponer la constitución histórica de resistencia del Movimiento Estudiantil Secundario de la Argentina e identificar cómo se han trazado estrategias alternativas de lucha contra el modelo neoliberal desde la escuela y la educación, en la ciudad de Buenos Aires. En este sentido, las acciones disruptivas del 2017 no son solo un acontecimiento más dentro de mencionada constitución histórica. Es un hecho sobre el que se desarrollan de manera paralela una de-construcción interna del movimiento y una consolidación de su influencia en el ambiente político nacional. Frente a lo primero, siguiendo la teoría de Pinheiro Barbosa, en la presente apuesta investigativa se considera a los movimientos sociales:

(...) como un fenómeno social colectivo en permanente dialéctica constructiva (...) Por tal razón, la lectura de este proceso histórico implica la conformación de un sujeto histórico-político en constante interacción social con históricas y distintas fuerzas sociopolíticas y culturales, que sea capaz de re-significar y re-significarse en el proceso mismo de la lucha. Un fenómeno social en movimiento dialéctico, que se nutre de la “memoria larga y corta” (Rivera, 1986) de las luchas que le precedieron y de las que caminan parejas a las suyas. Un movimiento que recupera críticamente los elementos y las variantes de una agenda política en pro de un ejercicio cotidiano para repensarse a sí mismo en su construcción identitaria y en los desafíos internos y externos de la praxis política. Por ejemplo, el de retar las propias ambigüedades y ambivalencias internas resultantes de las negociaciones, de los intercambios y de las variaciones mismas del espacio político en disputa. (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 34 - 35)

En 2017, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires supo leer un momento histórico en el que era necesario dislocar las formas de dominio que dentro del propio movimiento habían generado formas jerárquicas y verticales de organización, tan comunes en los procesos de organización sindical de la República Argentina. Partiendo de esta de-construcción, la agenda política del movimiento incorpora demandas de carácter general que tienen un profundo vínculo con la educación y la escuela, como las planteadas por el movimiento feminista.

Esto es posible gracias a una narrativa autonomista (Svampa 2010) que el movimiento consolidó con las acciones disruptivas del 2017. Así, más allá de las diversas organizaciones políticas que lo componen, a partir de entrecruzamientos políticos (Svampa 2010) fue posible la unión del movimiento en contra del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). Con respecto a la diversidad de organizaciones políticas dentro del movimiento, ha sido importante retomar la noción que Mario Diani emplea para hacer referencia a los sectores de un movimiento social:

(...) las organizaciones de un movimiento social no son actores aislados, sino que más bien –tienden- a interactuar con otras organizaciones incluso cuando eran incapaces de desarrollar formas de coordinación habituales.” Así: “Un movimiento social es una red de interacciones (...) entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, comprometidos en un conflicto político y cultural, y sobre la base de una identidad colectiva compartida. (2015, pp. 5 y 10)

1.1.2 Narrativa Autonomista y Entrecruzamientos Políticos.

Se trata de conceptos que Maristella Svampa aporta para entender la configuración que varios de los movimientos sociales argentinos y latinoamericanos han afianzado durante el siglo XXI:

Si partimos del hecho de que los movimientos sociales son heterogéneos en sus demandas y, al mismo tiempo, poseen una potencialidad antagónica, una de las preguntas y debates centrales se vinculan con la posibilidad de articulación de las luchas, lo cual no depende solamente de la potencialidad unificadora de ciertos

temas y marcos de acción, sino también de los vínculos que se entretajan entre las diversas tradiciones político-ideológicas presentes en el campo militante contestatario (...) las matrices político-ideológicas no se encuentran en estado puro, pues las diferentes dinámicas políticas han dado paso a diversos entrecruzamientos y conjunciones como también a un proceso de conflicto y colisión, que puede llevar a acentuar las diferencias en términos de concepciones, modos de pensar y hacer la política. Esta propuesta, de orden analítico, tiene por objeto dar cuenta de aquellos elementos más dinámicos y organizadores presentes en las diferentes configuraciones político-ideológicas que hoy recorren los movimientos sociales latinoamericanos. (Svampa, 2010, p. 8)

La apuesta teórica de Svampa (2010) refiere a matrices políticas que, en el campo contestatario, se despliegan en cuatro esferas: la indígena comunitaria, la nacional-popular, la izquierda clásica o tradicional y la nueva narrativa autonomista. El hecho que, desde la segunda década del siglo XXI el Movimiento Estudiantil Secundario haya estado compuesto por agrupaciones que responden a la matriz de izquierda tradicional y a la matriz nacional popular kirchnerista, posibilita potenciar al máximo las conceptualizaciones de la autora. Más aún cuando, estas matrices consolidaron durante las acciones disruptivas del 2017 un entrecruzamiento político que enfrentó conjuntamente al gobierno neoliberal de Mauricio Macri, mediando así las tensas relaciones que tuvieron durante las presidencias de Cristina Fernández (2007-2011) (2011-2015):

Respecto de la nueva narrativa autonomista, más bien instalada en el marco de la “memoria corta”, los elementos centrales que configuran su matriz son la afirmación de la autonomía, la horizontalidad y la democracia por consenso. En este caso particular, hablamos de una “narrativa” autonomista porque ésta se construye como un relato identitario, de producción del sujeto, en el cual cuenta la experiencia personal de los actores (antes que una inscripción en la comunidad, el pueblo o la clase social). Por otro lado, históricamente es una narrativa que se nutre del fracaso general de las izquierdas tradicionales (por ello cobra relevancia la definición por oposición respecto de otras tradiciones de izquierda, principalmente la izquierda partidaria), así como de los procesos de desinstitucionalización de las sociedades contemporáneas. (Svampa, 2010, p. 9)

Durante las acciones disruptivas (Tarrow, 2009) del 2017, la consolidación dentro del Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires de la generación resultante del levantamiento popular del 2001, posibilitó consolidar dicha narrativa autonomista, toda vez que a partir de su influencia, más allá del origen político de las organizaciones que conforman al sujeto social en cuestión, éste posicionó conjuntamente desde la escuela reivindicaciones sociales que nutren la lucha anti neoliberal en toda la sociedad. En este sentido, la narrativa autonomista igualmente posicionó durante las tomas de los colegios una horizontalidad organizativa y una democracia por consenso que difieren de las pautas organizativas de la izquierda partidaria.

1.1.3 Acciones Disruptivas.

Las tomas de los colegios se entienden en el presente trabajo como acciones disruptivas, que según Tarrow (2009) representan una acción política colectiva con las que se confronta al Estado. Para el autor, dentro del repertorio de la acción colectiva, se hacen peticiones, asambleas, interrupciones de tráfico, marchas, huelgas, y se ocupan locales. Sin embargo, la acción disruptiva no es una mera instrumentalización de la protesta, dado que es una apuesta política que se inscribe culturalmente y se comunica socialmente. Así “las convenciones aprendidas de la acción colectiva forman parte de la cultura pública de una sociedad. Los movimientos sociales son depositarios del conocimiento de secuencias específicas de la historia de una sociedad” (Tarrow, 2009, p. 45).

Entonces, la toma de los colegios que, entre agosto y septiembre de 2017, llevó a cabo el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, no puede ser leída como una mera ocupación de un espacio escolar para interrumpir actividades académicas. Es toda una apuesta política mediante la cual fueron posibles discursos pedagógicos alternativos a los tradicionalmente impuestos por el capital. Como se identificará, las acciones disruptivas estudiadas renovaron y reinventaron nuevas semánticas y prácticas pedagógicas, que trazan un proyecto político emancipador.

1.1.4 Geopedagogía.

Es un concepto propuesto por Pinheiro Barbosa (2015) para definir nuevas semánticas pedagógicas. Al decir de la autora:

(...) los movimientos sociales generan geopedagogías para conferir un sentido pedagógico a su lucha social, haciendo de ella un momento de formación educativo-política, no sólo de su base, sino también del conjunto de la sociedad que, activa o pasivamente, acompaña la acción política de estos actores. Quisiera detenerme en el concepto de geopedagogías empleado para el presente análisis. Desde mi perspectiva, ésta constituye la relación que se establece entre la pedagogía y los elementos socio-culturales emergentes del territorio y de la cultura. En este sentido, recupero para el análisis del campo pedagógico la discusión emprendida por Milton Santos (2000) con respecto a la espacialidad social en tanto construcción sociohistórica. Un espacio en el cual interactúan sistemas de objetos (naturales o artificiales), sistemas de acciones y sistemas de actores. (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 59-60)

El Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires durante el 2017, posibilitó toda una apuesta geopedagógica a través de la apropiación del espacio escolar. De esta manera diseñó y puso en práctica, entre otras cosas, jornadas de charlas y clases de apoyo en todos los colegios tomados. Así, el propio estudiantado ofreció talleres en torno al género, en torno a *Secundaria del Futuro* y en torno a la lucha estudiantil a través de la historia.

1.1.5 Concientización Práctica.

En el desarrollo de las acciones disruptivas del 2017 el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires maduró y puso en práctica una concepción de educación fuertemente articulada a una reflexión crítica, en la que partir de la política se reivindicó el espacio escolar como un eje de construcción de enseñanza y aprendizaje horizontal. Para conceptualizar esto, se tomó la categoría de concientización práctica, que Pinheiro Barbosa (2015) recupera de Paulo Freire:

(...) concebir el acto educativo como momento de aprehensión de la realidad social en su totalidad histórica; de construcción de una conciencia crítica sobre el ser-estar en el mundo. Para Freire (1983), la toma de conciencia en su dimensión crítica sólo se concreta en tanto es una operación del propio ser humano. La conciencia se vuelve crítica en el proceso de objetivación del mundo y de enfrentamiento de la realidad social concreta. Es decir, una conciencia crítica brota de la praxis concreta del ser humano, como creación autónoma, libre, creativa; de fortalecimiento de un sujeto histórico-político y de construcción de un camino hacia la liberación y la emancipación humana. (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 43-44)

Durante las acciones disruptivas del 2017, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires no solo interpretó críticamente el contexto económico, político y social de la República Argentina, sino que, a partir de una concientización pedagógico-práctica planteó alternativas de lucha para enfrentar al modelo neoliberal que desde la década de las noventa gobierna ininterrumpidamente tal país.

1.1.6 Desalienación Colectiva.

Las alternativas de lucha político emancipatorias, propiciadas por el movimiento social en cuestión se han recogido en torno a la definición de *desalienación colectiva*, una novedosa apuesta conceptual que el uruguayo Raúl Zibechi recupera de la boliviana Silvia Rivera Cusicanqui. Desde el continente latinoamericano, estos autores se han preocupado por interpretar, en el accionar los movimientos sociales de la región, posibilidades de transformaciones sociales que enfrenten y superen la lógica del capital.

Es así como Zibechi (2018), al analizar la configuración de los movimientos sociales que hacia 1968 surgen en Latinoamérica insiste, en función del presente, en recuperar la memoria de lo que él denomina los desbordes de abajo que según sus palabras: “fueron capaces de desbordar, de las más diversas maneras, a los Estados y sus aparatos represivos, y también a las organizaciones de la vieja izquierda, tanto las estudiantiles como las sindicales, que ya no eran capaces de dirigir o direccionar las luchas populares como lo habían sido en la primera mitad del siglo” (Zibechi, 2018, p. 30). Se trata de experiencias que al nacer en la cotidianidad de la resistencia y la convivencia de lo

popular, más allá de alcanzar una influencia sobre el inmediato escenario donde han emergido, sea este sindical, estudiantil o barrial, logran diseminarse en horizontes político reivindicativos mucho más amplios.

El Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, mediante la referenciada concientización práctica (Freire, citado por Pinheiro-Barbosa, 2015) logró superar los límites de la reivindicación ceñida a la educación y la escuela para, desde ésta, proponer alternativas de lucha al capital en todos los escenarios sociales. Las acciones disruptivas del 2017 se convirtieron así en: “(...) un espacio de formación, de educación, de desalienación colectiva, como diría Silvia Rivera” (Zibechi - 2018).

1.1.7 Educación y Escuela.

Para los propósitos de la presente investigación, esta desalienación colectiva se debe entender como la diseminación de una apuesta anti - hegemónica propuesta desde la educación y la escuela. Se propone entender a la primera bajo la teorización de Paulo Freire. Para las profesoras Alcira Peluffo y Graciela Paggi, la principal contribución del pedagogo brasileño es el concepto renovador de educación. Así se lo expresaron a Marta Liliana Iovanovich, quien para el contexto educativo argentino ha investigado la aplicación de los aportes de Freire en la escuela:

La principal contribución, es el concepto renovador de la educación. La educación para Freire es praxis, reflexión y acción sobre el mundo para transformarlo. Según Freire la educación es un acto de amor, de coraje, de práctica de la libertad, dirigida hacia la realidad. No hay metodología alfabetizadora que escape a la crítica de Freire, que esté libre de vicios, en la medida que sea un instrumento a través del cual el alfabetizado es visto como un objeto, más que como un sujeto. La diferencia que marca entre los métodos tradicionales de alfabetización es que son instrumentos ‘domesticadores’, casi siempre alineados y además alienantes, donde el educando es el objeto de manipulación de los educadores que responden a la vez a las estructuras de dominación actual. A mi juicio, es muy importante cuando Paulo Freire, denuncia la concepción ingenua de la alfabetización, porque esconde bajo su vestimenta falsamente humanista su miedo a la libertad. La

alfabetización, y por ende toda la tarea de educar, sólo será auténticamente humanista en la medida que procure la integración del individuo a su realidad nacional, que pueda crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y a la vez de solidaridad. Descubrir el pensamiento de que alfabetizar es sinónimo de concientizar (Iovanovich, 2003, p. 274)

Esta noción de educación, se ha articulado con una re significación y re valoración para el continente latinoamericano de los aportes que ha realizado la primera generación de la Escuela de Frankfurt en torno la necesidad de cultivar una conciencia crítica cimentada en la educación. Han sido Bolívar Echavarría (2011) y sus discípulos Stefan Gandler (2016) y Juan Marcos Acevedo (2016) quienes más han apostado a una reconstrucción de la Teoría Crítica en la región, como un recurso para la formación de una conciencia que propicie una transformación concreta de la realidad.

“La lección que hoy aprendemos de quienes han sufrido (...) violencia, miedo y sojuzgamiento es que sólo los movimientos sociales desde abajo, los que desde el hartazgo se levantan para crear nuevas formas de lucha y de socialidad son los que dan contenido real a una Teoría crítica. La posibilidad de una Teoría crítica desde la realidad latinoamericana está en su compromiso con el presente, donde quiera que en el aquí y ahora se esté luchando por destruir y desplazar el capitalismo, y también hacia el futuro, en las nuevas prácticas de aquellos que hacen de la emancipación humana una realidad concreta” (Acevedo, 2016, p. 113)

El Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, a través de las acciones disruptivas de 2017, generó la apertura de nuevos horizontes de organización social con un potencial liberador que además de posicionar en la escuela una democracia que favorece el libre desarrollo de las comunidades y de las organizaciones políticas emancipadoras, posicionó a la juventud como un actor que hace posible la consolidación de una utopía concreta, que en términos de Acevedo: “(...) ve el cambio y la emancipación como algo posible porque lo encuentra en el mundo cotidiano, en esas formas de vivir que resisten y enfrentan los ataques contra la existencia humana que llevan a cabo las políticas neoliberales y el capitalismo.” (2016, 110)

En este sentido, el análisis de la sistematización de la experiencia disruptiva propuesta, ha permitido plantear diálogos con los aportes en torno a una educación para la liberación, propuestos por la Escuela de Frankfurt. Este no es un dato menor, en la medida que son pocas y pocos quienes en la actualidad desarrollan la importancia que detentan para el ámbito educativo las elaboraciones teórico-prácticas de Herbert Marcuse, Theodor Adorno y Max Horkheimer. Apuestas conceptuales que conversan con las lecturas de autores latinoamericanos como José Martí, Leopoldo Zea y Paulo Freire sobre la enseñanza para la emancipación, también rescatadas en este ejercicio investigativo. Así mismo, la importancia de la Escuela de Frankfurt para este trabajo también se ve reflejada en el horizonte reivindicativo que ésta reposa sobre las espaldas de la juventud, que ante la energía tanática que inspira este voraz sistema capitalista, interpela diversas alternativas de vida, como la irradiada por el Movimiento Estudiantil Secundario de la capital argentina.

Entonces, si para las intenciones de este trabajo la educación es vista como esa conciencia crítica en la que la tarea de educar es un ejercicio auténticamente humanista en función de la consecución de una sociedad de emancipados, la escuela es entendida como un terreno cultural para la contestación y la lucha. Peter McLaren (2003) si bien no deja de problematizar a la escuela como un escenario de reproducción de mano de obra propicia para el mercado, también ve en ella la posibilidad de situar resistencias pedagógicas, sociales y culturales que respondan a los intereses de los menos favorecidos por la lógica del capital.

De hecho, durante las acciones disruptivas del 2017, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires posicionó a la escuela como un escenario de lucha, desde donde a partir de concientización práctica (Freire, citado por Pinheiro-Barbosa, 2015) diseminó desalienación colectiva (Rivera, citado por Zibechi, 2018) en la sociedad, con el propósito de enfrentar al modelo neoliberal que desde principios de la década de los noventa se ha instaurado de manera ininterrumpida en la República Argentina. En efecto, como se ha insistido, la lucha del sujeto histórico en cuestión se enmarca en una confrontación frente al modelo económico, político y social de libre mercado que el Estado argentino ha agenciado sin interrupción desde la década señalada. Esto implica argumentar que los gobiernos del Frente para la Victoria (Néstor Kirchner 2003-2007 y Cristina Fernández 2007-2011 – 2011-2015) también respondieron a una lógica neoliberal.

1.1.8 Neoliberalismo Educativo.

Según Puello-Socarrás (2015), el proyecto político denominado neoliberalismo, pese a profesar una aparente aversión anti estatista, considera indispensable la acción del Estado para el funcionamiento del libre mercado. En torno a esto, el autor expresa, rescatando a Rieter y Schmolz:

(...) Donde el mercado fuera efectivamente caracterizado como “competencia perfecta” el Estado podría confinar ampliamente su atención a la preparación de las condiciones de un marco legal (como en el caso de la agricultura). En la industria, donde los mercados estaban caracterizados por la “competencia imperfecta”, la estrategia sería minimizar todos los sectores de la economía (...) mediante intervenciones selectivas del Estado en la economía. (Rieter y Schmolz, 1993, p. 100. “The Ideas of German Ordoliberalism 1938-45: Pointing the Way to a New Economic Order.” *The European Journal of the History of Economic Thought*”, Citado por Puello-Socarrás, 2015, p. 28)

El neoliberalismo, si bien proyecta sus primeros desarrollos hacia principios de los setenta, y más específicamente hacia 1973 en Chile tras el derrocamiento del gobierno socialista de Salvador Allende efectuado por Augusto Pinochet, se consolida hacia mediados de la década de los ochenta e inicios de los noventa tras la caída del muro de Berlín y el consenso de Washington.

La ejecución de las practicas neoliberales conlleva a dinámicas de competencia socioeconómica, que al ser acompañadas por una intensa mercantilización fortalecen el proceso de acumulación arriba mencionado. En el ámbito de la educación, para Renán Vega Cantor: “La aplicación de las falacias neoliberales (...) origina una amplitud de delitos (...) contra los pueblos, entre los que se destacan el cierre de escuelas, el aumento de las desigualdades en la educación, la expulsión del ámbito académico formal de millones de seres humanos, el incremento del analfabetismo, la degradación de condiciones de trabajo de los docentes y la generalización de la violencia” (Vega Cantor, 2005, p. 305).

En otro de sus textos, el autor señala la forma en que la educación, dentro de la dinámica neoliberal, se convierte en un servicio en el cual los miembros de la sociedad pasan a ser

consumidores que conciben la enseñanza bajo las pautas del mercado. Para esto el Estado, otrora proveedor del derecho a la educación, abre el camino para que particulares se lucren ofreciendo planes y paquetes de aprendizaje e instrucción.

El ciudadano entonces pasa a ser un comprador que deberá elegir, según sus ingresos, la institución en la que puede ingresar él o su hijo: “Quienes no puedan pagar, deben resignarse a que sus hijos no estudien, o lo hagan en las instituciones públicas si pueden acceder a ellas, o solicitar préstamos para sufragar los altos costos de producir esa mercancía especial e intangible que se llama educación” (Vega Cantor, 2015, p.45).

Milton Friedman, ideólogo del neoliberalismo ortodoxo, sitúa de un modo claro su visión frente a la educación. Al respecto, Vega Cantor rescata la siguiente cita:

Las escuelas públicas tienen una clientela cautiva que carece, en general, de otras fuentes alternativas de enseñanza, salvo a precios muy elevados. Existen, en consecuencia, pocos motivos (...) para que administradores y profesores presten una atención directa y detenida a las necesidades o a las críticas de los estudiantes o de los padres. Tienen un incentivo inmediato mucho más amplio para concentrarse en conseguir salarios más altos, clases más reducidas y menos horas de trabajo, objetivos que pueden lograrse a través de las técnicas políticas habituales de los grupos de presión y de las aportaciones para las campañas electorales mejor que haciendo un trabajo más eficiente en la enseñanza. No se puede hacer maullar a un perro ni ladrar a un gato. Y tampoco podrá usted lograr que un proveedor monopolista de un servicio, que además ni siquiera recibe los fondos directamente de sus clientes, preste mucha atención a los deseos y necesidades de éstos. El único medio de lograrlo es romper el monopolio, introducir la competencia y dar alternativas a los clientes. (Friedman, 1984, s.p. “La tiranía del statu quo” Citado por Vega Cantor, 2015, pp. 45-46)

De esta manera, la lógica del mercado entiende a la educación como un recurso que debe ser manejado por la eficiencia del capital privado. Así, el Estado mejorará la educación si le brinda vía libre a la venta de servicios escolares, mediante los cuales cautiva a un público de consumidores que harán rentable un negocio. Con ello, la educación debe funcionar como cualquier empresa del sector privado, basada en oferentes y

compradores, que le rindan culto al mercado. Se trata además de una visión clasista, en la que abiertamente se manifiesta que los individuos que se formen en ámbitos educativos públicos deben, por su escaso nivel competitivo, conformarse con una educación de mala calidad.

Hacia el 2005, Vega Cantor manifestó que la tensión entre educación pública y educación privada se resolvía a favor de ésta última, por operar de acuerdo con el criterio de la denominada mano invisible que, según sus promotores, regula la acción del mercado asignando recursos y brindándole satisfacción al interés del consumidor. De esta forma, las subvenciones estatales a la educación son presentadas como perjudiciales al interés general de la sociedad, que según el razonamiento expuesto debe regirse por la competencia. Se trata de dinámicas que no solo acarrearán una cosmovisión económica inmersa en la lógica del mercado, sino un imaginario de sociedad en el que a través de la educación se internaliza la idea según la cual triunfan y adquieren éxito quienes logran ser competitivos dentro del sistema. En este sentido, para Jairo Estrada:

Las transformaciones neoliberales en materia educativa -en su sentido más abstracto deben ser apreciadas en una doble dimensión: De un lado, se trata de organizar la educación pública de acuerdo con las reglas del cálculo económico. La educación debe ser medida como cualquier otra mercancía: por su valor y por su valor de uso. Por ello, la cuestión del costeo y de la financiación; de la cobertura y de la calidad; de la eficiencia, ocupan un lugar central en las consideraciones actuales de política educativa. De otro lado, se trata de orientar la educación pública en función de un proyecto de disciplinamiento social, en cuya base se encuentra una "cultura" y una pedagogía del (y para el) mercado, de exaltación del rendimiento individual, el productivismo y la competencia. (Estrada, 2002, p. 2)

Bajo este criterio, los gobiernos neoliberales diseñan políticas que desde su conceptualización dejan entrever prioridades que responden a la lógica del mercado: es así como se habla de la consolidación, desde la educación, del *capital humano* y de la construcción de *una sociedad del conocimiento*. En el caso argentino, la ejecución del neoliberalismo educativo por parte de los gobiernos neoliberales de Carlos Saúl Menem (1989-1999) y Fernando de la Rúa (1999-2001) generó como consecuencia el aumento de las desigualdades en instrucción, el cierre de escuelas, la expulsión de un amplio

sector de la población del ámbito académico, la degradación de las condiciones laborales de los docentes y el incremento del analfabetismo. En este contexto: “El nuevo milenio exigiría confirmar la existencia de un neoliberalismo académico, en vista de la exacerbación de los rasgos históricamente registrados en la mercantilización capitalista de la educación” (Puello-Socarrás, 2011. p. 20)

1.1.9 Posneoliberalismo.

En torno a este concepto se han generado desde los estudios políticos latinoamericanos definiciones y argumentaciones contrapuestas. Entre estas destaca la expuesta por Emir Sader (2008) para quien el posneoliberalismo es:

(...) el camino de negación del capitalismo en su fase neoliberal, que mercantiliza todo, en que todo tiene precio, todo se compra, todo se vende. El posneoliberalismo, al contrario, afirma derechos, valores, esfera pública, ciudadanía y ahí se da la disputa fundamental de nuestro tiempo, en que América Latina es el escenario más importante, el eslabón más débil de la cadena neoliberal. (Sader, 2008, p. 43)

Sin embargo en función de la presente investigación resulta más idónea la concepción de posneoliberalismo que aporta Beatriz Stolowicz (2010) según la cual:

La posneoliberal es una concepción estratégica lúcida y compleja. Que no ve a las democracias como un peligro contra la continuación de la reestructuración capitalista, sino como una oportunidad para construir consensos moderados a favor de las llamadas reformas económicas, para lo cual la política y la democracia debían ser instrumentos de gobernabilidad, y desde luego de integración institucionalizada de la izquierda que ya avanzaba electoralmente. (Stolowicz, 2010, p 4)

Para Puello-Socarrás (2008), el neoliberalismo lejos de agotarse se reedita, toda vez que de manera constantemente se evidencia su reactualización prolongada en el tiempo y en el espacio, tanto a nivel global como local. Frente a esto, Beatriz Stolowicz (2016) refiere,

en el contexto latinoamericano, a la concreción durante la última década de un posneoliberalismo que valiéndose de las crisis de principios de siglo, ha logrado estabilizar la dominación capitalista en la región.

En función de tal definición, la autora estudia con detalle el tránsito propiciado por mencionada dominación, de una etapa neoliberal demoledora a una etapa posneoliberal estabilizadora que ha posibilitado consolidar una nueva fase del proceso de acumulación de capital en América Latina, fase enmarcada en lo que denomina una destrucción creativa, mediante la cual el progresismo y la inclusión aparecen como sujetos políticos de un nuevo desarrollo que aparenta superar las dificultades producidas por el neoliberalismo.

Dentro de esta etapa estabilizadora, se presenta una estrategia que la propia Stolowicz (2016) caracteriza como flexibilidad táctica para escenarios cambiantes. El Estado adquiere un protagonismo esencial como operador político que garantiza los máximos beneficios al capital, mostrando a su vez capacidad de representación de los dominados, conquistando su apoyo. En sintonía con esto, Puello-Socarras (2008) hace referencia a una dimensión pública no estatal, en la que se introducen las dinámicas de la administración pública en la lógica del mercado, es decir la nueva gestión pública.

Se trata de un Estado democrático, con fortaleza económica, que genera condiciones de posibilidad para consolidar una economía de mercado. En términos educativos, se exalta la provisión de la educación por privados, con privatización directa o con financiamiento público y de las familias, donde en un marco supuestamente democrático la escuela debe formar y reconocer al estudiante como el ciudadano y trabajador del futuro. En consecuencia, es necesario evitar que los Estados tengan el completo control sobre los contenidos educativos. Por el contrario: “Un sistema de responsabilidad múltiple, de financiamiento múltiple, de orientación múltiple (...) brindará los recursos económicos y culturales para formar hombres y mujeres libres.” (Stolowicz, 2016, p. 788).

La propia autora expone cómo el Banco Mundial propone incentivar, dentro del marco pos neoliberal, una educación definida como un bien privado individual, fundamental para insertarse en el mercado. Se trata de una reedición de las conocidas propuestas elaboradas durante el neoliberalismo ortodoxo de los años noventa: un esfuerzo público y

privado para mejorar la calidad y cobertura, rendición de cuentas e incentivos por resultados.

Con relación a la educación, si bien es posible evidenciar durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011) – (2011-2015) mejoras en términos de promociones efectivas del nivel secundario y en la disminución del porcentaje de analfabetismo, un análisis detallado permite identificar que estas mejoras responden a una apuesta posneoliberal (estabilizadora) por profundizar con otro ropaje algunos impulsos neoliberales (devastadores).

En efecto, la figura de una supuesta democracia fortalecida con economías privadas hizo que el Estado argentino, durante el mandato kirchnerista, pasara a administrar y regular la incursión del mercado en el campo educativo, pero con una persistencia en el neoliberalismo. Para Puello-Socarrás (2011), esta clase de gobiernos responden a una versión neoliberal de “nuevo cuño” donde prima la transferencia de la propiedad pública a manos privadas, imponiéndose un gerenciamiento gestor, mediante el cual el neoliberalismo se sostiene sin modificaciones sustanciales. Entonces se mantiene vigente: “(...) el núcleo duro de la estrategia de acumulación dominante (paradigma de desarrollo basado en el mercado) aunque se haya “actualizado” en coyunturas recientes el perfil de algunas políticas, las formas de actuación institucional (la publicitada “mayor” presencia estatal) o el discurso lenguaje y las categorías que habitualmente fueron utilizadas por la hegemonía” (Puello-Socarrás, 2011, p. 21)

Así, el kirchnerista es el tipo de neoliberalismo que se adapta a diferentes contextos, mediante un replanteamiento táctico de los programas convencionales de las políticas neoliberales. Es una reformulación: “del programa (...) (de políticas económicas, especialmente) pero no del proyecto (político y la estrategia de acumulación) cuestiones estrechamente relacionadas, pero de diferente naturaleza que deben ser tenidas en cuenta a la hora de los análisis y de la praxis” (Puello-Socarrás, 2011, p. 21)

En palabras de Natanson y Wilkis (2018) el neoliberalismo se muestra cambiante, resistente, adaptativo, tiene una enorme capacidad de ensayar múltiples fórmulas para reconstruir sociedades cuya institución principal sea el mercado. Es así como partir de la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) se consolida en la República Argentina un

gobierno neoliberal explícitamente *market friendly* “transparente con el mercado”, en el que se vuelve a reorganizar el accionar del Estado con el fin de continuar beneficiando una élite económica transnacional.

Dicha reorganización del Estado se evidenciará a partir del papel del gobierno macrista en materia educativa, sobre la cual, al igual que en otros sectores, se decreta una intensa “crisis” producto de una “pesada herencia kirchnerista”. Mauricio Macri (2015-2019) difunde un relato en el que tal “crisis” puede ser aprovechada para instaurar un definitivo equilibrio y bienestar social. Bajo tal criterio, se decreta la reducción del presupuesto estatal para el ámbito educativo, permitiendo que en torno a este tengan un mayor protagonismo directo organizaciones educativas privadas, que ven en la educación un lucrativo negocio.

No obstante, para Darío Balvidares (2018 b y d) en el terreno educativo, tanto el kirchnerismo como el macrismo, responden a dinámicas que él denomina de endoprivatización y de exoprivatización, categorías conceptuales con las que es posible identificar que si bien el Estado guiado por Néstor Kirchner y Cristina Fernández (2003-2015) presentó una mayor inversión en educación que la decretada por Mauricio Macri (2015-2019), entre los dos tipos de gobierno no se evidencian diferencias educativas de fondo, dado que sin distinción beneficiaron a intereses privados que ven en el aprendizaje y la enseñanza un atractivo negocio. Disposición, sobre la cual el propio Balvidares (2017/2018 a, b, c, d y e) parafraseando a David Harvey (2017) hace alusión a la educación por desposesión. La desposesión de la educación pública que opera con una lógica neoliberal que simulando u ocasionando crisis benefició a la élite nacional y transnacional.

Así, entre el kirchnerismo (2003-2015) y el macrismo (2015-2019) se identifica una continuidad neoliberal en las directrices definidas para la educación. En efecto, resulta posible argumentar, que desde los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007 - 2015) se construyeron varios de los antecedentes de la política *Secundaria del Futuro*, que el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) instauró para continuar reorganizando la educación media en la ciudad de Buenos Aires, reforma educativa que fue uno de los motivos para que se desarrollaran las acciones disruptivas que las y los estudiantes secundarios de tal ciudad protagonizaron durante el 2017.

1.1.10 Secundaria del Futuro.

Por la importancia que tiene para los hechos estudiados, es oportuno hacer una mención al significado de esta reforma. Se trata de la aplicación en el ámbito educativo de las recomendaciones hechas por Banco Mundial y la OCDE, según las cuales las y los estudiantes deben ver en su formación escolar un bien de consumo que les permitirá ser futuro capital humano. Es una reforma educativa inscrita en el *Plan Maestro* para la educación del gobierno de Macri, que a su vez ha sido estimulado por un mercado global financiero, que se articula con el escenario económico local para instaurar procesos directos e indirectos de pauperización laboral. Directos, porque dejan abierta la posibilidad para el despido, flexibilización y precarización de las y los docentes que no sean “excelentes” como reza el plan, e indirectos porque se basa en una plataforma “educativa” que concibe al estudiantado secundario y universitario como capital laboral barato para las empresas de índole transnacional.

Al respecto, Daniel Sierra (2017) sostiene que los objetivos educativos del *Plan Maestro* tienen el único interés de devaluar la escuela y adaptarla al mundo del trabajo, destruyendo las condiciones de trabajo y salariales docentes, y profundizando en las y los estudiantes contenidos cuyo aprendizaje crean un marco objetivo y subjetivo para adaptarse al mundo del trabajo impuesto por el capital. Sierra (2017) identifica que el *Plan Maestro* retoma antecedentes de las políticas en educación propuestas por anteriores gobiernos argentinos, entre los que se encuentran los presididos por el ciclo kirchnerista (2003-2015):

La Ley 24.049, de transferencia a las provincias y a la CABA de todos los servicios educativos, base del actual desentendimiento del sostenimiento de la educación pública de parte de Ministerio de Educación Nacional y de la descentralización y municipalización de las escuelas que sufrimos hoy (que la dirección kirchnerista de Cartera aceptó) ;y las leyes de Educación Nacional; de Educación Técnico Profesional y de Financiamiento, todas leyes K (Plan Maestro, marzo 2017) (...) se suman a estas “bases estratégicas” de la reforma en curso los antecedentes de la nefasta Ley Federal de Educación y de la todavía vigente (incluso durante la era kirchnerista) Ley de Enseñanza Superior de la era menemista. Como los postulados establecidos en el “Plan Maestro” han sido promovidos a partir de los acuerdos votados “en el marco de los lineamientos establecidos en el Plan

Estratégico Nacional 2016-2021, Argentina Enseña y Aprende (Resolución del CFE N° 285/16), se trata de una declaración pública de reivindicación de la destrucción educativa menemista, con las huellas digitales puestas de todo el arco político patronal, metas menemistas que se proponen llevar hasta el final. (...) (Sierra, 2017, párr. 4, 5 y 6. Primera Parte)

Políticas todas estas enmarcadas en la profundización de saberes socialmente significativos para el neoliberalismo, sin los cuales, según el criterio del capital, no es posible alcanzar una calidad educativa que posibilite un desarrollo productivo sostenible y duradero. Esto es, la imperiosa necesidad de formar mano de obra para el futuro:

Ni más ni menos, la “Nueva Secundaria del Futuro”, gestora de mano de obra barata. Una gota de agua con los postulados K para la educación: “La escuela tiene que potenciar los saberes socialmente productivos que los adolescentes poseen, para que su inserción laboral sea lo más fluida posible” (declaraciones de Adriana Puiggrós en el año 2007, ex Directora General de Cultura y Educación K del gobernador Felipe Solá, en Novedades Educativas N° 216/17) (Sierra, 2017, párr. 8 y 9. Primera Parte)

En consecuencia, si bien el gobierno de Mauricio Macri y el Ministerio de Educación liderado por Esteban Bullrich (2015-2017), de manera contante arremetían discursivamente en contra del modelo político y social kirchnerista, con el propósito de mostrar sus propias reformas en educación como propuestas superadoras, no podían ocultar que su *Plan Maestro*, se sustentaba en varias de las leyes en educación promovidas durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Esto posibilita la reflexión según la cual, en términos educativos, no aplican las constantes alusiones de Mauricio Macri (2015-2019) referentes a destruir y superar la pesada herencia kirchnerista, toda vez que los elementos brindados por Sierra (2017) permiten comprobar que varias de las políticas en educación del gobierno de la alianza Cambiemos - Pro se han construido sobre lo ya fundado.

Así entonces, ya sea mediante el *posneoliberalismo* que logra estabilizar la dominación capitalista en la región (Stolowicz, 2016) o mediante el *Gerenciamiento Gestionario* sobre el cual las políticas de libre mercado se sostienen sin modificaciones sustanciales (Puello,

2011), o a través de un gobierno explícitamente *market friendly* “transparente con el mercado” (Natanson y Wilkis, 2018) el neoliberalismo ha impuesto, durante los últimos quince años las políticas educativas en la Argentina, mediante reformas privatistas de la educación, entre las que *Secundaria del Futuro* no es la excepción.

Se trata de una profundización de la Nueva Escuela Secundaria (NES) que se fundamenta en la Ley Nacional de Educación N° 2.6206 del año 2006, en la Resolución N° 93/09 del Consejo Federal de Educación y en la profundización de la NES, sosteniendo la plena vigencia del Diseño Curricular Jurisdiccional (Resoluciones N° 4145/SSGEC/2012 y N° 321/ME/2015). Según la página web del gobierno de Buenos Aires:

La *Secundaria del Futuro* propone un modelo de escuela cada vez más inclusivo, que motive a los estudiantes, los provoque, los desafíe, y fundamentalmente los posicione en un rol protagónico. Una escuela secundaria que se adapta a las innovaciones tecnológicas, a los nuevos formatos de los procesos de enseñanza y de aprendizaje y a las futuras demandas de la sociedad. Una escuela que forme personas responsables y preparadas para la toma de decisiones, que promueve el aprendizaje autónomo y enseñe a los estudiantes a estudiar, que incentive la creatividad y el desarrollo investigativo, el pensamiento crítico, el trabajo en equipo y la formación en valores. (Gobernación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2017. Secundaria del Futuro. Recuperado de: <https://www.buenosaires.gob.ar/educacion/secundaria-del-futuro>)

En primera instancia, se trataría de una política que abarcaría el espectro educativo de la ciudad de Buenos Aires, para luego ser aplicada en las provincias y ciudades del interior. Tal política se dio a conocer durante los primeros meses del 2017. En un principio se definió que su implementación comenzaría hacia el 2018 en 19 escuelas. Estas serían de gestión pública y según la Ministra de Educación de la ciudad, Soledad Acuña (2015-2019), habían sido seleccionadas porque: "venían aplicando distintas propuestas educativas innovadoras, como aulas virtuales y la incorporación de la tecnología en el día a día" (Infobae. Los 19 colegios porteños en los que se comenzará a aplicar la "Secundaria del futuro". 2017. Recuperado de: <https://www.infobae.com/educacion/2017/11/22/los-19-colegios-portenos-en-loque-se-comenzara-a-aplicar-la-secundaria-del-futuro/>)

1.2 Estado del Arte

Por tratarse de un fenómeno reciente, son escasas las indagaciones académicas que se han concentrado en dar cuenta del caso estudiado. Empero, si bien las exploraciones en torno al Movimiento Estudiantil Secundario Argentino no han gozado de la profusa actividad científico-investigativa con la que cuenta el Movimiento Estudiantil Universitario de aquel país, varios autores y autoras han elaborado una sólida radiografía de su importante significado en el marco de las luchas sociales libradas desde mediados del siglo XX y todo el siglo XXI en dicho territorio.

En este sentido, son en suma valiosos los trabajos investigativos de Pablo Bonavena (2012, 2013) que partir de una retrospectiva histórica, dificultada por lo que él denomina un limitado sustento empírico, logra identificar que el movimiento estudiantil en mención, pese a interrupciones en el tiempo, logra desde la década de los setenta convertirse en un movimiento social, que teje una íntima y constructiva relación con el movimiento universitario. Al respecto el autor expone que:

Pasados los enfrentamientos en torno al “Cordobazo”, las luchas de los estudiantes secundarios se orientaron hacia la lucha contra las sanciones que habían recibido varios compañeros por su activa participación en las refriegas de los últimos días de mayo. Este proceso fue particularmente álgido en Tucumán, los estudiantes replicaron las huelgas, y en Córdoba. Las experiencias que dejaron los enfrentamientos del período serían relevantes en los años siguientes. Con el relato de estos retazos de la lucha estudiantil se hace observable un proceso de constitución de una porción del alumnado como movimiento social, siguiendo los andariveles del movimiento estudiantil universitario y de la conformación de un frente opositor a la dictadura, que cobraría gran arraigo en las masas a partir del año `69. Los datos (...) construidos no permiten avanzar en una explicación, pero instalan la necesidad de considerar al estudiantado secundario como un protagonista para analizar la lucha de clases del período, teniendo en cuenta que muchos de los estudiantes del nivel medio de los años aquí abordados serían a partir del `70 miembros del movimiento estudiantil universitario, que en el año `71 alcanzaría su punto más alto de desarrollo en sus más de 100 años de existencia. (Bonavena, 2012, p. 20)

En torno a esta sólida relación entre Movimiento Estudiantil Secundario y Movimiento Estudiantil Universitario, que confronta desde el ámbito educativo las lógicas del capital, Mariano Millán (2016) aporta una investigación en la que a partir de una reconstrucción histórica analiza el contexto social y político en el que se desarrolla *La Noche de los Lápices* (16 de septiembre de 1976), un importante hito para todo el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano. Al igual que Bonavena (2012; 2013), Millán (2016) inscribe las reivindicaciones de las y los estudiantes secundarios dentro de una lucha de clases, desde donde se confronta las políticas de los gobiernos de las décadas de los sesenta y los setenta:

Los estudiantes argentinos tenían una larga tradición de luchas y organización política que se pretendía desterrar. Esto era más pronunciado entre los universitarios, pero hacia los 60 y 70 los secundarios también computaban una amplia trayectoria de movilización. El gobierno peronista del 73 buscó institucionalizar a los alumnos, cambiando “palos y zanahorias”. Los sucesores del mismo partido desde el 74, con apoyo inicial del radicalismo de Ricardo Balbín, lo reprimieron mediante el terror paramilitar bajo la divisa de Dios, Patria y Ciencia. La dictadura cívico-militar instaurada en marzo de 1976 profundizó aquel rumbo, y si bien existieron diferencias palpables, en muchas instituciones hubo continuidades de funcionarios y/o criterios. (Millán, 1976, p. 114)

Frente a las décadas de los ochenta y de los noventa son pocas las referencias académicas que analicen el accionar del Movimiento Estudiantil secundario de la Argentina. Sin embargo, Valeria Manzano (2011) ofrece una investigación que permite entender como desde la segunda mitad del siglo XX, dicho movimiento construye una estructura política que no se puede comprender, sin tener en cuenta su íntima relación con el significado cultural de lo que representa la juventud. Sin duda el de Manzano (2011) es un cuidadoso estudio que aporta valiosos elementos teóricos para entender como los cambios generacionales se inscriben dentro de unos cambios sociales mediados por las dinámicas políticas y económicas de cada época. En términos de la autora, se:

(...) busca reconstruir las tradiciones y repertorios organizativos de los estudiantes secundarios en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX (...) historizar al movimiento estudiantil secundario en su imbricación con la emergencia,

consolidación, y cuestionamiento de la juventud como categoría cultural y política y de los y las jóvenes como actores culturales y políticos (...) La historia de la juventud y los jóvenes ofrece un horizonte posible desde el cual reconstruir las transformaciones del movimiento estudiantil secundario. (Manzano, 2011, p. 41)

Así la autora, a partir del seguimiento a una serie de importantes hechos, identifica en el Movimiento Estudiantil Secundario argentino, continuidades y quiebres entre la década de los setenta y la década de los noventa:

Primero, en el contexto de las (...) movilizaciones en torno a la “laica o libre”, las primeras a escala nacional en las cuales varones y mujeres, de colegios privados y públicos, ocuparon masivamente las calles y cuestionaron -en términos prácticos- la legislación que les impedía desarrollar tareas gremiales y/o políticas en el marco escolar. Segundo (...) la coyuntura de 1973, suerte de primavera democrática en la cual los estudiantes secundarios estuvieron en el centro de la escena político-cultural. La mitad de la década de 1980 ofrece el tercero de los momentos a deshilar: en el debate público sobre la “regeneración” del país tras la experiencia dictatorial y, en especial, la práctica del terrorismo de Estado, los estudiantes secundarios -como epítomes de una “nueva juventud”- ocuparon un sitio de preferencia. En su aprendizaje democrático, se creía, debían y podían articular sus propias organizaciones. Parte de ese optimismo se había evaporado hacia la primera mitad de la década de 1990, el último de los momentos (...) -pone (...) el foco en dos experiencias: la participación estudiantil en las campañas contra el “gatillo fácil” y la violencia contra adolescentes —especialmente tras el asesinato de Walter Bulacio y en las movilizaciones por el caso María Soledad Morales, ambos datados en 1991- y las coordinadoras creadas en defensa de la educación pública en 1992. Esa ampliación de las demandas, articulaciones, y discursos que atravesaban al movimiento estudiantil en los primeros años de 1990, con transfiguraciones, se han proyectado hacia el siglo XXI. (Manzano, 2011, p. 41)

En consonancia con lo anterior, Lara Enrique (2011), en su tesis de maestría, también se preocupa por reconstruir el protagonismo político de las y los jóvenes en el escenario escolar, y más específicamente en la escuela secundaria de la Argentina. Se trata de un trabajo que rescata el accionar de las y los estudiantes secundarios en el espacio público,

analizado una serie de procesos de participación estudiantil que han tenido un importante auge desde la primera década del siglo XXI. Es así como Enrique, valiéndose de un amplio trabajo de campo, analiza acciones como tomas, marchas, cortes de calle y demás formas de protesta en colegios públicos de la Ciudad de Buenos Aires.

Ahora bien, dentro del espectro investigativo acerca del accionar del Movimiento Estudiantil Secundario argentino durante el siglo XXI, es sin duda Marina Larrondo (2013, a y b) (2015 a y b) (2018) quien más se ha preocupado por desentrañar su relevancia social dentro del marco político cultural argentino. De esta manera, haciendo alusión a la importancia de la participación política de las y los estudiantes secundarios, la autora señala que:

En Argentina, el activismo de estudiantes secundarios ha sido una de las formas de participación política juvenil de mayor presencia, pero paradójicamente, una de las menos estudiadas. A partir de nuestras investigaciones hemos detectado su importancia en tanto: a) movimiento juvenil que lucha por la ampliación del derecho a la educación b) que ha contribuido a la construcción de la memoria y desde allí, a la lucha por los derechos humanos en general y c) como un espacio fundamental de socialización política. (Larrondo, S.A, p. 1)

Atendiendo a estos ítems Larrondo muestra detalladamente: "(...) los marcos, demandas y formas de construcción de la identidad política del movimiento estudiantil secundario en la Argentina, dando cuenta de cómo sus características, continuidades y cambios han estado atravesados por las articulaciones y desarticulaciones de las identidades políticas más amplias en el marco de la puesta en vigor y crisis del proyecto económico neoliberal (1990-2015)" (Larrondo, S.A, p. 1). En este sentido, ha existido de parte de la autora una preocupación por develar el estrecho vínculo entre la participación en política del Movimiento Estudiantil Secundario de la Argentina, más específicamente de la provincia de Buenos Aires, y su relación con las dinámicas políticas propias de la escuela. Así:

Estudiar la participación política de los estudiantes en la escuela media implica construir un objeto de estudio complejo. Por un lado, puede abordarse el fenómeno en su historicidad y su presencia como un actor colectivo -el movimiento estudiantil secundario-; pero también, puede analizarse el espacio de participación política de

los jóvenes en el ámbito escolar. Entre ambos niveles de organización y conformación hay nexos complejos que reclaman la necesidad de construir un abordaje que dé cuenta de esta multidimensionalidad. Nos movemos en un terreno que va desde la escuela y su diversidad de ámbitos participativos a la conformación de un movimiento social. En este sentido, la diversidad mencionada reclama la necesidad de construir abordajes que permitan analizar de modo dinámico unos actores insertos en una institución particular: la escuela, pero también, el sistema educativo, el espacio público y el Estado. (Larrondo, 2013 b, p. 51)

En este marco, Larrondo (2015) expone las razones por las cuales dichas formas de participación política juvenil han fluctuado entre el rechazo y la re-significación de la política tanto institucional como partidaria. Igualmente desarrolla las implicaciones de tales dinámicas en las estructuras de acción colectiva y demandas del movimiento en cuestión. Frente a este aspecto, Larrondo (2018) destaca que si bien durante la década gobernada en la Argentina por el Frente para la Victoria (Néstor Kirchner (2003-2011) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011) y (2011-2015)) se acentuaron los intentos de cooptación del nacional populismo kirchnerista y de los partidos políticos de izquierda, que originarían altos grados de polarización entre las y los estudiantes secundarios, el triunfo de la alianza política Cambiemos - Pro, que condujo a Mauricio Macri a la presidencia (2015-2019) bien podría llevar a la reorganización del movimiento estudiantil secundario tanto en el ámbito de la provincia de Buenos Aires como en el ámbito nacional, puesto que muchos de estos jóvenes dejarían de ser oficialistas y pasarían a jugar un papel opositor.

Con respecto a estudios de caso puntuales, Lara Enrique (2011) había explorado el accionar del movimiento secundario en los procesos de participación estudiantil, analizando entre otras cosas *cortes de calle*, *abrazatones* y *tomas*, que se dieron durante los primeros años del siglo XXI. No obstante, se trató de una investigación en la que se estudiaron en simultáneo varias acciones disruptivas. La presente propuesta se concentra en una sola, las tomas de los colegios de la ciudad de Buenos Aires del 2017.

En este sentido, guarda similitudes con la propuesta investigativa de Mariana Beltrán y Octavio Falconi, quienes reflexionando en torno a la acción política dentro de la escuela, analizan: "(...) la toma de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba en el último

trimestre del año 2010. Indagan sobre los sentidos que tienen para las/os estudiantes la acción política y tratan de dar cuenta de cómo se apropian de los espacios a fin de expresar sus reclamos. Utilizan como herramientas metodológicas distintos soportes donde circula la información (artículos periodísticos, blogs y documentos públicos). (García, 2017, p 24)

Frente a la participación de las y los jóvenes secundarios en política, es importante destacar la investigación del propio García (2017) que, si bien se centra en realizar un análisis histórico comparado en el distrito de la Plata, sitúa la importancia de los Centros de Estudiantes en las escuelas secundarias como un escenario de participación política de la juventud argentina. El autor resalta, dentro del estado del arte que propone, el que en la actualidad los estudios sobre juventudes en Argentina hayan cobrado relevancia a partir de la formación de la Red de Investigadoras/es en Juventudes Argentina en el año 2004. Es así como subraya la contribución de las investigaciones inscritas en tal Red:

Otros aportes buscan dar cuenta de los procesos de participación de las/os jóvenes en la escuela secundaria, ya no sólo a partir de ocurre en los Centros de Estudiantes, sino en las otras formas de participación política que los definen. En este sentido, los textos de Sergio Balardini (2000; 2005; 2011) dan cuenta de los diversos aspectos (organizaciones sociales, redes sociales y nuevas tecnologías) y lugares geográficos. Similar en este aspecto es la publicación de Pedro Núñez (2013), la misma se enfoca en diferentes casos de la provincia de Buenos Aires que no tienen como objetivo representar un caso singular sino más bien reflexionar a partir de ciertas situaciones (transitar la educación secundaria en estos días). En uno de sus capítulos son reproducidas diferentes escenas escolares con la intención de dar cuenta de las diversas formas que asume la sociabilización política juvenil. (García, 2017, p 23)

En tal sentido García (2017) destaca como Núñez y Litichever (2015) problematizan la forma de construir ciudadanía en las escuelas secundarias: "(...) analizando las diversas relaciones que las formas de politicidad adquieren para estos sujetos (desde referencias a partidos políticos tradicionales hasta íconos de los mercados de consumo nacional o internacional)." (García, 2017, p 23). Con relación a estudios que analicen la relación entre

política y escuela secundaria en escenarios geográficos puntuales, el autor resalta el trabajo de maestría de María del Valle Mendy (2015):

Allí la autora indaga las diversas formas de acción política de jóvenes que transitan la educación secundaria en dos escuelas del ámbito preuniversitario de la ciudad de La Plata, el Liceo Víctor Mercante y el Bachillerato de Bellas Artes. Para describir dichas prácticas selecciona tres categorías que surgen de la realización de 12 entrevistas semi estructuradas (trayectorias de participación, enfoque en derechos humanos y *performance*). Recientemente Manuela Papaleo, Alma Carrasco y Juan Paiva (2015) también centran su estudio en la participación política de los jóvenes de la Ciudad, aunque la escuela secundaria no es el foco exclusivo de su atención sino la vinculación entre los alumnos que están transitando los últimos años de escolarización con los partidos políticos tradicionales. (García, 2017, p 24)

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible afirmar que de momento no se han elaborado exploraciones académicas que den cuenta de la de-construcción que el movimiento secundario realizó a raíz del triunfo presidencial de Mauricio Macri. Una de-construcción que, según lo propuesto en esta investigación, responde a un momento histórico en la que el liderazgo dentro del movimiento en cuestión es protagonizado por hijos e hijas de una generación que las y los estudiantes denominan “el estallido”, una expresión de fuerza de las clases populares argentinas, que culminó en la insurrección de finales de 2001. Un levantamiento popular, que al estar enmarcada en la lucha de clases, tiene en la actualidad plena vigencia en la Argentina (Bonnet, 2016).

En este sentido, si bien los estudios precedentes han descrito los modos de organización estudiantil que permiten que las y los estudiantes se formen políticamente al interior de la escuela, no han problematizado cómo se han reproducido formas democrático-representativas al interior de los Centros de Estudiantes y de las Coordinadoras Estudiantiles, que al igual que otros movimientos sociales, imponen jerarquías dentro del Movimiento Secundario.

Así, la presente investigación realiza un aporte actualizado al campo de estudio, que permite evidenciar cómo el desarrollo de las acciones disruptivas del 2017 permitieron

que las y los estudiantes secundarios de la ciudad de Buenos Aires identificaran la necesidad de una de-construcción del Movimiento Estudiantil Secundario, para diferenciarse de otros actores de las luchas sociales argentinas con un patrón organizativo vertical y jerárquico.

A raíz de esto, el movimiento en cuestión se alimentó de apuestas reivindicativas, como el movimiento feminista, que le proporcionó al sujeto social estudiado lógicas de organización que lo transformaron en su interior. Este es otro de los aportes que realiza este trabajo: una aproximación al rol de la joven mujer estudiante de secundaria que, con una clara apuesta política, posiciona en la escuela discursos y dispositivos anti patriarcales.

De las investigaciones precedentes se puede identificar que se ha estudiado la relación entre escuela y participación política de las y los estudiantes secundarios, a partir de la militancia de estos en organizaciones pertenecientes a partidos políticos de la República Argentina. Se evidencia así el desarrollo, a nivel escolar, de debates que las y los militantes traen de las diferentes ideologías a las que pertenecen.

Sin desconocer esto, la presente investigación le aporta al campo de estudio el análisis de las formas en que el estudiantado también participa políticamente en la escuela a través de ejercicios pedagógicos prácticos, que motivan una concientización acerca de su rol en la enseñanza y el aprendizaje de saberes que fracturan un tradicional modelo escolar, diseñado en función de la lógica del capital.

Durante el 2017, la apuesta de apropiación de los espacios escolares, diferente a la determinada por el currículo tradicional, tuvo su total y completo desarrollo durante las tomas del 2018, en favor del libre derecho al aborto, sobre las cuales el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, a partir de la experiencia del año anterior, potenció a la escuela como un escenario político pedagógico de lucha.

En su última investigación en torno al Movimiento Estudiantil Secundario argentino, Larrondo (2018) deja planteado como hipótesis que la asunción de Mauricio Macri (2015-2019) al gobierno de la República Argentina, podría posibilitar la unión entre las diversas organizaciones que componen al sujeto social estudiado, distanciadas durante el

kirchnerismo (2003-2015). La presente investigación muestra que, en efecto, durante las acciones disruptivas del 2017, las organizaciones pertenecientes al movimiento estudiantil secundario de la ciudad de Buenos Aires se unieron para confrontar el reordenamiento neoliberal que lideró el mandatario en mención.

1.3 Metodología

El que la presente investigación se concentre en un estudio de caso conduce a una apuesta metodológica poco identificada en otros estudios de la misma índole: una recopilación de diversas entrevistas, relatos y testimonios de las y los voceros del Movimiento Estudiantil en cuestión. Se destaca un trabajo de Larrondo (2019) de la misma índole, en el cual se reconstruyen y analizan los modos de intervención política y formas de organización colectiva del Movimiento Estudiantil Secundario y la participación en las escuelas de la Provincia de Buenos Aires durante la transición a la democracia (1982-1990), a partir de testimonios a exmilitantes, fuentes periodísticas y archivos policiales. El análisis de las entrevistas, relatos y testimonios han sido el eje sobre el cual se ha desarrollado la investigación. Otras apuestas investigativas han proporcionado una valiosa información histórico-política, basada en fuentes documentales, que sin duda han posibilitado un fructífero avance en el estudio de la cuestión.

Este trabajo apuesta por explorar un estudio de caso puntual: las tomas de los colegios de la ciudad de Buenos Aires del 2017, basado en los testimonios de quienes protagonizaron los hechos. Esto le brinda al ámbito investigativo en torno al Movimiento Estudiantil Secundario una aproximación político-sociológica, que considera fundamental recuperar la voz de la juventud argentina, en este caso representada por las y los estudiantes secundarios de la ciudad de Buenos Aires. Así, la apuesta metodológica refiere a la sistematización de una experiencia reivindicativa en la que, a partir de los testimonios de los protagonistas, se plantea en primera instancia una reconstrucción descriptiva, para luego someterla a reflexión y análisis. Al decir de las peruanas Marfil Cristina Francke y María de la Luz Morgan:

La sistematización adquiere así el carácter de actividad teórico-práctica, ya que la interpretación y la comprensión de la experiencia son imposibles sin referirla, de un lado, a los supuestos teóricos (...) y, del otro, al conocimiento empírico y teórico-

conceptual existente (...) En ese entendido, nuestra propuesta metodológica guía el tránsito desde la descripción del proceso a su interpretación, lo que supone incorporar su conceptualización. Solo así se logra, posteriormente, comunicar sus aspectos más relevantes. (1995, p. 11-12 y 13)

1.3.1 Perspectiva Metodológica

La recopilación de dichos testimonios se desarrolló en dos partes:

- 1). La recolección y análisis de entrevistas y relatos que las y los protagonistas les ofrecieron a medios de comunicación escritos, radiales y televisivos, entre agosto y septiembre de 2017, lapso en el que se desarrollaron las acciones disruptivas.
- 2). Diez entrevistas que, en función del propósito de esta investigación, se le realizaron entre diciembre de 2018 y mayo de 2019 a cinco de las y los voceros del Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires que lideraron tales acciones.

1.3.2 Dimensión Heurística

Se efectuaron entrevistas *semi estructuradas* y *entrevistas abiertas o a profundidad*. Respecto a las primeras, tomando en cuenta diversas pautas de investigación cualitativa, resultó necesario elaborar guiones temáticos que permitieran que las y los líderes de las acciones estudiadas hicieran recuentos acerca de su experiencia en tales hechos. De esta manera, se realizaron preguntas abiertas con respecto a su militancia, sus reivindicaciones, la tensa relación del movimiento con el gobierno, la influencia ideológico-partidaria y el balance que realizaban casi dos años después de las tomas.

Tal método de entrevista permitió que varias y varios de los entrevistados posicionaran de manera abierta opiniones que, saliéndose del guion original, resultó necesario explorar por su importancia. Una vez puestos sobre la mesa estos temas emergentes, fue imperioso pactar con las y los mismos protagonistas nuevas entrevistas, en este caso, abiertas o a profundidad, que para Taylor y Bogdan (2000) son necesarias si se desea una detallada comprensión de los acontecimientos que narran las y los informantes. Es así como fue posible que las y los jóvenes consultados pudieran hablar ampliamente sobre sus

proyectos de vida políticos, sus experiencias en el plano de la reivindicación social y el legado que para tales proyectos y experiencias significa el acontecimiento estudiado.

1.3.3 Dimensión Hermenéutica

La Cooperativa Centro de Estudios para la Educación Popular de Venezuela (Cepep) define la sistematización de experiencias como:

(...) un proceso político, dinámico, creador, (...) sistémico, reflexivo, flexible (...) orientado a la construcción de aprendizajes, conocimientos y propuestas transformadoras, por parte de los actores sociales o protagonistas de una experiencia en particular, mediante el análisis e interpretación crítica de esa experiencia a través de un proceso de problematización. (2010, p. 13)

Así mismo, para la salvadoreña Ana Bickel (2008) la sistematización de experiencias no se limita a una simple descripción de las acciones estudiadas, sino a la posibilidad de construir nuevos conocimientos de manera interactiva, desde las vivencias subjetivas de las experiencias, desde “prácticas sentí – pensadas” en un contexto condicionado y desde las teorías que las sustentan.

Teniendo esto presente, la sistematización de la experiencia del Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires durante la toma de colegios -acciones disruptivas- del 2017, se desarrolló en tres momentos:

Primer Momento: Una reconstrucción ordenada de la experiencia. Ésta fue organizada en torno a los testimonios de las y los actores claves que desde sus diversos roles participaron del caso analizado.

Tabla N°1 Reconstrucción cronológica de la toma de colegios -Acciones Disruptivas- en la ciudad de Buenos Aires entre agosto y septiembre de 2017

| Fecha | Acontecimiento |
|--------------------------|---|
| 29 y 30 de agosto (2017) | Los Centros de Estudiantes de los colegios: Bellas Artes Manuel Belgrano, Devoto, Liceo 9, Lengüitas, Normal N° 4, Yturria, Fader, ILSE deciden en Asamblea tomar los colegios. |

| | |
|--|--|
| 29 de agosto (2017) | <p>Represión de la gendarmería Nacional:</p> <p>En el Liceo N°9 permanece la policía por más de una hora dentro de la institución.</p> <p>En la escuela Antonio Devoto, las autoridades intimidan a estudiantes y los desplazan al área central del colegio.</p> <p>Estudiantes del Mariano Acosta son reprimidos por la gendarmería nacional mientras ofrecen una clase pública sobre las implicaciones de la reforma <i>Secundaria del Futuro</i>.</p> |
| 1 de Septiembre (2017) | <p>Colegios como</p> <p>El Nacional de Buenos Aires,</p> <p>Carlos Pellegrini</p> <p>Nicolás Avellaneda</p> <p>Entre otros deciden en las asamblea de los Centro de Estudiantes unirse a las tomas.</p> |
| Del 4 al 26 de septiembre (2017) | <p>Jornada de talleres, charlas, clases de apoyo en todos los colegios tomados</p> <p>Charlas de estudiantes en torno al género</p> <p>Charlas de estudiantes en torno a Secundaria del Futuro</p> <p>Charlas de estudiantes y ex estudiantes sobre lucha estudiantil a través de la historia</p> |
| 14 de septiembre (2017) | <p>Realización de marchas, plantones y cortes de calle por toda la ciudad de Buenos Aires de parte del Movimiento Estudiantil Secundario</p> |
| 15 de septiembre (2017) | <p>Las Organizaciones pertenecientes al Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, en el marco de la Asamblea de la Coordinadora Estudiantil de Base, realizada en el colegio Carlos Pellegrini, ratifican la toma de los colegios.</p> |
| Desde el 18 hasta el 26 de Septiembre (2017) | <p>Medios gráficos, televisivos y radiales nacionales, brindan amplia cobertura a las tomas. Voceras y voceros del Movimiento son reconocidos en todo el país.</p> |
| 20 de septiembre (2017) | <p>Soledad Acuña, Ministra de Educación e Innovación del GCBA se reúne con las y los estudiantes que mantiene los colegios tomados.</p> |
| 21 de septiembre (2017) | <p>En Rueda de Prensa, brindada desde el colegio Nicolás Avellaneda las y los voceros del movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires ratifican las tomas y desmienten a la ministra que los acusa de ser utilizados con fines políticos.</p> |
| 22 al 25 de septiembre (2017) | <p>El Movimiento Estudiantil secundario retoma las marchas y cortes de calle en la ciudad de Buenos Aires. De igual manera, se intensifican jornadas pedagógicas lideradas por las y los estudiantes dentro de los</p> |

| | |
|-------------------------------|--|
| | colegios. |
| 22 al 25 de septiembre (2017) | Se agudiza la represión de la gendarmería nacional dentro y fuera de los colegios en el Sur del Gran Buenos Aires. |
| 26 de septiembre (2017) | Levantamiento de las tomas. |

Fuente: Elaboración propia a partir de los testimonios recogidos

Tabla Nº2 Listados de Testimonios Sistematizados y Analizados

| Estudiante | Agrupación | Colegio |
|----------------------------|--|--|
| Tamara Goldzamd | Lobo Suelto | Mariano Moreno |
| Iñaki García | Lobo Suelto | Nacional de Buenos Aires |
| Victoria Camino | La Emergente | Carlos Pellegrini |
| Antonella Giuso | La Simón Bolívar | Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano |
| Magalí Peralta | PTS Juventud de Izquierda/Agrupación Pan y Rosas | Carlos Pellegrini |
| Ignacio Mattos | La Simón Bolívar | Escuela Técnica Nº 35 |
| Santiago Legato | La Emergente | Nacional Nicolás Avellaneda |
| Jacobo Uscategui | La Simón Bolívar | Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano |
| Ofelia Fernández | La Emergente | Carlos Pellegrini |
| Agustín Prieto Danishewsky | JP Evita Secundarios | Mariano Acosta |
| Manuel Ovando | Organización Política Cienfuegos | Lenguas Vivas |
| Tatiana Fernández | Agrupación Octubre | Nacional de Buenos Aires |
| Joaquín Santucho | | Colegio Uno Juan Pedro Esnaola |
| Sol Schmal | PTS Secundarios | Mariano Acosta |
| Camila Schermuk | La Emergente | Carlos Pellegrini |
| Catalina Ladd | PTS Juventud de Izquierda | |

Fuente: Elaboración propia

Tabla N°3 Listado de colegios tomados

| |
|---|
| Escuela de Bellas Artes «Manuel Belgrano» |
| Normal 1 «Roque Sáenz Peña» |
| ESC N8 |
| Escuela de Bellas Artes «Rogelio Yrurtia» |
| Técnica N° 33 Plumerillo |
| Comercial 7 DE 10 «Manuel Belgrano» |
| Escuela Superior de Comercio «Carlos Pellegrini» |
| Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas N°2 «Mariano Acosta» |
| Colegio Nacional de Buenos Aires |
| Escuela Julio Cortázar N1 DE 12 |
| Escuela Osvaldo Pugliese |
| IES en Lenguas Vivas «Juan Ramón Fernández» |
| Escuela de Música «Juan Pedro Esnaola» |
| Escuela Técnica «Fernando Fader» |
| Escuela de Cerámica «Fernando Arranz» |
| Escuela «Federico García Lorca» |
| Escuela «Rodolfo Walsh» |
| Escuela «Nicolás Avellaneda» |
| Normal N°6 |
| Escuela de Danzas N°1 «Nelly Ramicone» |
| IES «Juan B. Justo» |
| Escuela «Sofía Broquen Spangenberg» |
| Escuela «María Claudia Falcone» |
| Pueyrredón |
| Escuela de Teatro Niní Marshall |
| Normal 5 |
| Nacional 1 |
| Che Guevara |

Fuente: Elaboración propia

Segundo Momento: Se pasó de una introducción descriptiva de las tomas a una detallada reconstrucción de la experiencia. Así, a través de las entrevistas y relatos de los protagonistas se estableció la información interna del hecho:

Tabla Nº4 Reconstrucción detallada de la experiencia

| |
|---|
| Periodo en el que se realizó la experiencia: Agosto –Septiembre 2017 |
| Espacios: Mas de 30 Escuelas y Colegios de la Ciudad de Buenos Aires |
| Actividades: Geopedagógicas: Tomas, Charlas, Talleres, Clases de apoyo |
| Participantes Organizaciones Político-Partidarias pertenecientes al Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires |
| <p>Objetivos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Derogación de la reforma en educación Secundaria del Futuro 2) Aplicación de la ley de educación sexual integral 3) Creación de protocolo contra la violencia sexual en escuelas y colegios |
| <p>Resultados:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Alcance de la narrativa autonomista del Movimiento Estudiantil Secundario 2) Consecución de la Aplicación de la ley de educación sexual integral 3) Participación en la creación del protocolo contra la violencia sexual en escuelas y colegios 4) |
| <p>Grado de motivación:</p> <p>Confrontación al Estado y a su Reordenamiento Neoliberal</p> <p>Revitalización del papel político de la juventud</p> |
| <p>Ritmos:</p> <p>Democrático-Horizontales</p> <p>Geopedagógicos</p> |

Fuente: Elaboración propia

Para Antoni Verger (2007), cuando la sistematización hace referencia a movimientos sociales, la información recopilada a partir de testimonios de protagonistas claves de las experiencias sistematizadas no son muestras de subjetividad que responden a reflexiones de vida individuales o a militancias políticas particulares, a las que cada actor les brinda

un carácter propio. Por el contrario, son testimonios en el marco de un contexto compartido, en el que se habla en nombre del movimiento y de sus organizaciones.

Tercer Momento: Después de la reconstrucción detallada de las acciones disruptivas, el proceso de sistematización avanzó hacia el análisis e interpretación crítica de la experiencia estudiada. Se trató del desarrollo de una perspectiva problematizadora en función de la pregunta y de los objetivos propuestos en la investigación. Este análisis respondió a una reflexión crítica que dentro de la sistematización de experiencias se denomina:

“(…) un ejercicio dialéctico de leer críticamente la teoría con base en la práctica e interpretar críticamente la práctica con base en la teoría, generándose a través de todo este proceso, aprendizajes (…) y nuevos conocimientos que enriquecerán la teoría y servirán de base para el siguiente momento del proceso de sistematización, correspondiente a la elaboración de propuestas transformadoras.”
(Cepep, 2010, p. 48)

De este modo se realizó un proceso de problematización crítica sobre cada uno de los testimonios recogidos, a través de su interacción dialógica con la teoría seleccionada para leer el fenómeno, descomponiendo así los elementos que lo constituyen para descubrir su lógica interna. De tal manera, atendiendo al concepto de Movimiento Social propuesto por Pinheiro Barbosa (2015), fue posible ubicar los testimonios de las y los protagonistas de las tomas de los colegios del 2017 como parte de una experiencia vivida, que en el decurso de los acontecimientos, se situó en la reconstrucción histórica del movimiento estudiantil secundario de la República Argentina. De ahí que, cada una de las entrevistas realizadas en función de la investigación, tuviesen como preguntas introductorias la relación entre estas tomas y el proceso de reivindicación que desde el mediados del siglo XX ha llevado a cabo el movimiento.

Después de reconstruir la experiencia vivida como parte de un proceso histórico, fue posible entender la forma en que durante el decurso de los acontecimientos del 2017 se pudo consolidar una Narrativa Autonomista (Svampa, 2010) al interior del movimiento. Llegado a este punto, se diseñó una nueva relación dialógica entre teoría y experiencia sistematizada, en tanto que los testimonios expresaron la necesidad de promover una

sintonía entre las organizaciones del movimiento alrededor de determinadas causas comunes que promovieran formas de organización alternativas a las jerárquicas y verticales, que caracterizan los movimientos sindicales y gremiales de la República Argentina.

En consecuencia, en torno al momento de la conceptualización de cada uno de los testimonios se retomó como punto de referencia el conocimiento acumulado sobre el tema, es decir, la teoría existente que desde América Latina mejor pudiera leer y caracterizar el fenómeno. En este sentido, conceptos como Desalienación Colectiva (Rivera, citado por Zibechi, 2018) y Concientización Práctica (Freire, citado por Pinheiro-Barbosa, 2015) fueron herramientas teóricas claves para sistematizar la experiencia que las y los actores exponían en los testimonios.

Empero, se trató de un método sobre el cual se permitieron ampliar los conceptos, toda vez que, en la sistematización de la experiencia, éstos no fueron empleados para comparar mecánicamente los testimonios recogidos con la teoría seleccionada, sino para enriquecer esta última a partir de un dialogo de saberes entre las y los protagonistas de la experiencia y el fenómeno estudiado.

Esta fase de interpretación crítica de la experiencia estudiada, sobre la cual conversaron la información recogida y la teoría seleccionada para leer la experiencia, permitió un alto nivel de comprensión de la lógica interna del proceso y ofreció un marco interpretativo que posibilitó realizar análisis en torno a marcos de acción que el movimiento estudiantil secundario orientó en el 2018, un año después de las tomas estudiadas.

Tabla N°5 Síntesis de la apuesta metodológica

| Primer Momento | Segundo Momento | Tercer Momento |
|--|--|---|
| Reconstrucción Descriptiva de la Experiencia | Reconstrucción Detallada de la Experiencia | Análisis e interpretación Crítica de la Experiencia |

Fuente: Elaboración propia

1.4 Adenda

No es posible pasar al estudio de los hechos sin mencionar dos cosas:

1). Más del 50 % de la bibliografía empleada, ha sido aportada por mujeres. Sin los aportes conceptuales sobre movimientos sociales, pedagogía y educación de Lia Pinheiro Barbosa, Marina Larrondo, Valeria Manzano, Iara Enrique, Silvia Rivera y Maristella Svampa, entre otras, la teorización de la presente investigación no hubiese sido posible. No resulta fortuito que sea la apuesta académica y política de las mujeres la que se está preocupando por dinamizar y explorar los marcos referenciales de las luchas sociales, en tanto que son ellas mismas las que están renovando los campos de lucha, los sujetos históricos como el estudiado y las categorías con las que se los lee.

2) La consecución de muchos de los datos ha sido posible gracias al aporte que varias de las y los autores empelados han realizado en diarios de prensa popular y portales web políticamente alternativos. Así mismo, buena parte de la documentación de las acciones disruptivas que las y los estudiantes secundarios de la ciudad de Buenos Aires protagonizaron durante el 2017, han sido registrados para la historia en prensa comunitaria u obrera, por corresponsales que, desde un punto de vista material desinteresado pero con una clara intención política, le permitían a las y los voceros de tales acciones expresarse abiertamente, mediante relatos, crónicas y narraciones. Ojalá entre todos y todas sea posible cultivar, nutrir y cuidar estos espacios, que sin duda son una alternativa informativa a los oligopolios de prensa que intentan diezmar la lucha social.

2. Capítulo 2. Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires: Un Movimiento Social que Enfrenta al Modelo Neoliberal

En el continente latinoamericano, la consolidación a partir de los años noventa del modelo económico neoliberal permitió que la educación, en todas sus facetas, se pusiera al servicio del capital. De esta manera se agudizó la jerarquización y elitización dentro de los procesos de formación escolar, toda vez que el paulatino desfinanciamiento a la educación pública hizo que quienes pertenecían a las clases menos favorecidas vieran aún más afectado su desarrollo educativo.

En este sentido, dentro de América Latina, han emergido movimientos sociales en torno a la educación que, si bien en varios casos se constituyeron mucho antes de haberse consolidado el modelo neoliberal, han renovado y reinventado sus prácticas ante la acentuación de éste. Se trata de movimientos sociales que ven en sus propios procesos educativos una estrategia y un mecanismo de lucha. Como lo plantea Pinheiro Barbosa (2015) el ahondamiento de las contradicciones que instaura el capital permite que emerjan un sinnúmero de rebeldías que, desafiando la lógica unilateral del mercado, luchan por la emancipación como una necesidad histórica.

Entonces, los movimientos sociales enmarcados en el ámbito educativo son un proyecto político que, como lo expone la propia autora, han comprendido que para ser una fuerza histórica deben enfrentar al dominio capitalista, elaborando propuestas alternativas de construcción social. Sujetos educativos y políticos que a partir de sus experiencias producen saberes que plantean una conciencia crítica, clave para desafiar un neoliberalismo que se presenta más firme y activo que nunca.

En el presente capítulo se expondrá el desarrollo socio-histórico sobre el cual el Movimiento Estudiantil Secundario argentino y más específicamente bonaerense, se ha configurado como un movimiento social que, respondiendo a los desafíos de la historia, ha fortalecido desde los años sesenta una memoria y una identidad, que a partir de la relación dialéctica entre educación y política desarticula formas de dominio impuestas por el capital.

Al respecto, se evidenciará como los distintos actores que han compuesto al movimiento, más allá de sus diferencias, construyeron un sujeto histórico que participa de manera activa y crítica en los debates políticos y sociales que se producen en la República Argentina.

El capítulo, más que situar una secuencia histórica, relacionará esta construcción de memoria e identidad con la consolidación de un proceso sociopolítico que condujo, entre agosto y septiembre de 2017, a la toma de más de 30 colegios de la ciudad de Buenos Aires: acciones disruptivas que posicionaron al Movimiento Estudiantil Secundario de mencionada ciudad, como un sujeto político clave para enfrentar al ininterrumpido modelo neoliberal que desde la década de los noventa se ha impuesto en la República Argentina.

Se identificara entonces que la experiencia de la toma de colegios -acciones disruptivas- del 2017 está inscrita dentro de una lógica de luchas sociales que le ha permitido al Movimiento Estudiantil Secundario argentino afianzarse desde los años sesenta como un movimiento social con un eje identitario antineoliberal

2.1 Década de los Sesenta: El Nacimiento de un Sujeto Socio-Histórico Enmarcado dentro de La Lucha de Clases

A lo largo del siglo XX, las y los estudiantes de la Argentina han manifestado una imponente tradición de luchas y organización política que, pese a la intensa persecución gubernamental, ha influido de manera notoria en las reivindicaciones sociales de tal país. No obstante, en comparación con el sinnúmero de investigaciones realizadas en torno al Movimiento Estudiantil Universitario, son escasos los estudios sobre el Movimiento Estudiantil Secundario que, si bien tiene un estrecho vínculo con el primero, ha logrado convertirse en un actor autónomo que además de posicionar en la discusión pública los efectos específicos de la política en la escuela, problematiza desde ella las dinámicas político-económicas de la sociedad argentina.

Al decir de Augusto Bonavena, entre quienes deciden investigar el movimiento en cuestión, es frecuente escuchar comentarios con respecto a la carencia de fuentes y de documentación que posibiliten reconstruir su historia. Limitaciones que el autor adjudica a la: "(...) discontinuidad de la acción de esta porción del alumnado en el tiempo y su falta

de institucionalidad, comparada con la capacidad de protagonismo y reconocimiento institucional del movimiento estudiantil universitario.” (2013, p. 1)

Sin embargo, durante la última década el movimiento secundario ha sido fuente de numerosas investigaciones, debido al protagonismo que ha adquirido a lo largo de los últimos 15 años, reconocimiento alcanzado mediante coordinadas formas de lucha para reivindicar sus demandas. La toma de los colegios, por ejemplo, ha sido una de las acciones que mayor despliegue ha suscitado entre la sociedad y los medios. Núñez (2011), citado por Marina Larrondo (2013 a), define como el Movimiento Estudiantil Secundario argentino recurrió:

(...) a un repertorio de acciones heterogéneo, muchas de las cuales se encuentran instaladas como modos legítimos de protesta en el escenario político argentino posterior a la crisis de 2001 (...) Entre otras medidas, los estudiantes apelaron a la ocupación del espacio público mediante manifestaciones, cortes de calle, tomas de escuelas, pintadas (...) e incorporaron el uso de las nuevas tecnologías – blogs, *Facebook*, mensajes de textos para las convocatorias – logrando un impacto notable que atrajo la atención de los medios de comunicación. Las protestas estudiantiles combinaron un modo de involucramiento político (...) cierto desplazamiento de la figura del ciudadano “cliente” propia de algunos fenómenos de los años noventa (...) hacia la demanda de derechos, con la presencia de rasgos tradicionales de la cultura política argentina, en particular el “poner el cuerpo” como estrategia principal por sobre la búsqueda de mecanismos institucionales que permitieran canalizar el conflicto. (Núñez, 2011, *Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política*, Citado por Larrondo, 2013 a. pp. 14-15)

La amplitud de la cita resulta necesaria para poner en contexto las acciones colectivas del Movimiento Estudiantil Secundario argentino. Al decir de Tarrow (2009), dentro del repertorio de la acción colectiva, las personas no se limitan a actuar grupalmente, en tanto que, a través de peticiones, marchas, huelgas, asambleas, taponamiento del tráfico y tomas de edificaciones, la acción política se inscribe culturalmente y se comunica socialmente. Al respecto: “Las convenciones aprendidas de la acción colectiva forman parte de la cultura pública de una sociedad. Los movimientos sociales son depositarios del conocimiento de secuencias específicas de la historia de una sociedad, lo que les ayuda a

superar el déficit de recursos y comunicaciones que caracteriza a los pobres y desorganizados” (Tarrow, 2009, p. 46)

El accionar descrito por Núñez (2011) se inscribe en el marco de una memoria histórica, cuyo origen es situado por Mariano Millán (2016) hacia 1956, cuando las y los estudiantes secundarios argentinos se vincularon a estudiantes universitarios en la toma de varios establecimientos educativos, reclamando la derogación del artículo 28 del decreto 6403/55, que posibilitaba la expedición de títulos por parte de universidades privadas. En el fondo, para el autor, dicha discusión posicionaba una tensión que, pese a los matices, ha sobrevivido a nuestros días: dos maneras diferentes de ver la educación, una basada en la formación laica, apoyada por el reformismo universitario y un número significativo de colectivos estudiantiles secundarios, influidos por el socialismo y el comunismo, y por otra parte, la iglesia católica, grupos nacionalistas y no pocos peronistas que al proclamar la libertad de enseñanza se autodefinían como “libres”.

Tras una década en la que el movimiento estudiantil responde a las dinámicas propias de un país que pugna entre la democracia y las dictaduras, hacia 1966, con el golpe de Estado impuesto por el general Juan Carlos Onganía, se decreta la intervención y ocupación de las universidades y demás centros de estudio que pudiesen responder a los intereses del comunismo, declarado enemigo interno. Según Millán:

En Buenos Aires, la resistencia de los estudiantes reformistas, numerosos profesores y algunas autoridades (...) recibió por respuesta una dura represión el día 29 de julio, en la conocida Noche de los Bastones Largos. En ciertas facultades hubo una gran oleada de renuncias de profesores y autoridades, y el acceso de docentes católicos, algunos viejos peronistas, que formaron las “cátedras nacionales”, primeramente, anticomunistas, aunque luego muchas de ellas fueron parte de la resistencia contra la dictadura. (Millán, 2016, p. 116)

Entre 1966 y principios de la década de los setenta, las luchas de los estudiantes secundarios se desarrollaron en contra de sanciones y represiones que habían recibido varios de sus compañeros, y en contra de reformas que afectaban la libertad de cátedra en las universidades. Durante el lapso enunciado, Bonavena (2012) describe intensas movilizaciones a lo largo y ancho de toda la Argentina: cortes de ruta, marchas,

inasistencias premeditadas a las instituciones o tomas de estas, sumadas a constantes tensiones con la policía que dejaban como saldo la detención de algunos estudiantes y heridos en los dos bandos. Las acciones de los secundarios se pueden identificar como un ejercicio de solidaridad para con sus colegas universitarios, que veían diezmado el carácter libre y autónomo de las facultades. El propio Bonavena sintetiza en un hecho puntual la descripción realizada, en el siguiente apartado:

Durante agosto (1966) en Córdoba varios sectores estudiantiles del nivel medio afirmaron que no iban a permanecer “impasibles ante los atropellos a la Universidad”. La Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y algunos grupos católicos adhirieron a la huelga de hambre que realizaban militantes integralistas contra la política universitaria del gobierno, por entender que era un “medio pasivo y razonable de hacer recapacitar al presidente Onganía, en quién depositamos toda nuestra fe de argentinos cuando asumió al poder y creímos que el caos finalizaría”. De esta manera demostraban seguir el mismo camino de varias organizaciones cristianas y peronistas del nivel universitario, que pasaron de avalar a Onganía al campo de la oposición junto al reformismo. Los agrupamientos estudiantiles secundarios afines a la Reforma Universitaria se venían pronunciando desde antes de la intervención a favor de la autonomía y del “restablecimiento de la libertad”. El primer enfrentamiento callejero fue protagonizado por los alumnos de la Escuela de Comercio de La Plata, el 29 de agosto, cuando participaban de un acto frente al establecimiento, en el marco de un plan de lucha contra el avasallamiento a las Universidades organizado por Federación Universitaria de La Plata (FULP), que tuvo incidentes con la policía que pateó en el piso a un manifestante de 16 años y practicó varias detenciones. (Bonavena, 2012, p. 2)

Se trata de un acontecimiento en suma simbólico, que en las semanas siguientes fue acompañado por otros actos de reivindicación frente a políticas que, según el criterio de los estudiantes, afectaban las libertades académicas y la autonomía institucional de los planteles secundarios. Entre otras razones, en el Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata, por ejemplo, protestaron:

(...) por la designación de un rector interventor, iniciativa que logró una adhesión acotada. Los alumnos que abandonaron el colegio marcharon por las calles

céntricas (...) una comisión se dirigió al diario El Día para plantear su repudio a la intervención; explicaron a los periodistas que respaldaban a las desplazadas autoridades argumentando que el flamante interventor no reunía las condiciones mínimas para ejercer el cargo. (Bonavena, 2012, p. 3)

Ya en 1968, el Movimiento Estudiantil Secundario argentino afianza su vínculo con otras organizaciones de reivindicación social. De esto da cuenta el hecho que, durante el 28 de junio, tuviese un intenso protagonismo en medio de la jornada de protesta convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT) argentina. De hecho:

“Los estudiantes secundarios (...) participaron de los actos programados por la entidad gremial en Tucumán, Buenos Aires y Rosario. En Corrientes, durante el día los estudiantes secundarios colocaron petardos en varias escuelas en repudio al golpe; las acciones estaban coordinadas con la CGT local y hubo enfrentamientos callejeros con la policía con varios detenidos.” (Bonavena, 2012, p. 8)

Teniendo esto presente, es importante señalar que, hacia finales de los sesenta y comienzos de los setenta, la coordinación y las acciones descritas de los estudiantes a nivel secundario propiciaron que varias organizaciones políticas cooptaran al alumnado de educación media. En este sentido, sobresalió el Partido Comunista, brindándole continuidad a su iniciativa histórica:

“(...) que profundizó su propósito de captar estudiantes, organizarlos e influir en su politización. Este intento promovió en el turno mañana del Colegio Avellaneda de Buenos Aires una división de militantes comunistas, que desde una nueva agrupación se pusieron como meta estructurar el Centro de Estudiantes, experiencia sin antecedentes en esta institución.” (Bonavena, 2012, p. 6)

Para la década de los setenta, Millán (2016) advierte esta misma lógica cooptativa de parte del gobierno peronista, que buscó institucionalizar al estudiantado secundario, combinando lo que él denomina “palos y zanahorias”. Ahora bien, es importante indicar, de la mano de Bonavena (2013) que, para tal década el accionar del movimiento en mención se potenció en organización y grados de politización.

De esto dan cuenta las movilizaciones en contra de diversas reformas educativas, con fuerte presencia de grupos de secundarios identificados con adscripciones partidarias. Entre estos el autor destaca el Frente de Lucha Secundaria (FLS), célula de la izquierda independiente con influencia en colegios ubicados en la ciudad de Buenos Aires. Igualmente surgieron agrupaciones vinculadas a los partidos políticos, como el peronista Movimiento de Acción Secundaria (MAS). Frente a esto, en otro texto de su autoría, Bonavena advierte lo siguiente:

Las experiencias que dejaron los enfrentamientos del período serían relevantes en los años siguientes. Con el relato de estos retazos de la lucha estudiantil se hace observable un proceso de constitución de una porción del alumnado como movimiento social, siguiendo los andariveles del movimiento estudiantil universitario y de la conformación de un frente opositor a la dictadura, que cobraría gran arraigo en las masas a partir del año 69. Los datos aquí contruidos no permiten avanzar en una explicación, pero instalan la necesidad de considerar al estudiantado secundario como un protagonista para analizar la lucha de clases del período, teniendo en cuenta que muchos de los estudiantes del nivel medio de los años aquí abordados serían a partir del `70 miembros del movimiento estudiantil universitario, que en el año `71 alcanzaría su punto más alto de desarrollo en sus más de 100 años de existencia. (Bonavena, 2012, p. 20)

Al comparar tal descripción con el argumento de Millán (2016), según el cual hacia 1974, aún en democracia, el movimiento estudiantil secundario y universitario fue reprimido a través del terror paramilitar, bajo la representación de Dios, Patria y Ciencia y luego perseguido y diezmado a partir de la dictadura de 1976, es posible identificar elementos para respaldar la idea que Bonavena (2012; 2013) expone: el movimiento en cuestión es ya, hacia mediados de los setentas, un movimiento social sobre el cual se puede analizar la lucha de clases que enfrentó a la dictadura argentina y a la élite que la secundó, con un pueblo que desde diferentes instancias presentó y representó una intensa batalla por defender sus derechos.

Así, es posible ubicar el Movimiento Estudiantil Secundario de la Argentina dentro de una política de construcción social que interviene en los asuntos que atañen a toda sociedad, desde la educación y la escuela. Se trata de un movimiento social que construye un poder

desde abajo, integrando y creando desde su lugar una fuerza social emancipadora. Atendiendo al criterio de Lucio Oliver, este tipo de movimientos sociales responden a un:

(...) proceso de toma de conciencia que (...) encuentran la historia, la lucha social, la filosofía de la praxis y la formación ideológica comunitaria y colectiva alternativas, capaces de crear una nueva voluntad social encaminada a un fin emancipador que provea de autonomía y supere la subalternidad de las grandes masas populares trabajadoras diversas. (Lucio, Oliver, prólogo del libro, *Educación, Resistencia y Movimientos Sociales* de Pinheiro Barbosa 2015, p. 22)

En términos de Pinheiro Barbosa (2015), este tipo de movimientos responden a un criterio histórico-político en constante interacción con fuerzas sociopolíticas que resignifican el proceso mismo de lucha. En este sentido, la constante influencia de diversos sectores partidistas y gremiales dentro del Movimiento Estudiantil Secundario argentino debe entenderse, partiendo de la conceptualización de dicha autora, como la dinámica propia de un fenómeno social en movimiento dialéctico, que recupera de modo crítico los elementos políticos e ideológicos de la sociedad, para repensar su construcción identitaria.

Una construcción donde la problematización de la educación resulta estratégica para posicionarse de manera política y socialmente autónoma. Con esto en mente, es posible reconocer que el movimiento social estudiado se ha afirmado a lo largo de su historia como un sujeto educativo y político que, desde la militancia, ha construido un conocimiento devenido en instrumento de lucha y transformación social.

2.2 Década de los Setenta: Se Configura la Memoria y la Identidad dentro del Movimiento Social

Partiendo de tal caracterización, durante el tercer peronismo (1973-1976), conformado por los gobiernos de Héctor José Cámpora (1973), Raúl Alberto Lastiro (1973) Juan Domingo Perón (1973-1974) y María Estela Martínez de Perón (1974-1976), el movimiento estudiantil secundario estaba integrado por quienes sostenían que el peronismo era el

camino hacia la revolución social, y por algunas organizaciones de izquierda que no respondían a dicha ideología política.

No obstante, se trataba de una militancia estudiantil, caracterizada por su presencia en los barrios, en el movimiento obrero y en algunos grupos armados. Frente a estos y los demás miembros de la juventud que proyectaran una marcada influencia del marxismo, el propio general Perón manifestaba una contundente animadversión. De esto da cuenta el recordado discurso del presidente durante el 1 de mayo de 1974, expresado desde el mítico balcón de la Casa Rosada. En contra de las consignas de las juventudes adscritas a Montoneros y otras organizaciones menos beligerantes que cuestionaban su gobierno, Perón pide su expulsión haciendo alusión a los “estúpidos que gritan”, añadiendo que: “hace veintiún años las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más mérito que los que durante veinte años están” (jonysniuk, Publicado el 24 julio de 2012, Discurso de Perón el 1° de Mayo de 1974 (completo), Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=C40-ChOgaxA>)

Las líneas del discurso recuperadas evidencian una clara posición contra la juventud que deseaba renovar el ambiente político argentino. Tal vez sea Lara Enrique (2011), a partir de una genealogía realizada en torno al Movimiento Estudiantil Secundario argentino, quien mejor describa la complejidad descrita. Para la autora, el fenómeno de la participación política de los jóvenes en la escuela media es un indicio de los procesos de “democratización incompleta” que caracterizan a la Argentina. En efecto, si la escuela secundaria se planteó como propósito desde sus orígenes formar en democracia, sus directrices educativas en la práctica no posibilitaban configurar niveles de participación ciudadana.

Al respecto, como se evidencia atrás, independiente del modelo político-ideológico que gobernara, prevalecieron políticas conservadoras que negaron el conflicto y obstaculizaron la organización. Marina Larrondo (2013 a), apoyándose en el trabajo de Enrique (2011), expone que:

Este “conservadurismo” tuvo momentos de erosión y de relativa apertura en los períodos democráticos (1916, 1928, 1973 y 1983). Del lado del actor “movimiento secundario” la autora encontró que estas limitaciones no significaron pasividad o

necesaria desmovilización. Por el contrario, los estudiantes no respondieron obedientemente al modelo de socialización que ofrecía el sistema educativo. Conformado en diversos contextos, ejercieron “prácticas y saberes de muy distintas tradiciones sociopolíticas y a través de la actividad asociativa y la protesta callejera, construyeron su alternativa de intervención en un contexto limitante. Dichas acciones tuvieron consecuencias en cuanto a cambios en la legislación en pos de una mayor democratización de la vida escolar (Larrondo, 2013 a, p. 12)

Durante los inicios de la dictadura militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983, y pese a la persecución del tercer peronismo que la antecedió, el Movimiento Estudiantil Secundario argentino construyó en diversos escenarios dicha alternativa de intervención social, sustentada además en los procesos de pedagogía popular, pensados desde la escuela para barrios y comunas de las provincias más importantes del país, en reivindicaciones que involucraban directamente el mejoramiento de condiciones políticas del estudiantado.

Respondiendo de esta manera al desafío colectivo que como movimiento social ya habían consolidado, para Tarrow: “Los movimientos plantean sus desafíos a través de una acción directa disruptiva contra las elites, las autoridades u otros grupos o códigos culturales.” (2009, p. 26) Dentro de este contexto, resulta habitual que la interferencia al orden sea pública, mediante la ubicación de mecanismos de resistencia coordinada que reafirmen colectivamente los nuevos valores.

Respecto a lo anterior, Mariano Millán describe las tensiones entre el gobierno militar y el movimiento secundario de la siguiente manera:

Los estudiantes secundarios comenzaron las clases de 1976 con el gobierno militar ya asentado. Poco después, hubo aumentos del transporte en abril y también durante junio, cuando los nuevos incrementos deterioraron la conquista del año anterior comenzaron semanas de gran inquietud en varias escuelas de la Plata, reuniones de estudiantes en bares céntricos, largas horas pintando carteles y colocando pilas de volantes en defensa del boleto estudiantil secundario. Los organismos de seguridad vigilaban a los alumnos. Numerosos testimonios recuerdan que varias víctimas de la Noche de los Lápices discutían si las medidas

respecto del boleto no eran, realmente, para hacerlos visibles y capturarlos (Millán, 2016, p. 121)

De esta manera se produce el 16 de septiembre de 1976, uno de los episodios más cruentos de la historia argentina: La Noche de los Lápices, en la que un grupo de estudiantes secundarios, pertenecientes a colegios de la Ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, cuya edad oscilaba entre los 16 y 18 años, son secuestrados en medio de la dictadura militar que meses atrás se había posesionado. Se trata de un traumático hito, que pasadas las décadas ha calado hondamente en el espíritu del Movimiento Estudiantil Secundario. Desde su perpetración, se ha convertido en un eje canalizador de conciencia generacional y responsabilidad histórica, que las y los estudiantes de formación media asumen con auténtico entusiasmo en función de una identidad que las y los une.

Al respecto, las y los estudiantes que entre agosto y septiembre de 2017 participaron de las tomas de los colegios, más allá de sus mutuas diferencia ideológicas, en cada uno de sus testimonios dejan ver la íntima relación política y social que las y los vincula con quienes en décadas atrás hicieron parte del movimiento. Así lo deja ver Tamara Goldzamd, quien, durante las mencionadas tomas, estudiaba en el colegio Mariano Moreno y representaba a la agrupación Lobo Suelto, perteneciente a la izquierda popular:

Es algo que los pibes y las pibas en todos los colegios secundarios y más que nada (...) los que en su momento liderábamos o tratábamos de conducir el centro de estudiantes (...) era algo que siempre teníamos en mente y siempre lo llevábamos como bandera (...) algo que nos marca mucho a los estudiantes (...) es una de las razones principales por las cuales decidimos salir a movilizarnos (...) tiene que ver con los 30 mil desaparecidos (...) en la última dictadura cívico militar de Argentina (...) que en la realidad es algo que nos conmueve mucho y nos moviliza y nos llama a nunca dejar de luchar, entendiendo que esos pibes y pibas era en la mayoría militantes al igual que nosotros. Creo que eso también forma la identidad del movimiento secundario argentino todos los días (...) es una marca que llevamos y no es que (...) la llevamos para estar tristes ni para llorar (...) muchas veces lo usamos para poder seguir levantando sus sueños y sus banderas y poder seguir luchando por la educación y el país que ellos querían (...) nos llama a seguir de pie a seguir luchando por sus sueños (...) un país con menos

injusticias. Por eso creemos que básicamente una de las principales bases del movimiento estudiantil tiene que ver con esos pibes y pibas. (Tamara Goldzamd, comunicación personal, 17 de abril, 2019)

Iñaki García, integrante de la misma agrupación y quien en 2017 participó activamente en la toma en el Colegio Nacional de Buenos Aires, va más allá y caracteriza la reivindicación de la memoria de las y los compañeros que los antecedieron en décadas pasadas, dentro de un campo en disputa que aún no se ha zanjado:

Hay mucha ida y vuelta entre las consignas. Quizás de la historia del movimiento estudiantil secundario, ni más ni menos La Noche de los Lápices que (...) es un evento muy importante en la historia del movimiento estudiantil específicamente secundario (...) hay un ida y vuelta (...) para nosotros representan un ejemplo político muy fuerte. Eran compañeros y compañeras que por hacer lo mismo que hicimos nosotros hoy en día (...) poner el cuerpo (...) fueron desaparecidos, fueron torturados, fueron perseguidos, fueron exiliados, y eso marca mucho (...) eso es fuerte y definitivamente se retoma mucho el carácter reivindicativo (...) porque también es cierto que lo que significaron las dictaduras, lo que significaron las represiones a los movimientos populares en nuestro país no es una discusión hegemónica y saldada sino que es algo en disputa (...) Entonces se reivindican todos esos actos para que no se olvide. Para que se revalorice lo que realmente pasó en nuestro país. Pero también muchas veces no solo es reivindicativo, sino también retomar y aprender de sus ejemplos, ya sea en sus distintas consignas o en sus distintos métodos. (Iñaki García, comunicación personal, 18 de abril, 2019)

En términos de Elizabeth Jelin (2002), el vínculo entre memoria e identidad, si bien puede parecer superfluo en un principio, es el punto de partida para una reflexión que supere los olvidos. En consecuencia, el núcleo de cualquier identidad debe estar ligado a un sentido de permanencia a lo largo del tiempo y del espacio. Así, recordar algo del propio pasado, como atestiguan las y los estudiantes protagonistas de las tomas del 2017, es aquello que posibilita sostener tal identidad. En este sentido, al no ser la memoria un objeto material que hallamos o perdemos se internaliza en la subjetividad de las y los actores sociales junto con mencionada identidad.

Memoria e identidad no pueden tener entonces, como lo manifiesta Jelin (2002) retomando a Gillis (1994), existencia fuera de nuestra política, de nuestras relaciones sociales y de nuestras propias historias:

“Esta relación de mutua constitución implica un vaivén: Para fijar ciertos parámetros de identidad (...) el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con “otros”. Estos parámetros, que implican al mismo tiempo resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con otros para definir los límites de la identidad, se convierten en marcos sociales para encuadrar la memoria. (Jelin, 2002, p. 25)

Para Victoria Camino, quien durante las tomas estudiaba en el colegio Carlos Pellegrini, representando a la agrupación La Emergente de izquierda popular, la configuración de la identidad descrita tiene una profunda relación con los dilemas político-sociales de su actualidad:

Donde yo milité (...) Donde me involucré más, que fue en la capital si hay una perspectiva histórica (...) que durante los años se va manteniendo, aunque va mutando en sus reivindicaciones como la cuestión identitaria (...) hay una fecha que siempre se recuerda, que nunca se deja pasar (...) el 16 de septiembre que conmemora la desaparición de 10 estudiantes en la ciudad de la Plata (...) La famosa Noche de los Lápices (...) Esa es una cuestión identitaria del movimiento estudiantil secundario que se va manteniendo a lo largo de los años. Se recuerda esa juventud del 70. Después es una cuestión quizás más coyuntural, en defensa de la educación pública (...) accesible y gratuita (...) que no sea excluyente (...) por eso lo del 2017 fue tan fuerte contra Secundaria del Futuro (...) En años anteriores ya se venía discutiendo las reformas educativas. (...) está muy presente en ese sentido. Primero fue por la Nueva Escuela Secundaria de Macri y más cerca de los noventa por la ley de educación superior. A lo largo de estos años (...) la defensa de la educación pública y la intervención sobre las decisiones en educación (...) es algo que se mantuvo más a lo largo del tiempo en el movimiento estudiantil. (Victoria Camino, comunicación personal, 20 de abril, 2019)

En esta misma línea de convergencia entre la memoria y las problemáticas sociales de su presente, Antonella Giuso, estudiante de la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano y perteneciente durante las tomas del 2017 a la agrupación Nacional Popular La Simón Bolívar, de tendencia kirchnerista, expuso durante un evento realizado en mayo del mismo año, en conmemoración de la presentación del libro escrito por Leonardo Marcote, en homenaje a la ex militante secundaria secuestrada y desaparecida María Falcone: *María Claudia Falcone: Políticas Revolucionarias en Bachilleratos de los Años 70*:

María Claudia es una compañera (...) no es una heroína. Es una compañera (...) tenía un rasgo de todos mis compañeros y compañeras (...) una compañera comprometida y muy valiosa y (...) cada uno de nosotros y de nosotras tenemos que entender eso. Que era una compañera muy importante, pero que no está muy lejos de nosotros (...) nosotros también somos parte de todo eso (...) mucha de las cosas que hacemos forman parte de la experiencia (...) que hemos aprendido de todos nuestros compañeros y compañeras (...) Toda la persecución que está sucediendo ahora. La persecución en contra de los que luchamos (...) todas estas cosas que los estudiantes tomamos desde nuestro espacio de militancia (...) para que la juventud siga avanzando. La juventud somos el futuro, somos los que vamos a quedar y por eso nos hostigan tanto (...) Nos levantamos y vamos a la escuela sabiendo que es un lugar político, que vamos a ir a militar, hacer que los pibes cada vez se despierten (...) Rescatar toda la experiencia que han querido (...) borrar de nuestra historia argentina (...) masacrando un pueblo pensando que las ideas también iban a morir con ellos y las ideas no mueren, las ideas quedan en la memoria y eso es lo que mantiene viva a María Claudia y a otros tantos compañeros, que nosotros sigamos día a día combatiendo a este sistema, combatiendo a este gobierno, o al que sea, a cualquiera (...) que todos los días nos levantemos pensando que queremos salir a luchar las veces que sea necesaria. Y que las veces que haya una lucha en la calle nosotros también tenemos que estar. No importa que sea de los trabajadores (...) de fulanito (...) de los docentes. (Presentación del libro *María Claudia Falcone: Políticas Revolucionarias en Bachillerato de los años 70*, en FM Riachuelo. 12 mayo de 2017. Recuperado de: <https://soundcloud.com/prensa-fmriachuelo/sets/12-05-2017-presentacion-falcone-politicas-revolucionarias-en-bachilleratos-de-los-anos-70>)

Se hace evidente que las y los diversos líderes de las tomas del 2017, pese a pertenecer a colectivos políticos distintos, identifican el movimiento social al que pertenecen bajo una dinámica social colectiva, que como se señalaba arriba, de la mano de Pinheiro Barbosa (2015), responde a una permanente dialéctica constructiva mediada por una conciencia política en la que se reconocen como parte constitutiva de un movimiento político de carácter histórico. En esta sintonía se inscribe el siguiente fragmento, procedente de uno de los tantos discursos de Magalí Peralta, estudiante del colegio Carlos Pellegrini y militante del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) juventud de izquierdas y de la agrupación Pan y Rosas, de marcado acento trotskista. Se trata de una intervención expuesta en un acto conmemorativo de la Noche de los Lápices, llevado a cabo durante las tomas:

A nosotros no nos van a contar como funcionan las fuerzas represivas (...) yo no conocí a mi abuelo porque lo mato la triple AAA. Porque la misma policía se llevó a la fuerza a Julio López, a Luciano Arruga y hoy, a 41 años de La Noche de los Lápices, seguimos luchando por todos los secundarios, por los 30 mil (...) por todos los compañeros desaparecidos (...) por la bandera de nuestro compañero Santiago Maldonado que tiene que aparecer, lo tenemos que hacer aparecer. También estamos acá para levantar las banderas (contra) una reforma asquerosa, una reforma que quiere que salgamos a trabajar de forma gratuita, que quiere entregar en bandeja de plata nuestra educación pública a las empresas privadas y no lo vamos a permitir. No lo vamos a permitir porque acá hay miles y miles que estuvieron luchando. Hay miles y miles de secundarios tomando los colegios. Entonces esta lucha tiene que seguir (...) porque es una lucha de un montón y no vamos a bajar los brazos. (...) vamos todos donde Soledad Acuña (Ministra de educación de la ciudad de Buenos Aires) que nos escuche, que le abra las puertas a los secundarios. (...) quieren dividir este movimiento, pero no se lo vamos a permitir. Tenemos que ir a gritarles que nos escuche que no nos mande la policía. Que escuche los secundarios porque nosotros le vamos a ganar la pulseada a ellos compañeros. (La Izquierda Diario, Publicado el 15 sept. 2017, Magali Peralta en la Noche de los Lápices, Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=eOeOVviiyiao>)

Como lo plantea Jelin (2002), la memoria y la identidad que la construye no son lineales, responden a un campo en disputa, sobre el cual riñen y se configuran las luchas sociales. Frente a esto, teniendo como punto de partida el movimiento analizado, Larrondo expone que: “Las identidades políticas dentro de la escuela media (refieran a partidos políticos o movimientos sociales presentes en el espacio público más amplio), han estado presentes históricamente (...) Sin embargo, aún en contextos de fuerte promoción de la participación política juvenil, la relación entre identidad política y escuela no resulta fácil” (Larrondo, 2013 b, p. 53).

No obstante, los testimonios expuestos sugieren que el desarrollo de las tomas del 2017 resultan ser un acontecimiento bisagra dentro del Movimiento Estudiantil Secundario, en la medida que se está ante un escenario social que logra consolidar la unificación en torno a una memoria, identidad y responsabilidad históricas, con autonomía propia. En este sentido, su necesaria interacción con fuerzas políticas propias del contexto social de la Argentina le ha inyectado al movimiento una ineludible discusión política, que sin embargo no ha sido un impedimento para construir un nosotros, en el marco de diferentes entidades ideológicas y partidistas. Se trata de una identidad que, además de generar la participación política de las y los jóvenes, posibilita reflexionar desde el ámbito escolar sobre cuestiones que atañen a toda la sociedad.

2.3 Década de los Ochenta: Dialéctica entre la Juventud y el Movimiento Estudiantil Secundario: Pensar desde la Escuela Alternativas de Lucha Contra el Capital.

Atendiendo a la perspectiva de corte histórico, es importante identificar cómo se desarrolló políticamente el Movimiento Estudiantil Secundario argentino después de la dictadura. Ya desde 1982, como consecuencia de la activa participación de movimientos sociales en defensa de los derechos humanos y de los efectos políticos que trajo la guerra de las Malvinas, el movimiento, al decir de Larrondo (2015) consolidó reivindicaciones en torno a la libertad de agremiación y al derecho de hacer política. Para la autora, estos postulados implicaron el reconocimiento de la legitimidad del movimiento como representante de un actor específico: las y los estudiantes de educación media. Se intentaba de esta manera

posicionar las preocupaciones que emergían desde el interior de la escuela misma. Así lo sintetiza la investigadora:

El pedido por la democratización refería además a un proceso que debía llegar al interior de las escuelas. Ello tuvo que ver con tres cuestiones. En primer lugar, con la denuncia concreta a rectores y docentes que habían apoyado a la dictadura, o que tenían sospecha de haber sido «colaboracionistas». En segundo lugar, con la lucha en torno a la abolición de prácticas consideradas autoritarias, represivas o irrespetuosas de los derechos individuales de los estudiantes: las formas de vestimenta o presentación personal exigidas, la arbitrariedad de ciertas prácticas docentes (método de sanciones y criterios de evaluación y aprobación). En tercer lugar, la democratización escolar incluía el apoyo para proponer y organizar actividades y debatir sobre temas diversos de interés de los jóvenes, incluyendo cuestiones «políticas» o polémicas. (Larrondo, 2015, p. 71)

En ese marco, la autora rescata tres elementos de reivindicación que comenzaron a tejer el vínculo entre la sociedad y la escuela. En primer lugar, el pedido por el aumento de presupuesto para las escuelas. Este no debe leerse como una demanda que solo atiende los intereses de estas instituciones, dado que tenía como base la crítica a los préstamos ejecutados por el Fondo Monetario Internacional, que afectaban a toda la población. En segundo lugar, la exigencia por una renovación del currículo, que tenía como plataforma cuestionar los contenidos diseñados durante la dictadura que no respondían a las necesidades de la sociedad argentina. Esto implicaba, a su vez, un pedido por la actualización de los modelos pedagógicos que imponía en el ambiente escolar el autoritarismo dirigido por los militares. En tercer lugar, y tomando como referencia la revista estudiantil *JOTAPE* de 1989, la autora rescata que las y los estudiantes se manifestaron a favor de: “una enseñanza con sentido popular y fomentar el acceso a las escuelas de los más pobres mediante becas, bibliotecas populares, subsidios masivos, y todo otro tipo de medidas que contribuyan a que todos puedan recibir los beneficios de la educación”. (Larrondo, 2015, p. 73)

Ahora bien, durante la década de los ochenta, el Movimiento Estudiantil Secundario argentino, insistió junto a estos pedidos en la necesidad de generar un clima donde se respetara la identidad de las juventudes políticas, que potenciaban la construcción de

espacios sustentados en la acción unificada de jóvenes estudiantes u obreros, agrupados alrededor de temáticas comunes.

Este vínculo entre movimiento secundario y juventud es vital para entender la relevancia histórica del primero. Al respecto Valeria Manzano expone que: "(...) reconstruir las tradiciones y repertorios organizativos de los estudiantes secundarios en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. (...) es historizar al movimiento estudiantil secundario en su imbricación con la emergencia, consolidación, y cuestionamiento de la juventud como categoría cultural y política y de los y las jóvenes como actores culturales y políticos." (Manzano, 2011, p. 41)

Para la autora, mientras la autoridad del pasado se erosionaba como referente cultural y ético, la juventud se posicionó como animador central sobre el cual diversos actores reflejaron esperanzas respecto a la posibilidad de un cambio social y político. Si, como se observó atrás, durante la década de los setenta, las y los estudiantes secundarios tuvieron un papel protagónico en el ambiente político: "La mitad de la década de 1980 (...) en el debate público sobre la "regeneración" del país tras la experiencia dictatorial y, en especial, la práctica del terrorismo de Estado, los estudiantes secundarios -como epítomes de una "nueva juventud"- ocuparon un sitio de preferencia." (Manzano, 2011, p. 41)

Larrondo, retomando investigaciones de Manzano (2010; 2011) también hace énfasis en el importante rol que juega la juventud en las transformaciones político-sociales. De esta manera resalta "la participación en el movimiento estudiantil secundario como parte de la construcción de las múltiples juventudes a lo largo del siglo XX en la Argentina". (Larrondo, 2013 b, p. 10). Sobre esta conclusión enfatiza que los comportamientos políticos del movimiento estudiantil secundario argentino después de la segunda mitad del siglo XX, no se puede desligar de las prácticas políticas y contraculturales que potenció la juventud durante la misma época. Dentro de tales prácticas es importante destacar esquemas identitarios como el rock y la cultura de masas, a las que Manzano (2010) le suma "valores urbanos" que los jóvenes secundarios identifican como parte de la Argentina y nuestra América: miseria, explotación, y racismo.

Esta suma de valores urbanos de la que hablan las autoras resulta fundamental para situar al actor en discusión como un movimiento social que consolida un importante rol colectivo, inscrito, como se indicó arriba, dentro de la lucha de clases, que hacía mediados de los ochenta ya no solo enfrenta una dictadura extinta sino un modelo económico y político que fomenta la inequidad y la explotación. Un movimiento social, que en términos de Archila (2001) respondería a acciones sociales y colectivas más o menos permanentes, orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades y exclusiones. Enmarcadas en esta lucha que desde la escuela reflexiona alternativas a una ideología política-económica que oprime al grueso de la sociedad, se entienden las dificultades y obstáculos que los diversos gobiernos argentinos han impuesto al actor social estudiado, desde el regreso de la democracia.

Si bien frente a esto Larrondo (2013), al igual que Manzano (2011) señala al movimiento secundario argentino como un escenario de apertura para la participación de las y los jóvenes durante la postdictadura, también hace énfasis en las limitaciones de tal dinámica. Por ejemplo, resalta la vigilancia sobre la juventud, cuando ésta se disponía a practicar actividades que tuvieran que ver con política. Así lo describe la autora:

Se permitió la organización de los Centros de Estudiantes, pero con una seria vigilancia en torno a la prohibición de poner en práctica actividades “políticas”. Diversas modificaciones normativas abrieron el camino, pero finalmente las instancias de participación estudiantil quedaron bajo la órbita del control adulto. La necesidad de participación convivía con cierta sospecha derivada de una lectura del joven como “ser incompleto”, por ende, manipulable por agentes “externos” a la escuela, principalmente, movimientos sociales y partidos políticos. Esto quitó autonomía a la actividad estudiantil e imprimió limitaciones y “temores” que – aunque no de modo lineal- perviven hasta el presente. (Larrondo, 2013 b, Pág. 10)

En este trasfondo que describe la dinámica del movimiento secundario durante la década de los ochenta, es posible ver en las tomas del 2017 una serie de acciones disruptivas que potenciaron el relevante papel de la juventud bonaerense para agenciar procesos que respondan a los intereses de la sociedad entera, acciones que hablan de la continuidad y transformación de tal movimiento y que si bien son propositivas en contextos históricos específicos, responden, en palabras de Jelin (2002), a la interiorización de los sentidos

reivindicativos de un pasado, que se vinculan con una manifiesta lucha política del presente. Esto es, un movimiento social con memoria e identidad. Frente a esto, es provechoso destacar una serie de testimonios que muestran la importancia que las y los líderes de las tomas le brindan al rol político, social y cultural de la juventud. Al respecto, la mencionada Victoria Camino, estudiante en el 2017 del Carlos Pellegrini y activa participante de la agrupación La Emergente, de izquierda popular, explica que:

Muchos ven a la juventud como el futuro (...) vamos a educar a la juventud dicen (...) pero en tanto y en cuanto personas que van a actuar en el futuro (...) se escuchaba a los viejos decir "ojalá sean ustedes los que nos salven". Depositando una esperanza en una generación que quizá pueda existir cuando tomen las riendas del trabajo o de cuestiones más formales de la vida institucional (...) y nosotros siempre lo que decimos (...) lo que discutimos es que al contrario, justamente somos la juventud un porcentaje muy grande de la población (...) y somos un factor dinámico justamente ahora (...) que está presente en un momento determinado y que tiene el deber y el derecho de opinar sobre lo que sucede a su alrededor porque somos sujetos críticos y pensantes y que tenemos nuestra propia opinión (...) en ese sentido (...) en las escuelas, en las universidades, en los lugares educativos se discute mucho en torno a cuál es el rol que ocupamos día a día en las escuelas. Si los estudiantes estamos todos los días ahí, si los docentes están todos los días ahí y vemos lo que sucede día a día y las problemáticas que atravesamos, las cuestiones que nos afectan ¿Por qué no podemos ser entonces personas que opinemos? ¿Qué tengamos un rol en las decisiones que se tomen? Sobre esa educación que es la que nosotros y nosotras vivimos día a día (...) entendernos como seres capaces de opinar y de intervenir en una realidad que nos afecta tanto a nosotros como a los más grandes (...) ¿Por qué hay gente que tiene mayor poder de decisión sobre espacios que en definitiva están ocupados por una mayoría que no tiene ese poder de decisión? (Victoria Camino, comunicación personal, 20 de abril, 2019)

En la misma dirección se expresa Iñaki García, estudiante del Colegio Nacional de Buenos Aires y representante de la agrupación Lobo Suelto de tendencia izquierda popular durante las tomas del 2017:

Nosotros partimos de premisas y partimos de ideas con relación a la política y con respecto a nuestra relación en la política y lo que podamos aportar y lo que para nosotros aporta la política (...) algo que es trascendental e invariable en el tiempo. Las juventudes vienen a aportar un grado de insolencia y de irreverencia y de voluntad revolucionaria (...) de cambiar las cosas, de agitar un poco la situación. La juventud (...) siempre tiene algo para aportar y que siempre puede venir ayudar y muchas veces se la deja en una posición de espera (...) “Termina de formarte y después vemos que haces que nosotros” (...) Las cosas no son así y hay que cambiarlas (...) la única manera de hacer eso es en la política (...) la única manera de realmente transformar una sociedad es arremangarse y trabajar en pos de transformaciones políticas a grandes rasgos y a gran escala y es eso lo que nos proponemos todos los días. (Iñaki García, comunicación personal, 18 de abril, 2019)

Los testimonios tienen una profunda relación con los conceptos que aporta Pinheiro Barbosa (2015) para entender aquellos movimientos sociales cimentados en los procesos de transformación pedagógica, toda vez que tanto Iñaki como Victoria reivindican el papel de la juventud, dándole relevancia a la centralidad política de la experiencia educativa desde la cual construyen una conciencia crítica, que no se debe limitar al espacio escolar sino diseminarse en toda la sociedad. Esto lo ratifica Iñaki cuando expresa que:

(...) nosotros nos consideramos militantes políticos que venimos a hacer una transformación más allá de nuestro sector particular a grandes rasgos y a gran escala y creo que eso evolucionó mucho en el último tiempo y permite darle a la militancia secundaria también un carácter más transversal. Entender que cuando vamos y militamos en un colegio (...) cuando nos movilizamos no solo lo hacemos porque queremos una educación de calidad sino también porque creemos, por ejemplo, en el feminismo, porque creemos que hay que transformar la estructura patriarcal (...) entendemos que el sistema capitalista tiene sus fallas (...) que queremos transformarlo porque también entendemos que un montón de cuestiones que hacen a nuestra sociedad y que no es simplemente una situación especial de la educación secundaria, sino que es una mirada mucho más integral. (Iñaki García, comunicación personal, 18 de abril, 2019)

Bajo tal criterio, partiendo de los elementos conceptuales brindados por la referenciada Pinheiro Barbosa (2015), es posible observar que, en el 2017, el Movimiento Estudiantil Secundario estudiado adquirió una madurez política y social que se articuló de manera directa con procesos de reflexión crítico reflexivos, que desde sus demandas educativas internas problematizó temas concernientes a toda la sociedad. En este sentido, el binomio juventud – política, construido desde la escuela secundaria, no está solamente cuestionando un modelo pedagógico que afecta su inmediata cotidianidad sino un modelo económico-social que inquieta a una porción importante de las y los habitantes de la República Argentina. Al respecto Ignacio Mattos, estudiante de la Escuela Técnica Número 35, activo líder de las tomas del 2017 e integrante de la agrupación La Simón Bolívar, adscrita al nacional populismo kirchnerista, expone que:

Los compañeros y compañeras vienen tomando conciencia que hay que organizarnos. La forma de enfrentar estos modelos neoliberales es la lucha. Nosotros nos sentimos hijos de las experiencias revolucionarias que ha tenido el pueblo argentino. Piqueteros del 70, del 90, del 2001. Lucha histórica y estudiantil. Distintas coyunturas que he venido nombrando, 2001 y los setenta (...) también se estaban disputando dos modelos distintos de país, dos modelos distintos de educación, al servicio del pueblo o al servicio de las empresas. Es una lucha histórica la de los estudiantes y la de las escuelas públicas, no solo estatal sino pública. Nosotros venimos a continuar un poco estas experiencias. La lucha sigue, el futuro es nuestro y hasta que no tengamos repuesta concreta y hasta que no se escuche realmente la voz de los estudiantes y hasta que no se ponga sobre la balanza el peso que tiene la lucha de todo un pueblo (...) porque los estudiantes somos solamente un sector de un pueblo que viene luchando y gritando hace años con distintas experiencias y distintas formas de lucha (...) no vamos a parar con las medidas donde haya opresión habrá resistencia (...) todos los días en la calle. Así que allí estaremos. (Entrevista en el programa radial: La Luna con Gatillo, una Crítica Política de la Cultura, en: Radio Eterogenia (www.eterogenia.com.ar), la radio del Centro Cultural España Córdoba. 15 de Septiembre de 2017. Recuperado de: https://co.ivoox.com/es/conflicto-estudiantil-entrevista-a-ignacio-referente-la-audiosmp3_rf_20888914_1.html)

2.4 Década de los Noventa: Movimiento Estudiantil Secundario, Un Movimiento Social que desde la Escuela denuncia la Violenta Represión Gubernamental Contra la Sociedad

La contundencia discursiva de este último testimonio, dentro de la historia del movimiento se puede contextualizar hacia principios de la década de los noventa cuando las y los secundarios se radicalizan y adquieren como plataforma una política anti-establecimiento, basada, entre otras cosas, en demandas frente a crímenes de Estado pasados y presentes.

Manzano (2011) expone que, para la época, la articulación del movimiento se sustentó en tres relevantes instancias: primero, la defensa y sostenimiento de las coordinadoras de la educación media, creadas por las y los estudiantes en defensa de la Educación Pública; segundo, una intensa participación estudiantil secundaria en contra del “gatillo fácil” que simbolizaba la represión y el asesinato de jóvenes y tercero, en relación con la anterior, el asesinato de María Soledad Morales, cuyo reclamo fue liderado en todo el país por el movimiento en mención.

Si se traen estas reivindicaciones a la coyuntura del 2017 y 2018, es importante resaltar que, al igual que en los años setenta, la identidad colectiva del Movimiento Estudiantil Secundario argentino, como se ha insistido, mantuvo un proceso de construcción en torno a una solidaridad con problemáticas sociales que afectan a toda la comunidad. Para el caso es importante tener presente que las tomas de los colegios durante el 2017 acompañaron con intensidad el reclamo por la desaparición de Santiago Maldonado, joven activista defensor de la comunidad mapuche, cuyo asesinato se puede contextualizar dentro de una práctica de “gatillo fácil”, crímenes de Estado, que si bien nunca desaparecieron, se intensificaron durante el gobierno de Mauricio Macri.

Respecto a este tipo de persecuciones da cuenta el constante hostigamiento en contra de diversos colectivos y organizaciones, que para 2017 tenían entre sus integrantes un importante número de jóvenes, entre ellas y ellos estudiantes secundarios, comprometidos con procesos de educación popular en las periféricas villas argentinas. Acciones de represión que pretendieron institucionalizarse a través de la militarización de la seguridad pública, anunciada en el 2018 por Mauricio Macri, con la que fuerzas armadas cambiaran

sus funciones para participar en tareas de seguridad interior. Se trata una política que, como lo sostiene la Red Eco Alternativo (2018) tomando como referencia al abogado Eduardo Soares, ya había implementado durante su presidencia Cristina Kirchner (2007-2015) que según lo argumentado por Pacheco (2016) diezmó los movimientos sociales que no respondían a su criterio.

En definitiva, estas acciones obedecieron a una forma de violencia política que la Argentina parecía haber superado en 1983, con el retorno a la democracia, violencia política que las y los estudiantes secundarios cuestionaron con firmeza durante las tomas de 2017, por ser según ellas y ellos una afrenta a los derechos humanos que tanto trabajo costó consolidar. De la defensa de estos derechos da cuenta Victoria Camino, estudiante durante las tomas del colegio Carlos Pellegrini y líder de la agrupación de izquierda popular La Emergente:

(...) los reclamos históricos, las banderas, las reivindicaciones por las que lucha históricamente el movimiento educativo y en este caso el secundario particularmente (...) tiene que ver con (...) que el movimiento estudiantil ha sabido pararse de un lado con respecto a los derechos humanos, con respecto a la defensa de la educación pública (...) la educación pública no es otra cosa sino la portavoz del Estado en función de que sujetos y que personas queremos para nuestra sociedad. Entenderse como sujetos que están siendo educados es también entender que tenemos un deber para opinar, para analizar constantemente esas cuestiones. Y que los derechos humanos tienen que ver con el ejercicio pleno de la democracia. Esa es justamente la cuestión de Santiago Maldonado, del gatillo fácil, son ejemplos muy característicos de violaciones de los derechos humanos, y el movimiento estudiantil ha sentido el deber de responder ante eso, pero también por ser parte de una (...) juventud, muy reflejado con lo que fue en los años setenta en la Argentina (...) con la desaparición de 30 mil personas (...) la mayoría eran jóvenes militantes. Entonces se trata un poco de eso, de ver cuáles son las banderas que el movimiento estudiantil ha mantenido a lo largo de los años y de la historia y por los cuales año tras año sale a luchar. (Victoria Camino, comunicación personal, 20 de abril, 2019)

En la misma dirección se puede contextualizar el testimonio de Santiago Legato, estudiante durante las tomas de 2017 del colegio Nacional Nicolás Avellaneda, y referente de la agrupación La Emergente:

Yo creo que para quienes transitan el secundario (...) la mayoría sino todos y todas las militantes de mi generación, el 24 de marzo es una fecha infaltable, importantísima, lo mismo que el 16 de septiembre, todo lo que nos recuerda y nos encuentra, nos acerca al movimiento de derechos humanos a las madres y abuelas de Plaza de Mayo, a los hijos, a los nietos recuperados. Creo que tiene una ligazón muy sensible y muy fuerte con nuestra lucha, con nuestra militancia, con reivindicaciones que se mantienen (Santiago Legato, comunicación personal, 29 de abril, 2019)

Esta solidaridad, configurada dentro de la identidad colectiva del movimiento, se inscribe según Tarrow en: "(...) el reconocimiento de una comunidad de intereses, lo que traduce el movimiento potencial en una acción colectiva. Los responsables de la movilización del consenso desempeñan un importante papel en su estimulación. No obstante (...) solo pueden crear un movimiento social cuando explotan sentimientos más enraizados y profundos de solidaridad e identidad" (2009, p. 28). Como se ha visto, estas características son constantes en las y los estudiantes secundarios de la Argentina.

Se expuso al principio del presente apartado que tal identidad y solidaridad se consolidaron en las acciones estudiantiles secundarias de principios de los noventa, cuando el movimiento definitivamente asumió como propias las reivindicaciones que trascendían lo estrictamente gremial. Entre dichas reivindicaciones se encuentran presentes las relacionadas con los pedidos de justicia para con las y los jóvenes estigmatizados por un Estado que veía en ellas y ellos un actor que, de no ser encauzado y disciplinado, desestructuraría el orden imperante. Estos temores del establecimiento se fundamentan en la activa participación política que sobre tal década se identifica en las y los estudiantes de secundaria. Frente a esto, Larrondo (2015) menciona que las agrupaciones estudiantiles de segundo grado hallan referentes identitarios en las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, organismos de derechos humanos, sindicatos docentes, trabajadores desocupados y algunas bandas de rock, en quienes encuentran una serie de aliados en función de sus reivindicaciones.

Esto se vio reflejado en las preocupaciones del movimiento, en tanto que se evidenciaron inquietudes que relacionaban temas que vinculaban directamente la educación, la escuela y la sociedad. Entre estos se destacan las oposiciones a reformas educativas que amenazaban la educación pública, encuadradas dentro de un modelo neoliberal que, de la mano del presidente Carlos Saúl Menem (1989-1999), sentenció que varios de los derechos del pueblo argentino, como educación y salud, conseguidos arduamente en décadas anteriores, se convirtieran en servicios ofertados al mejor cliente.

Entonces, hacia mediados y finales de los noventa, se consolida dentro del movimiento estudiantil secundario argentino una oposición contra el mercado neoliberal en defensa de la escuela pública, inmersa en una crítica frente a las políticas económicas que llevaron a la privatización de los servicios públicos. Para Larrondo, los cuestionamientos a dicha privatización en el ámbito educativo se sustentaban en dos perspectivas:

La privatización aparece con dos figuras: aquella que sostiene que el objetivo es favorecer a las escuelas privadas, o bien, aquella que sostiene que el objetivo es que los particulares (padres) paguen por la educación. La segunda cuestión refiere a otros cambios que afectarían fuertemente a la calidad educativa: la reforma curricular. Esto tiene su caso más emblemático en los cambios de los planes de estudio de la educación técnica, repensada para formar en «competencias generales» para el mundo del trabajo. Aquí la lectura fue que se buscaba alinear la educación a las «necesidades del mercado. (Larrondo, 2015, p. 77)

En definitiva, la autora destaca que durante los noventa las y los jóvenes, independientemente de su adscripción o no al movimiento estudiantil secundario, participan activamente en política, permeados por experiencias socio-culturales que marcaron su generación: “(...) la (...) reforma educativa, la desconfianza y decepción hacia los partidos políticos tradicionales, la «criminalización» y la represión hacia los jóvenes por parte del Estado y la emergencia de formas de expresión de compromiso político vinculadas a la aparición de nuevos sujetos y causas (desocupados, hijos y familiares de desaparecidos, colectivos contra la violencia policial”. (Larrondo, 2015, p. 75)

Referente a la acción y compromiso que durante la década de los noventa tuvieron el movimiento en cuestión y la juventud argentina en general, es importante destacar la síntesis que realiza Valeria Manzano:

Con el despuntar de la última década del siglo XX, la combinación de una crisis económica mayúscula con una percepción nihilista sobre las posibilidades de transformación social mediante la acción política parecía dominar la cultura pública argentina. Con el correr de esa década, la sedimentación de esas percepciones llevó a algunos intelectuales a hablar de “post-política”, “rechazo de la política” o “falta de participación” que, si bien alcanzaría a vastos segmentos de la población, encarnaría en las generaciones jóvenes. Mirando desde la perspectiva ventajosa del tiempo transcurrido, esos veredictos eran, como mínimo, apresurados. En lo concerniente al movimiento estudiantil secundario, esos veredictos también oscurecían una serie de dinámicas que se desarrollaron a principios de los noventa y que marcaron el tono de la proliferación de demandas y la multiplicidad de políticas que pervivieron en el nuevo siglo. (Manzano, 2011, p. 48)

2.5 Primera Década y Media del Siglo XXI: La Influencia Kirchnerista, entre la Repotencialización del Movimiento Secundario, y la Cooptación de la Juventud en Función de Militar el Modelo Nacional - Popular.

La literatura propone que, durante la primera década del siglo XXI, enmarcada para el caso argentino en la crisis económica y social del 2001 y el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), no se evidenció una alteración de las organizaciones recogidas dentro del Movimiento Estudiantil Secundario, toda vez que este mantuvo estándares de identidad configurados en torno a colectivos y partidos independientes y de izquierda.

Sin embargo, Larrondo (2015) identifica en el año 2009 una reconfiguración del movimiento estudiado, que trae como consecuencia una serie de rupturas al interior de su organización. La autora explica tal dinámica por el impulso ofrecido desde el gobierno para la participación y conformación de centros de estudiantes en la política educativa, inscrita a su vez en un conjunto de directrices a nivel nacional destinadas a promover la

participación adolescente, que llevó al crecimiento de las agrupaciones juveniles kirchneristas. Esto produce, además de la ampliación de la militancia juvenil oficialista, la visibilidad de otras juventudes partidarias que habían tenido protagonismo en años inmediatamente anteriores. No obstante, es el intervencionismo oficial el que genera una grieta dentro del movimiento:

(...) creemos que la (híper) visibilidad —y el crecimiento en número— de una juventud que apoya al partido en el gobierno resulta novedosa desde el retorno democrático. Pero principalmente, dicha irrupción generó un desafío y planteó una disputa a las identidades previas que tenían un protagonismo casi único en el movimiento estudiantil secundario (sobre todo, las agrupaciones de izquierdas). Justamente, las juventudes de izquierda fueron las que quizás más fuertemente respondieron al advenimiento de la «juventud kirchnerista». El asesinato del militante del Partido Obrero Mariano Ferreira en una protesta sindical desató el reclamo de justicia y la denuncia sobre la vigencia de viejas prácticas sindicales mafiosas, pero también produjo la construcción de un hito simbólico diferenciador. (Larrondo, 2015, p. 80)

A partir de estas líneas se identifica cómo, hacia finales de la primera década del siglo en curso, una parte del movimiento estudiantil argentino decide diferenciarse y distanciarse de las condiciones impuestas por el oficialismo, llegando incluso a denunciar, desde una plataforma política cimentada en la izquierda trotskista, el tradicional vínculo entre el peronismo y los sindicatos, como uno de los ejes sobre los cuales se construye el dominio y control de una élite gubernamental en torno al pueblo argentino.

Uno de los tantos insumos empíricos de Larrondo permite dar cuenta de lo expresado. En efecto, la autora hace referencia al número de 2011 de la revista *Unión de Juventudes por el Socialismo*, cuya tapa lleva por título *Juventud Militante*, con alusiones que la posicionan como una fuerza política totalmente independiente del gobierno. Se trata de un número que denuncia la: ««cooptación» de la juventud por parte del kirchnerismo, planteando la intencionalidad de «generar un conjunto de `pichones de punteros` a partir del reparto de planes asistencialistas (...) La contraposición es clara: la juventud que lucha «no transa» con el estado, su rol es siempre denunciar y salir a la calle a combatir.» (Larrondo, 2015, p. 81)

Se traza entonces, dentro del Movimiento Estudiantil Secundario argentino, una característica distinta a las antes descritas. Se observa una latente fractura entre dos identidades políticas opuestas: una incentivada, financiada y consolidada desde el oficialismo, más precisamente desde el kirchnerismo, con un marcado acento peronista; y en oposición a ésta, organizaciones que responden a partidos y movimientos de izquierda que se distancian de las políticas de tal gobierno.

Frente a la primera, en términos de Svampa (2010), se está ante una identidad inscrita en una matriz político-ideológica nacional popular, que reivindica al Estado como constructor de la nación y a la política como un ejercicio en permanente tensión ante la democracia directa participativa y la democracia representativa, matriz que para el caso evidencia, de parte del kirchnerismo, una cooptación constante del movimiento estudiado, en tanto que son claras las intenciones de tal gobierno por potencializar entre las y los jóvenes la necesidad de organizarse en diversos frentes, atendiendo a los intereses del oficialismo.

Sus consignas, por ejemplo, permiten identificar en primera instancia una animadversión en contra del neoliberalismo y una defensa de dicha política nacional popular. Empero, un acercamiento más detallado, posibilita evidenciar que, en función de tal animadversión, se seleccionan a unos actores particulares de mencionado neoliberalismo, dejando de lado una crítica en contra de este sistema en general, toda vez que esto implicaría también un cuestionamiento a la oficialidad en la que se inscriben. La siguiente afirmación de Larrondo fortalece el análisis:

“(…) una palabra, el «neoliberalismo». Allí reside el «diagnóstico» de la situación. En definitiva, los oponentes son los sectores que representan a estas políticas y coinciden con aquellos oponentes que construye el movimiento kirchnerista en general. El «neoliberalismo» como significante alude a procesos sociopolíticos y a políticas implementadas en un pasado reciente, pero está encarnado en personas concretas del presente («Macri»), actores colectivos («el campo»; «Clarín»). Son oponentes y «actores responsables» (...) contra los que hay que combatir.” (2015, Pág. 82)

Más allá de esto, no se presentan cuestionamientos al sistema educativo impulsado por el oficialismo. Por el contrario, se exaltan las políticas escolares diseñadas desde el 2003,

año en que asumió Néstor Kirchner la presidencia y se reconoce la necesidad que debe tener el movimiento secundario para protegerlas y apoyarlas. En caso de existir algún tipo de inconformidad se recomienda el diálogo y la crítica constructiva, frente a un oficialismo que, según estas facciones del movimiento, ha posibilitado la incursión de la política en la escuela, militando el modelo.

Larrondo interpreta esta conceptualización como una continuidad y aparente homenaje que el kirchnerismo hace sobre: “aquella militancia secundaria de otra generación de jóvenes que «luchaban por una sociedad mejor»: los militantes estudiantiles de la década de 1970 que fueron desaparecidos por el terrorismo”. (Larrondo, 2015, p. 82) Esta postura obvia, como lo expusimos arriba de la mano de Millán (2017), que tal persecución también fue incentivada y practicada durante el tercer peronismo (1973-1976), que reprimió las innovadoras posturas de transformación social, reflexionadas y lideradas por la juventud obrera, secundaria y universitaria.

Esta evasión no resulta fortuita, toda vez que el recordar el accionar de este tercer peronismo contra los estudiantes minaría el fuerte influjo peronista que se pretendió diseminar entre las y los estudiantes secundarios del siglo XXI. En este sentido, cuando desde el kirchnerismo se hizo alusión a “militar el modelo” de la década de los setenta, se tomó como hito el auge de la politización juvenil desde la cual, tras el regreso de Perón del exilio (1973) y el posterior triunfo presidencial de Héctor Cámpora ese mismo año, se exaltó un intenso crecimiento de la juventud peronista y dentro de ella de los militantes secundarios, ocultando, no obstante, que también se trató de una época en la que el oficialismo reprimió a la juventud que no fue cooptada fácilmente o que desde el propio peronismo cuestionaba al gobierno.

Se trata de una memoria selectiva que, en vez de extraer todas las vivencias y experiencias de un pasado doloroso, pero necesario para no volver a repartir jamás, selecciona los episodios que posibilitan fortalecer determinado modelo político-ideológico, en este caso el agenciado por los Kirchner. En relación con esto, Elizabeth Jelin afirma que: “(...) el olvido y el silencio ocupan un lugar central. Toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva (...). Esto implica un primer tipo de olvido “necesario” (...) Pero no hay un único tipo de olvido, sino una multiplicidad de situaciones en las cuales se manifiestan olvidos y silencios con diversos usos y sentidos.” (Jelin,

2002, p. 37) Estos olvidos, con diversos usos y sentidos pueden, dentro de un contexto como el descrito diluir las identidades que, entre otras cosas, se construyen a partir de lo que la propia autora define como eventos y acontecimientos que nos chocan.

En relación con la memoria, hacia finales de la primera década del siglo XXI las organizaciones de la izquierda trotskista pertenecientes al movimiento estudiantil secundario se encargaron, entre otras cosas, de denunciar la reglamentación de los centros estudiantiles, por considerar que tenían una normatividad impuesta por el oficialismo kirchnerista. Específicamente cuestionaban la intencionalidad de controlar los centros de estudiantes, avalada en uno de los artículos de la regla, aún vigente, que exige la presencia de un profesor como coordinador. Al decir de estas organizaciones, la reglamentación limitaba la libre organización política estudiantil, al igual que en los años de la dictadura (1976-1983) y durante el menemismo (1989-1999), en tanto que responde, como en estas etapas de la historia argentina, a lo que Tedesco (1983) denominó, *valor supremo*, el disciplinamiento del joven fundamentado en la obediencia y encausamiento que impone el adulto.

De hecho, según Larrondo (2015), para los sectores del movimiento inscritos en la izquierda trotskista, el crecimiento de las organizaciones estudiantiles kirchneristas, no respondió a una participación fidedigna sino, por el contrario, a una estrategia concebida por el gobierno para interponerse “al proceso de luchas de la verdadera juventud combativa.” Más aún: “Para estos jóvenes, el mecanismo de la asamblea y la acción directa son por antonomasia, parte de la identidad estudiantil y de su función. El estudiante secundario debe hacer política con mayúscula, no actividades menores (recreativas, solidarias, «empreendedurismo») y esta política se define «en la lucha». Ella se da dentro de la escuela y fuera de ella, en la calle.” (Larrondo, 2015, p. 85)

Se trata de una continuidad en las reivindicaciones de las organizaciones estudiantiles secundarias de la década de los noventa, en la que se establece una identidad y solidaridad de un movimiento social incierto en la lucha de clases.

2.6 2015 - 2018: Entrecruzamientos Políticos y Narrativa Autonomista, El Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires, se Consolida como un Movimiento Social que Enfrenta al Modelo Neoliberal.

¿Qué provocó entonces la unión del movimiento estudiantil secundario bonaerense entre el 2015 y el 2018? La respuesta la podemos encontrar en uno de los tantos testimonios de las y los estudiantes que hicieron parte de las tomas de 2017. Al exponer la reciente historia del movimiento estudiado, Santiago Legato, perteneciente a la organización La Emergente y líder de las acciones disruptivas en el Colegio Nacional Nicolás Avellaneda, posiciona al levantamiento que protagonizó el pueblo argentino en contra del gobierno de Fernando de la Rúa, entre el 20 y 21 de diciembre del 2001, como un acontecimiento que marcó a su generación:

Hay otro momento posterior a los noventa y al neoliberalismo en la Argentina y en el continente (...) una suerte de plancha de la militancia política que (...) compañeros y compañeras (...) lo pueden poner en 2003, que es el comienzo de lo que conocemos como kirchnerismo con el gobierno de Néstor Kirchner. Desde la izquierda popular latinoamericana, independiente (...) a la cual yo (...) pertenezco, pensamos, más allá de nuestros acuerdos con compañeros y compañeras kirchneristas (...) que el 20 de diciembre del 2001 son el antes y el después en muchísimas cosas, pero principalmente la vuelta a la militancia, la vuelta a la política. Es un estallido joven, social, revolucionario en muchos sentidos, en muchas facetas, y que ese estallido es el que da la posibilidad de un proceso de politización de vuelta a la militancia, de vuelta a la política, de vuelta a los centros de estudiantes que se da durante toda la década posterior al 2001 del kirchnerismo y que llega (...) ahora, y que irradia hasta ahora. Me parece que en esos (...) momentos (...) finales de los 60, principios de los 70 (...) toda la militancia pre-dictadura y la resistencia durante la dictadura de los estudiantes secundarios (...) la memoria (...) sobre los estudiantes y las estudiantes secundarios desaparecidos y desaparecidas, el recuerdo, la experiencia compartida en muchísimas reivindicaciones en muchísimos métodos en la militancia barrial, territorial. Los militantes de 16, 17 años que iban a las Villas a alfabetizar previo a la dictadura y después en la clandestinidad durante la dictadura. Después (...) Esa militancia

vuelve con el estallido del 2001. (Santiago Legato, comunicación personal, 29 de abril, 2019)

El testimonio se distancia de aquellas aproximaciones político-históricas que ven al levantamiento del 2001, como un mero éxtasis espontáneo y coyuntural, provocado por la crisis económica y de quienes ven en tal sublevación un mecanismo de la burguesía para conciliar las clases. Por el contrario, Legato entiende la insurrección como la expresión de las relaciones de fuerza entre clases emergentes, inscritas en una lucha de clases que llegó a su apogeo el 20 y 21 de diciembre de 2001. Un proceso que, como lo indica Bonnet (2016) se articuló desde tiempo atrás, a partir de formaciones barriales y populares mediante una intensa autoorganización social.

Una generación de argentinos y argentinas, hija de ese proceso, creció tomando como referente esta autoorganización. Una generación que, a partir de tal ejemplo, miró más allá de los procesos reivindicativos que había agenciado la izquierda trotskista argentina. Miró también más allá de los procesos organizativos del peronismo de base, muchas veces cooptados por el kirchnerismo, que después del 2003, según el argumento del propio Bonnet (2016) intentó recomponer la dominación de los sectores populares insurrectos en función de los intereses del capital.

En consecuencia, producto de la experiencia del 2001, del estallido como lo denomina Legato, se consolidan formas de lucha diferentes a las agenciadas por el peronismo popular o por la izquierda radical, las cuales hacen su aparición en los diversos escenarios sociales, entre los cuales, el movimiento estudiantil secundario no fue la excepción. Hacia mediados de la segunda década del siglo XXI, los hijos e hijas del levantamiento del 2001 se encontraban cursando el secundario y lograron posicionarse políticamente en las escuelas y los colegios. Una de las organizaciones en las que se agrupan es La Emergente, perteneciente a su vez al colectivo Democracia Socialista, que define así su inclinación política:

Es impostergable la construcción de una alternativa organizativa que pueda ofrecer un campo político diferenciado de la derecha gobernante y el kirchnerismo opositor. El 2001 no tuvo una expresión unitaria que proyectara en el plano político la contestación social que se desarrollaba en amplios sectores de la sociedad y

eso allanó el terreno para ese “hijo distorsionado” de 2001 que fue el kirchnerismo. Paradójicamente, el macrismo es también hijo político de 2001: interpretación derechista del derrumbe del bipartidismo y de la crítica a “los políticos”, “nueva derecha” caracterizada por una ideología tecnocrática y post-política (y suaves rasgos populistas) (...) La construcción de una alternativa política es irreductible al simple crecimiento lineal de alguna organización del campo de la izquierda revolucionaria. Requiere procesos amplios de fusión con fenómenos populares, donde las experiencias unitarias de las corrientes radicales y anticapitalistas cumplen un rol fundamental (...) Para construir una nueva experiencia política en nuestro país es necesario comenzar por estructurar políticamente ese espectro de organizaciones sociales que podrían ser el embrión de una izquierda anticapitalista no sectaria, democrática, abierta a dialogar con las tradiciones plebeyas y populares. (Democracia Socialista/Corriente Surcos/El Avispero-Bartolina Sisa/ La Emergente. 20 marzo de 2016. Ante una nueva etapa de la situación nacional. Democracia socialista, hacia una nueva izquierda anticapitalista. Recuperado en: <http://www.democraciasocialista.org/?p=5705>)

El apartado da cuenta de la necesidad de una reorganización político social, que enfrentara desde las bases populares la asunción de Mauricio Macri a la presidencia (2015 - 2019), importante detonante para la unión del movimiento estudiado. Es fundamental reconocer que, ya durante el mandato de Macri en la ciudad de Buenos Aires, donde fue jefe de gobierno entre 2007 y 2015, el Movimiento Estudiantil Secundario fue un notable opositor a las políticas neoliberales instauradas por tal jefatura. Así lo describe Santiago Legato:

Hay un hecho, hay una lectura que los estudiantes secundarios hacemos (...) desde un primer momento fuimos los únicos que nos enfrentamos al gobierno de Macri, cuando el gobierno de Macri era solamente en la Ciudad de Buenos Aires. Hay una denuncia y hay una disputa contra la primera semillita de neoliberalismo en nuestro país o de neo neoliberalismo. La primer semilla de macrismo es en la ciudad de Buenos Aires y diría que no sé si los únicos, pero si uno de los muy pocos actores que resistieron firmemente con movilizaciones, con tomas de colegios, con procesos como los de 2017, como el del 2010, como el de 2012 contra la reforma Nueva Escuela Secundaria que es la que precede a Secundaria

del Futuro. Fueron un montón de acontecimientos, un montón de procesos de lucha en la ciudad de Buenos Aires (...) Además del movimiento secundario podríamos ampliarlo al movimiento educativo con los docentes y en algún que otro año también al movimiento universitario particularmente en la universidad de Buenos Aires. Después el resto (...) son pocos los actores que enfrentaron directamente al macrismo en la ciudad de Buenos Aires, que tiene el PBI por cabeza más grande del país. Es una ciudad que se muestra como una ciudad rica, pero que oculta un sur completamente destruido, dentro del cual las políticas del gobierno no llegan y si llegan, llegan como palos y como balas y como aumentos en los impuestos, y la realidad es que muchísimo antes que Macri sonara para ser presidente, muchísimo antes que fuera una posibilidad real que Macri encarnara o encabezara un partido que pusiera de vuelta al neoliberalismo en el Estado y en el gobierno nacional, el movimiento secundario ya se enfrentaba a esas políticas que en la ciudad de Buenos Aires, eran la cocina “ (...)

(...) Tuvimos muchas políticas, decisiones, programas que se implementaron primero en la ciudad de Buenos Aires y después se extendieron al país. Por eso me parece que el movimiento secundario es un actor que muestra cierta capacidad o de cierta respuesta (...) a veces no termino de entender por qué, pero anticipándose a muchas cosas y peleando en momentos y en coyunturas en los cuales en algunos lugares parecían estar todo bien (...) sin grandes problemas. Después de la recomposición económica, política y social que se da en los años posteriores al 2001 al estallido, la realidad es que la ciudad de Buenos Aires empieza a mostrarse en crecimiento (...) pero empezamos a denunciar que ese crecimiento, ese desarrollo implicaba dejar afuera un montón de personas, implicaba por ejemplo que cada vez más se pasara presupuesto de la educación pública para subsidiar colegios privados y confesionales (...) había un sur de la ciudad de Buenos Aires que cada vez estaba sufriendo más, y villas miseria que cada vez crecían más y un montón de cosas que se empiezan a ver y se empiezan a trabajar desde el movimiento secundario y que después hay algunos detonantes que termina haciendo que estallemos en distintos conflictos (...) en el 2010 fue por un plan de obras y reformas, en todos los colegios que estaban en condiciones paupérrimas y que se estaban abandonando cada vez más y que ya a tan solo tres años de gobierno macristas se podía ver muy claramente la intención de

desfinanciamiento educativo en el sector público en la ciudad de Buenos Aires y bueno después lo que fueron las reformas: la de 2012 y la de 2017. (Santiago Legato, comunicación personal, 29 de abril, 2019)

Victoria Camino, es más precisa en destacar al movimiento secundario, como el primer actor social que supo intuir las delicadas consecuencias que la reorganización neoliberal agenciada por Mauricio Macri (2015-2019) impondría al pueblo argentino:

En el 2017 (...) se logró entender como algo (...) integral la cuestión de la reforma educativa, porque en Argentina (...) la impronta neoliberal está pegando muy fuerte y en ese afán de convertir el sentido común de la población, se está hablando de reformas laborales, más jubilatorias (...) reformas de todo tipo. Entonces, cuando en esta reforma secundaria se empezó hablar de la cuestión de (...) estudiantes haciendo pasantías gratuitas y cuestiones que claramente tenían que ver con la flexibilización laboral se empezó a inscribir la cuestión de cómo esta reforma no solo tenía que ver con una cuestión de la tecnología (...) sino que pensaba la escuela con una perspectiva neoliberal que tenía que ver completamente con un proyecto de país que vienen a imponer estas personas (...) Destaco el hecho de que el movimiento estudiantil se haya plantado y haya sabido predecir que esta reforma educativa necesariamente iba venir de la mano con una reforma laboral, porque implicaba la incorporación de mano de obra gratuita. Nos parecía que era importante introducir eso, el contexto en el que se estaba dando esta reforma educativa, que no era casualidad. De hecho, es un mismo año en el que se estaba dando una reforma a nivel de los terciarios, querían cerrar todos los institutos de formación docente (...) se querían cerrar esos profesorados y unificarlos en una universidad que viene a arrasar con el gobierno autónomo de cada profesorado. Entonces me parece que los secundarios supieron hacer eco de todo eso (...) que la reforma educativa era la antesala de un montón de reformas que se venían después (...) Se trata de eso, de entender el momento histórico que estábamos viviendo y de que significó esa respuesta de parte de los secundarios, que muchas veces son tomados como sujetos no capaces de emitir una opinión y de modificar nada. (Victoria Camino, comunicación personal, 22 de abril, 2019)

La amplia experiencia de lucha del movimiento secundario en contra el gobierno de Mauricio Macri en la ciudad de Buenos Aires (2007-2015) le permitió anticipar los métodos y las formas aplicadas por la alianza Cambiemos - Pro para todo el país, cuando el otrora gobernador asumió la presidencia hacia finales del 2015. Por eso, cuando en el 2017 pocos analistas y pocas organizaciones de base se atrevieron a pronosticar la debacle económica del 2018, las y los estudiantes secundarios advirtieron con su movilización las problemáticas económicas y sociales que un año después de las tomas terminó enfrentando la República Argentina.

Como evidencian los testimonios, estos reclamos parten de problemáticas inscritas en el ambiente educativo, para luego ser llevadas al plano social. En este sentido, las divisiones que se presentaron al interior del movimiento durante la primera década y media del siglo XXI le dan paso a urgencias de tipo educativo social, que moderaron las discrepancias político-partidistas. Si bien estas no desaparecieron, se trasladaron a un segundo plano, con el fin de enfrentar el contexto propuesto por el gobierno nacional de Mauricio Macri (2015-2019).

Las últimas pesquisas de Marina Larrondo permiten ampliar tal argumento. En efecto, en una reciente caracterización que realiza sobre el movimiento estudiantil de Buenos Aires, en la que da cuenta de su dinámica durante los últimos años, la autora afirma que pese a la diversidad organizativo-partidaria que se presenta en tal movimiento, ésta se encuentra nucleada en torno a problemáticas relacionadas con la educación y la escuela. Así, la identidad colectiva se construye a partir de la defensa de temáticas educativas comunes a las y los educandos. En términos de la investigadora:

“(Se trata de) un marco estudiantil, diferente (...) a sus organizaciones de origen. Se ubicaba en una tradición de un movimiento social –el secundario– con una historia y una memoria construida por predecesores, con repertorios de acción establecidos, con intereses, demandas y objetivos propios y con autoridades a “oponerse” también históricamente establecidas.” (Larrondo, 2018, Pág. 85)

Así, por ejemplo: “El hecho de que los secundarios Kirchneristas presentaran identidades e intereses enlazados a las organizaciones que apoyaban al partido en el gobierno –en esa coyuntura histórica– no invalida su especificidad.” (Larrondo, 2018, p. 85). En este

sentido, los marcos de demandas y formas de construcción del Movimiento Estudiantil Secundario argentino, con sus continuidades y cambios, siempre han estado atravesados por diversas ideologías políticas, en medio de las cuales se ha fortalecido una identidad como movimiento social.

De esta manera, la contingencia política establecida en la Argentina y específicamente en Buenos Aires, desde el 2011, a partir de la reelección de Mauricio Macri como jefe de gobierno de tal ciudad, y su posterior asunción como presidente en el 2015, estimuló el afianzamiento de dicha identidad. Como lo manifiesta Larrondo (2018), en efecto, tan pronto el oficialismo pasa a ser oposición, las organizaciones estudiantiles kirchneristas ven menguada su visibilidad y la fuerza de su discurso. Esto se da, según la autora, mientras se desarrolla el reposicionamiento del kirchnerismo y del peronismo en su papel opositor dentro de la política del país.

Una reorganización dentro de las facciones secundarias kirchneristas que además de posibilitar durante las tomas del 2017 la unidad con otras fuerzas, les permitió, como se evidencio atrás con los testimonios de Mattos y Giuso, integrantes de la agrupación kirchnerista La Simón Bolívar, pasar de un discurso en el que se afirmaba más una exaltación por la militancia a un discurso que cuestiona todos los gobiernos, entre estos, si es necesario, los presididos por Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015). Esto no significa que se distancien de su raigambre nacional-popular, sino que su nuevo rol como opositores al gobierno nacional, les permite identificar falencias dentro del movimiento político al que pertenecen.

Al respecto, también es importante destacar que las facciones de izquierda trotskista dentro del movimiento, durante las tomas del 2017, no hablaban única y exclusivamente desde su militancia u organización, sino como parte de un movimiento que los nucleaba como secundarios. De esto dio cuenta Magalí Peralta, estudiante del colegio Carlos Pellegrini y representante de la Juventud PTS Secundarios y de la organización Pan y Rosas, que en una entrevista realizada durante las tomas por el periodista Víctor Hugo Morales para la franja noticiosa del canal televisivo C5N, expone que:

Nosotros no queremos que nos dividan en reunioncitas para biciclearnos y no darnos ninguna respuesta (...) Yo milito en el PTS al frente de izquierda, para

nosotros y el conjunto de los secundarios la salida es la de seguir luchando. Es seguir y seguir llenado las calles de miles y miles de estudiantes secundarios. Es exigirle a la conducción de los dirigentes, de los sindicatos, para que los docentes puedan luchar a la par nuestro. Es seguir estando en las calles. Es decirle al gobierno que no vamos a parar. Cuando las tomas se mantienen es porque hay mucha gente manteniéndolas. Las tomas no se mantienen con cinco o diez personas. Si hay tomas durante un mes es porque hay cientos de estudiantes secundarios que votaron a favor. Los colegios se tomaron de forma casi unánime. Asambleas repletas (...) de 600 pies por turno votando a favor de la toma de manera casi unánime. Así que todas las mentiras que dice el gobierno sobre que la tomas son solo de algunos y que hay un montón de chicos que quedan atrapados en el no poder estudiar es mentira. La mayoría de los chicos banca esta lucha. Nuestros compañeros están luchando con nosotros ya que es su colegio. (PTS: Partido de los Trabajadores Socialistas. Publicado el 25 septiembre de 2017. Magali Peralta estudiante del colegio Carlos Pellegrini en C5N. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NIT8stBLKvw>)

Este y otros testimonios permiten identificar que, más allá de la militancia en diversas organizaciones, las tomas del 2017 reprodujeron dentro del movimiento estudiado alianzas estratégicas en las que, a partir de lo que Svampa (2010) denomina entrecruzamientos de matrices políticas, se agruparon fuerzas para enfrentar la embestida neoliberal que Mauricio Macri perpetró en todos los frentes sociales, sobre todo el educativo. En este sentido, queda evidenciado que, como lo expresa Pinheiro Barbosa (2015), dentro de la formación de un sujeto histórico político, como lo es un movimiento social, los actores que lo componen no responden a un criterio de homogeneidad, sino a un proceso donde aparecen un abanico de reivindicaciones, que para el caso estudiado se articulan en un proyecto político educativo antineoliberal. Como se verá en el próximo capítulo, la articulación de tal proyecto político educativo durante las tomas del 2017 permitió que las diversas facciones político-partidarias replantearan sus mecanismos tradicionales de organización y militancia. Así, a partir de una de-construcción de las lógicas internas de movilización, el movimiento en cuestión consolidó a partir de la reapropiación de los espacios escolares una identidad política propia, que desde la escuela se posicionó en contra del modelo educativo y de sociedad impuesto por neoliberalismo

3. Capítulo 3: Operacionalización de las Acciones Disruptivas. De-construcción del Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires.

A continuación se analizará cómo el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, partiendo de la escuela como *oikos* socio-espacial, alcanzó en la experiencia de la toma de colegios -acciones disruptivas- del 2017 una autonomía política que, en función de su trayectoria histórica antineoliberal, permitió acuerdos entre las diversas agrupaciones militantes que lo componen.

Para dar cuenta de esto, en primera instancia se expondrá la manera en que el Movimiento Estudiantil Secundario estudiado, a partir de una apuesta geopedagógica, articuló la educación con una democracia horizontal y crítica. Luego, se manifestará la forma en que la politicidad y la política actuaron como ejes transversales en la deconstrucción interna del movimiento, obedeciendo a un contexto histórico de reordenamiento neoliberal. Posteriormente, se explicará cómo estos aspectos llevaron a la consolidación de una Narrativa Autonomista (Svampa, 2010) entre las agrupaciones del movimiento. Finalmente se mostrarán los mecanismos mediante los cuales el gobierno de Mauricio Macri reprimió esta autonomía.

Entre el 29 de agosto y el 27 de septiembre del año 2017, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires decretó la toma de 30 colegios. Cuatro razones fundamentales motivaron el levantamiento:

- 1) El pedido de derogación de la reforma *Secundaria del Futuro*, que el gobierno de la ciudad pretendía aplicar a partir del 2018 en varias instituciones de la capital argentina.
- 2) La exigencia al Estado para que declarase la emergencia de género en los colegios, debido al hostigamiento al que eran sometidas compañeras estudiantes, por parte de profesores, directivos, y algunos compañeros.
- 3) La implementación de la ley de Educación Sexual Integral que había sido decretada durante el 2006 pero que hasta la fecha no se había aplicado.
- 4) La aparición con vida de Santiago Maldonado, activista de la causa mapuche que había sido secuestrado y desaparecido por la gendarmería de la provincia argentina de Chubut, el 1 de agosto.

Ignacio Mattos, estudiante de la Escuela Técnica Número 35, activo líder del levantamiento, e integrante de la agrupación La Simón Bolívar, adscrita al kirchnerismo, exponía de la siguiente manera el motivo de las tomas:

Total rechazo a Escuela del Futuro. Esto no tiene ningún norte educativo. Es una reforma inconsulta. Conociendo la voluntad política y poniéndolo en el contexto de una reforma laboral, que quiere implementar el macrismo con todos los despidos que viene habiendo y demás. Se está poniendo la educación pública al servicio de entes privados. Tomar pibes y pibas de 17 y 18 años como mano de obra gratuita o barata. En segundo lugar, planteamos que hay una emergencia de violencia de género. Una piba asesinada cada 18 horas, zonas liberadas de parte de la policía en complicidad con las redes de trata de personas y los prostíbulos clandestinos. Se llevan a pibas todos los días a la salida de los colegios. Hay un montón de compañeras que llegan a sus casas asustadas porque a cada rato las quieren secuestrar. Compañeras que desaparecen o que aparecen y vuelven a desaparecer como fue el caso de Nadia Rojas (...) En el Liceo un profesor manoseó una piba y en vez de separarlo del cargo solamente se firmó un acta. (...) Terminaron victimizando al profesor diciendo que le estaban arruinando la vida y demás y los directivos totalmente incompetentes. Tenemos dos casos de violación en el colegio Rogelio Yrurtia, donde las características son las mismas. Ojalá con lo que están denunciando, que le arruinaban la vida a los pibes estudiantes que habían violado a las compañeras. Casos en los que el Estado y la escuela no tienen la voluntad ni tampoco la formación para reaccionar. Pedimos un protocolo en los colegios que permita concientizar a los pibes, a las pibas, a profesores y a los directivos para reaccionar ante estos casos. Tercer eje: la aparición con vida del compañero Santiago Maldonado que lleva más de 35 días desaparecido por la gendarmería. (Entrevista en el programa radial: La Luna con Gatillo, una Crítica Política de la Cultura, en: Radio Eterogenia (www.eterogenia.com.ar), la radio del Centro Cultural España Córdoba. 15 de Septiembre de 2017. Recuperado de: https://co.ivoox.com/es/conflicto-estudiantil-entrevista-a-ingacio-referente-la-audiosmp3_rf_20888914_1.html)

En esta misma línea, Antonella Giuso, estudiante durante las tomas del 2017 de la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano y perteneciente a la misma agrupación, expone así la razón de las tomas:

(...) se tomó por dos causales: una es la reforma educativa que quiere poner este gobierno, que justamente lo que hace es afianzar la cuestión de la flexibilización laboral, ya que en quinto año nos quiere hacer trabajar gratis para las empresas privadas la mitad de nuestro año, al mismo tiempo durante la cursada y los cinco años del secundario reduce contenidos y separa las materias, y las convierte en áreas, esto afectaría a los docentes ya que muchos perderían el trabajo (...) la reforma no fue consultada con toda la comunidad educativa, y esa es una de las principales problemáticas ya que se dio por hecho algo que no fue tratado en tiempo y forma, mientras el gobierno intenta justificar la misma planteando que esto es una seguidilla de lo que fue el plan de la Nueva Escuela Secundaria. Los estudiantes rechazan esta reforma, los 17 colegios que se encuentran tomados y aquellos que aún se encuentran discutiendo las medidas (otra de las cuestiones tiene que ver) con la violencia de género que se vive en la sociedad hoy en día , sobre todo las mujeres y que claramente se traslada a nuestros espacios de estudio en relación con los códigos de vestimenta, que muchos centros de estudiantes han podido cambiarlo gracias a la lucha, y que aún no se aplican las ESI (Educación Sexual Integral) en todos los colegios y la aplicación de un protocolo por violencia de género, así como también capacitación para los docentes y alumnos, que se hagan jornadas institucionales, talleres y profesionales que estén en un equipo pedagógico que puedan acompañar a los estudiantes en caso de vivir algún tipo de violencia , abuso o acoso. (Entrevista en el artículo de prensa: Continúa la toma de la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano. Escrito por Ricardo Farías y Sol Valverde. La Izquierda Diario Prensa Obrera. 9 de septiembre de 2017. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Continua-la-toma-de-la-Escuela-de-Bellas-Artes-Manuel-Belgrano>

Resulta interesante mirar cómo se ha insistido en el carácter social de las demandas que superan lo estrictamente educativo. Así, las reivindicaciones que parten del plano escolar se tejen con preocupaciones por dinámicas que afectan a todos los sectores sociales. En este caso, la oposición a *Secundaria del Futuro* sienta las críticas frente a las políticas de

flexibilización laboral que el gobierno de Mauricio Macri, un año más tarde, durante el 2018, puso en la agenda política del senado argentino. De igual manera, la exigencia por la instauración de un protocolo de género que le permitiera a la comunidad educativa reaccionar ante la violencia de este tipo, responde a un momento histórico en el que el conjunto de la sociedad requiere replantearse las relaciones que naturalizan la violencia contra la mujer, tan constante en toda la República Argentina.

Teniendo esto presente, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, como movimiento social, disputa un proyecto político en el plano nacional argentino, en el que posiciona demandas por derechos colectivos. Para Pinheiro Barbosa:

Ello implica la entrada en escena de un nuevo tipo de sujeto político y de una nueva concepción de la praxis política. Nuevo en el sentido de articular una agenda que contempla los desafíos epocales que inaugura el siglo XXI, dotados de especificidades que dan cuenta de la carga del tiempo histórico. Sin embargo, se trata de un sujeto de larga tradición histórico-política, que hila su accionar político en un proceso continuo de recuperación del legado de las luchas históricas trabadas en otros momentos de la histórica resistencia (...) (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 31)

En este sentido, como se caracterizó en el capítulo II, las acciones disruptivas que las y los estudiantes secundarios de la ciudad de Buenos Aires movilizaron durante el 2017 responden a una lucha íntimamente vinculada a una historia de reivindicaciones de un movimiento estudiantil autónomo que, desde la juventud militante de los años setenta y hasta la resistencia contra el neoliberalismo durante todo siglo XXI, ha sido un movimiento social que en tal año respondió a un contexto histórico que demandó su aparición y consolidación.

3.1 El Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires y su Apuesta Geopedagógica por Articular la Educación con una Democracia Horizontal y Crítica.

Resulta necesario contextualizar la forma en que el movimiento social en cuestión operacionalizó las acciones disruptivas, que respondieron a las decisiones de los Centros de Estudiantes de cada institución y de la Coordinadora de Estudiantes de base que integran delegados y delegadas de los distintos colegios. Es importante examinar con detenimiento esos parámetros organizativos, toda vez que ello permite evidenciar como algunos espacios reglamentados desde lo institucional fueron empleados por el Movimiento Estudiantil Secundario con fines políticos, que en la mayoría de los casos se dirigen a cuestionar dicha institucionalidad. Marina Larrondo (2013 b) es quien mejor ha estudiado el funcionamiento de dichos Centros de Estudiantes:

En particular, la resolución 4900/05 establece la necesidad (y cierta “obligatoriedad”) de que las escuelas secundarias cuenten con CE. Dicha resolución, a la vez, presenta un modelo de estatuto que delimita objetivos y funciones, define los cargos a ocupar, el tiempo que los estudiantes tienen derecho a tomar del horario escolar para participar, y especifica el mecanismo de elecciones legítimas. Más recientemente, y luego de un análisis de las situaciones efectivas que se daba en las escuelas, se ha ampliado esta normativa otorgando legitimidad a otras formas de organización estudiantil (cooperativas escolares, clubes de estudiantes, etc.). La vigencia de esta normativa, y la fuerte promoción por parte de los niveles intermedios del sistema educativo (inspecciones), ha generado un aumento relevante de la cantidad de organizaciones estudiantiles, aunque su impacto preciso resulta difícil de medir. (Larrondo, 2013 b, p. 51)

La autora especifica que el Centro de Estudiantes, posee una comisión directiva, una lista de vocales, y una serie de comisiones avaladas por la normatividad vigente:

Cada año se realizan elecciones donde se eligen autoridades de los CE, a partir de “listas” que presentan los propios alumnos, agrupadas según diversas afinidades (ideológico políticas o amistosas, o bien, un “mix” de ambas cosas). La lista ganadora distribuye los cargos de presidente, vicepresidente y vocalías, pueden

distribuirse otros a la minoría –según se haya especificado en el estatuto de cada escuela. (Larrondo, 2013 b, p. 52)

Bajo tales directrices, se eligen delegados por curso, que juntos consolidan una asamblea donde se discuten los temas y las acciones que se consideren pertinentes. Larrondo (2013 b) además destaca una tercera instancia: los trabajos de comisiones que se encargan de temas como difusión, derechos humanos y relaciones interinstitucionales. De suma importancia es resaltar que:

Una segunda modalidad de conformación del CE es a partir, no ya de una comisión directiva y cargos estrictamente delimitados, sino a partir de un modo horizontal. El CE está constituido por un “cuerpo de delegados”, sin autoridades jerárquicas, o delegando algunas funciones de coordinación o ejecución en pocos estudiantes, que suelen ser los más activos o “interesados”. (Larrondo, 2013 b, p. 52)

A la par de los Centros de Estudiantes, pertenecientes al régimen institucional de cada colegio, existen organizaciones no amparadas institucionalmente por el gobierno, que le dan forma al movimiento estudiantil secundario, y que a su vez resultan fundamentales para las acciones de tales centros:

(...) las “coordinadoras de estudiantes secundarios”, “uniones”, o bien, “frentes” o “federaciones” (...) se organizan por ciudad o localidad. Las conforman estudiantes miembros de los CE de sus escuelas, o jóvenes que asisten a escuelas sin CE (...) Las organizaciones de segundo grado nuclean antes que a CE a miembros de los mismos, ya que no es común que un CE en una escuela decida adherir o “coordinar” de modo orgánico con una organización de segundo grado (especialmente si tiene vínculos con identidades político-partidarias). En la provincia de Buenos Aires, las coordinadoras suelen ser de dos tipos: pueden estar vinculadas con partidos políticos/movimientos sociales, aunque se presentan como “abiertas” y tienen miembros sin identidad partidaria o independientes; por ejemplo: UES y CUES-La Plata, CUES-La Matanza, CES-Pergamino. Pero también hay coordinadoras independientes, sin vínculos partidarios permanentes conformados por miembros de CE o estudiantes secundarios, que buscan “movilizar” la

participación, o bien, conformadas por militantes de diversos partidos junto a independientes. En estos casos, la organización está conformada en base a la pertenencia a la localidad y a la defensa de cuestiones estudiantiles que se definen como relevantes y “comunes”, principalmente, el hecho de la organización de CE. Por ejemplo: Movimiento Estudiantil de Ituzaingó; Unión de Centros de Estudiantes Rosaleños; Coordinadora de Estudiantes secundarios de Escobar. Por otra parte, en momentos de conflictividad político-educativa pueden emerger grupos de coordinación de estudiantes conformados en torno a la coyuntura y a la necesidad de emprender acciones comunes. (Larrondo, 2013 b, pp.53-54)

Como se evidencio en el Capítulo II, otro actor fundamental para entender la configuración del Movimiento Estudiantil Secundario son las organizaciones político-partidistas que lo conforman:

Estas agrupaciones desarrollan distintas actividades, sus militantes intentan incidir y marcar los debates o actividades en sus propias escuelas, o bien, incidir mediante la construcción de listas u otras acciones en la formación del CE de su escuela. Desde los partidos o movimientos sociales, a su vez, se trata de conformar organizaciones de segundo grado que, como se ha mostrado, en muchos casos tienen una orientación partidaria, aunque siempre se presentan con vocación de “transversalidad”. Un tercer tipo de vínculo es el objetivo de sumar militantes (secundarios) al partido o movimiento. (Larrondo, 2013 b, pp. 53-54)

Para el caso de la ciudad de Buenos Aires, y en función de las tomas del 2017, los colegios y las diversas organizaciones político-partidarias que los componen, se nuclearon en torno a la Coordinadora de Estudiantes de Base (CEB). Desde allí se inscribieron las acciones disruptivas dirigidas en contra del gobierno de Mauricio Macri como presidente de la Republica (2015-2019). Con respecto a la operacionalización de tales acciones, para el análisis es de suma importancia mencionar el hecho de que se hayan llevado a cabo dentro de la propia escuela con las tomas de los colegios y en el espacio público, a través de constantes cortes de calle y marchas.

Sin duda durante el 2017, la problematización de índole escolar estuvo estrechamente vinculados con demandas de tipo social, lo que posibilita identificar, como lo sugiere

Larrondo (2013), que algunas formas de organización y algún tipo de acciones favorecen: “(...) la conformación de conflictividades y ejes de discusión desde la escuela hacia el espacio público.” (Larrondo, 2013 b, p. 53)

En este sentido, el llevar las acciones disruptivas de la escuela a la calle no debe ser leído única y exclusivamente como una mera forma de visibilización, sino como una estrategia geo-pedagógica, que en palabras de Pinheiro Barbosa (2015) le confiere un sentido educativo a la lucha social: “(...) haciendo de ella un momento de formación educativo – político, no solo de su base, sino también del conjunto de la sociedad que, activa o pasivamente, acompaña la acción política de estos actores.” (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 60)

Jacobo Uscategui, estudiante colombiano de la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano e integrante de La Simón Bolívar en 2017, expone así su experiencia en las movilizaciones:

La importancia de las movilizaciones, de las acciones que hace el movimiento secundario es gigante, por lo mucho que pude llegar aprender yendo a una marcha. Es increíble, desde el primer momento que llegué, la primera movilización que asistí junto con la escuela fue la movilización del 24 de marzo que se hace en conmemoración a la dictadura militar que hubo en Argentina (...) y es increíble ver la cantidad de gente que se junta en Plaza Central, en Plaza de Mayo recordando estos sucesos, y gritando: “nunca más”. Es empaparte de historia (...) Fui sin saber poco y nada y en el lugar me empecé a enterar de cosas y aprender y ver la gente (...) Enseña más que una clase este tipo de acciones. Doy el ejemplo de personas de mi curso que no pueden leer en voz alta pero luego en una asamblea hablan en frente de toda la escuela y dan su opinión. (...) darles a las personas (...) la oportunidad que piensen. (Jacobo Uscategui, comunicación personal, 20 de abril, 2019)

El testimonio permite emparentar la afirmación de Pinheiro Barbosa (2015) según la cual, los movimientos sociales transforman todos los ámbitos de su quehacer cotidiano en espacios educativos. El movimiento social hace de la experiencia: “(...) un proceso dialéctico en la formación del sujeto histórico-político, el cual va, paulatinamente,

construyendo sus referentes de la lucha en profunda relación con la forma de entenderse a sí mismo, como individuo y colectivo, en el plano sociocultural y sus expresiones en la lucha política.” (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 59) En esta misma línea, concentrándose en las tomas del 2017, Uscategui manifiesta que:

Ni hablar de lo que es la toma. La toma (...) te hace crecer mucho como persona. (...) es ir a una escuela (específicamente en mi escuela la Belgrano) en la que ¡todo el tiempo había talleres! en todas las aulas. Entonces llegabas y tenías que ponerte a hacer algo porque siempre había algo para hacer y aprendías un montón de cosas que no habías visto. Por ejemplo, había talleres de muralismo y yo muralismo recién estoy viendo ahora (2019) pero ya estaba empezándolo a ver hace tres años. La presentación de algún libro, un cine de debate (...) es eso (...) como crear las mentes de las personas para que piensen (...) son otro tipo de personas (...) personas pensantes (...) esos son los que cambian el mundo. (Jacobo Uscategui, comunicación personal, 20 de abril, 2019)

El relato de quien experimentó las tomas deja ver que, el dinamismo y la creatividad de la acción política del movimiento social, lo reconocen no solo como un actor político, sino como un sujeto pedagógico, que construye formas de aprender alternativas a las tradicionales. (Pinheiro Barbosa, 2015) Sin embargo, no es solo una acción pedagógica que implica formas alternativas de impartir conocimiento, en la medida que, como lo manifiesta la propia Pinheiro Babosa (2015) también se trata de un proceso educativo que incorpora contenidos y saberes igualmente alternativos, que, al dislocar el conocimiento vertical y tradicional, fortalece la praxis política del movimiento. En ese sentido la toma en sí, como acción disruptiva (Tarrow, 2009) no es una mera ocupación u obstaculización del espacio para impedir una actividad. Por el contrario, hace parte de una reflexión que, respondiendo a la comprensión de una realidad social en su totalidad histórica, construye una conciencia crítica sobre el ser-estar en el mundo. (Pinheiro Barbosa, 2015)

Ofelia Fernández, estudiante en el 2017 de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, perteneciente a la agrupación La Emergente y una de las principales líderes del caso estudiado, resalta de la siguiente manera la importancia de las tomas:

Perdemos clase. Perdemos contenidos (...) Pero en un punto ganamos algo. No es que la pasamos bien haciendo esto. Yo estoy durmiendo en el piso. Tengo frío en la escuela. O sea, duermo poco. Y sin embargo, teniendo todas esas cosas en contra, me parece que es un gran acto de valentía poder entender que atrasarse un mes en lo que es una materia (...) no se compara con el arrasamiento total sobre la educación pública y yo creo que si el ministerio desde un principio no le interesó escuchar cual era nuestra voz del asunto (..) evidentemente había que tomar medidas más concretas y evidentemente las tomas hoy hacen que esté hablando hoy en este programa, como lo hice en muchos otros, y que podemos mostrar a la sociedad que pasa por la puerta de nuestra escuela que piensa que no pasa nada ¡qué está pasando algo! que peligra nuestra educación pública. (eltrece. Publicado el 19 de sept. 2017. Reforma, toma y polémica: debate y planteo de la postura de los alumnos del Pellegrini. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=l8uoDq0yPTs>)

Pinheiro Barbosa (2015), apoyándose en Freire (1983), destaca que la adquisición de una conciencia crítica solo es posible como operación del propio ser humano, a través de un proceso de objetivación del mundo y de confrontación con la realidad concreta. En este caso, Ofelia Fernández estimula esa toma de conciencia crítica partiendo de un hecho puntual: su preocupación por una realidad en la que peligra la educación pública.

En consecuencia, la toma como una acción disruptiva no se limita a la simple apropiación de un espacio. Allí, a partir de esa praxis concreta del ser humano que problematiza y reflexiona sobre su inmediata realidad brota, en palabras de Pinheiro Barbosa (2015), una creación autónoma y libre que fortalece al sujeto histórico-político, en este caso el Movimiento Estudiantil Secundario. Al respecto, Ofelia Fernández expone su experiencia durante tal acción disruptiva:

Nosotros creemos que lo primero a pensar cuando los medios de comunicación, la familia, los ministros, lo que sea, opinan sobre la medida es que son opiniones válidas, pero sobre todo es muy importante en tiempos como este que los centros de estudiantes mantengan su autonomía, o sea, que los estudiantes estamos organizados en asambleas (...) poder tener la libertad entre nosotros de elegir como queremos llevar a cabo los conflictos y además que se entienda que la toma

esta armonizada (...) se piensa como si solo fuera perdida de clases (...) como si fuéramos vagos a los que nos divierte dormir en el colegio, con frío, en el piso (...) En realidad la toma (...) es a la vez una vía muy válida para llevar a cabo un conflicto (...) deberían respetar la libertad que tenemos como estudiantes para organizarnos de la manera que queramos. (Manuel Isasti. Publicado el 21 sep. 2017. Entrevista a Ofelia Fernández, presidenta del Centro de Estudiantes de la Escuela Carlos Pellegrini. Recuperado: https://www.youtube.com/watch?v=O_A3bo-WNAc)

Esa autonomía y esa libertad de las que habla Ofelia Fernández posibilitan que la educación, históricamente usada como instrumento legitimador de la dominación ideológica pase a ser, en términos de Pinheiro Barbosa, una educación para que el sujeto histórico se rebele y tome conciencia como “constructor y trasformador de su propia historia” (2015, p. 44) Frente a esto, tómesese como referencia el relato de la protagonista ya mencionada:

Estando el colegio tomado brindamos clases de apoyo. Estamos coordinados con docentes de la escuela que están de acuerdo en esta lucha, contra la reforma. La idea es una decisión nuestra, pero están dispuestos a acercarse (...) hicimos asambleas (...) para mirar en que materias hay más dificultad, para que desde aquí en adelante brindar nosotros clases (...) para que nadie se atrase con los contenidos. (eltrece. Publicado el 19 de sept. 2017. Reforma, toma y polémica: debate y planteo de la postura de los alumnos del Pellegrini. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=l8uoDq0yPTs>)

En la misma sintonía, Agustín Prieto Danishewsky, estudiante del colegio Mariano Acosta e integrante de la agrupación peronista JP Evita Secundarios, con relación a la dinámica de la toma, expone que:

Cocinamos, jugamos, tenemos un tipo de convivencia muy sana. Hacemos clases públicas, talleres, otro tipo de perspectivas que no se dan en el currículo normal (...) nosotros queremos aprovechar las tomas (...) para desarrollar actividades que están por fuera del currículo y que creemos que en un futuro cercano se tienen que implementar en lo curricular. (Evita CABA Publicado el 19 sep. 2017. Agustín,

presidente del CESMA (Mariano Acosta) en C5N. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=JlOK0mst9HI>)

En suma, es interesante evidenciar que en la dinámica de la toma no solamente aparece un cuestionamiento por una reforma educativa -*Secundaria del Futuro*- sino también una tensión respecto al modelo educativo tradicional de la escuela, que responde a una jerarquización que, aprehendida en aquella institución, se traslada a otros ámbitos de la sociedad y que, como lo indica Pinheiro Barbosa (2015), limita la capacidad creativa y autónoma del estudiante, quien posteriormente, en su vida adulta, reproducirá su obediencia en las relaciones productivas y en la esfera pública de la participación política, aceptando la lógica imperante de las relaciones capitalistas, según las cuales otros decidirán por él mismo. En palabras de la autora:

Freire consideraba que un primer paso en el proceso de liberación consistía en el reconocimiento de la condición de deshumanización y de opresión adscrita en estos espacios. Asumir la conciencia de ser oprimido constituía un momento crucial para iniciar el proceso de liberación y de ruptura con los procesos históricos de dominación. Para ello, sería imprescindible el proceso de recuperación del carácter humanizador de la educación, reivindicando el espacio escolar como locus de construcción de una relación de enseñanza-aprendizaje horizontal (...) una interrelación más horizontal entre educador-educando. Por lo tanto, el acto educativo requería la asunción de una postura autónoma frente al aprendizaje, que fuera capaz de traspasar el espacio escolar y trasladarse a otros ámbitos de la vida. Conforme preconizaba Marx, asumirse como actor de su propia historia. (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 43)

En este sentido, de los testimonios de Ofelia Fernández y de Agustín Prieto, líderes de las acciones disruptivas que el Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires protagonizó en el 2017, se identifica que las tomas posibilitaron una reivindicación del espacio escolar, como constructor de relaciones de enseñanza-aprendizaje horizontales, diferentes a las impuestas por el capital.

Esta misma dinámica se vio reflejada en los encuentros y asambleas que se sostenían durante las tomas, toda vez que entre las y los estudiantes de los colegios tomados

primaba el carácter horizontal de la participación política. Lucrecia Lacroze, quien cubrió la movilización para el Diario *La Nación*, lo reflejó así en uno de sus artículos:

Empezamos las asambleas con una ronda de colegios; llegamos, nos sentamos todos, y cada colegio habla de lo que pasó durante esa semana, explica Carolina, del Centro de Estudiantes de la Escuela Normal Superior Sofía Broquen, sobre el funcionamiento de la CEB. Tras el planteo de la situación individual de cada institución, se definen los puntos que se pueden trabajar en forma conjunta. Se puede plantear tomar una medida, llamar a una instancia de diálogo o convocar a marchas, agrega Carolina. Como ejemplo, cita el *frazadaso* que se organizó en mayo, en reclamo por la falta de calefacciones en varias escuelas. Funcionamos en forma horizontal, dice Victoria Canino, Secretaria General de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini. No hay presidente, ni alguien designado coordinador. Los mismos grupos de *Whatsapp* funcionan para comunicarse en forma constante. Hay un grupo que reúne 50 participantes, y otro más amplio en el que son 150 jóvenes, aproximadamente.

3.2 Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires: Politicidad y Política en Función de una De-construcción Interna que Responda a un Momento Histórico de Reordenamiento Neoliberal.

Frente a lo enunciado hasta el momento, es importante puntualizar, de acuerdo con Larrondo (2013 b), que en los contextos históricos, donde surgen con intensidad la participación política juvenil, el vínculo entre identidad política y escuela no resulta fácil. En términos de la autora:

Estos actores ponen de manifiesto una de las tensiones propias y quizás constitutivas de la participación política escolar: la “entrada de la política en la escuela” (...) estos actores son capaces de “motorizar” la participación escolar en tanto acción política, siempre y cuando puedan articular los marcos de acción colectiva con la organización específica de cada escuela, y con los intereses y repertorios de acción de los CE. (Larrondo, 2013 b, p. 54)

Larrondo (2013 b), retomando a Mouffe (1999), define lo político como parte del antagonismo propio de las sociedades humanas, y a la política como:

(...) “el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político”. La relación de antagonismo debe ser entendida no sólo como “presencia” sino también como una potencialidad. Esto será posible mientras identidades diferenciales puedan ser relativamente articuladas en torno a intereses que no preexisten, sino que son capaces de construirse en tanto tales en una dinámica colectiva. De este modo, lo político es contingente e inestable, es una posibilidad siempre presente “y requiere desplazamientos y renegociaciones constantes entre los actores sociales” (Mouffe, Chantal, 1999, p. 24 “El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical” Citado por Larrondo, 2013 b, p. 54)

Dentro de tales negociaciones, según Larrondo (2013), las de articulación más difícil son las referidas al planteo de demandas en contra del sistema político, que llevan a acciones conjuntas de reivindicación y de protesta. No obstante, allí donde tal articulación es posible:

Las acciones de protesta (...) deben entenderse como articulaciones entre distintos actores, y se logran a partir de la construcción de un marco de acción colectiva (...) En este sentido, el papel de las organizaciones de segundo grado (Secundaria) o de los partidos y movimientos es central en la construcción de marcos de acción colectiva del movimiento estudiantil. (2013, p.54)

En este sentido, las y los estudiantes que hicieron parte de las tomas del 2017, pese a pertenecer a colectivos políticos distintos, identificaron el movimiento social al que pertenecen bajo una dinámica social colectiva, que responde a una permanente dialéctica constructiva mediada por una conciencia política, en la que se reconocen como parte constitutiva de un movimiento político de carácter histórico. (Pinheiro Barbosa, 2015) Se trata, en palabras de la autora, de una acción política con un abanico de reivindicaciones, puestas sobre la mesa por una serie de actores que, si bien no son homogéneos, están

adscritos a un proyecto o procurando construir uno, que lo define como un sujeto social íntegro y compacto. Al respecto, tómesese como referencia el testimonio de la vocera estudiantil Tamara Goldzamd:

(...) me parece que en las tomas tal vez es un espacio donde, a pesar de que las organizaciones políticas que conformamos el movimiento secundario muchas veces tenemos diferentes historias y diferentes posturas, creo que cuando se organizan tomas masivas nos solemos poner todos de acuerdo (...) creo que el movimiento secundario se fortalece de eso, de poder contar con diversas opiniones (...) porque estamos luchando por la educación pública de todos y de todas (...) obviamente hay bases en las que concordamos (...) todos y todas concordamos en que queremos sacar (...) la educación pública adelante (...) la tomas terminan creando cierta autonomía porque muchas veces también más allá que los Centros de Estudiantes tengan cargos (...) la toma lo que crea es como una cierta concientización para todos y todas (...). (Tamara Goldzamd, comunicación personal, 17 de abril, 2019)

El relato, además de destacar la potencialidad que emerge por la diversidad política que compone al movimiento, resalta el que las acciones disruptivas en función de la defensa por la educación pública, es decir, por la defensa de lo directamente asociado a su espacio escolar, le confieren al movimiento autonomía frente a las organizaciones político-partidarias de las que hacen parte. Así, queda reflejada una narrativa autonomista forjada, según Svampa (2010), en la potencia unificadora de ciertos temas, para este caso la defensa de la educación pública, sobre la que se crean marcos de acción que tejen vínculos entre las diversas tradiciones políticas del Movimiento Estudiantil Secundario, que se reúnen y están presentes en el campo contestatario.

Frente a esto, el vocero estudiantil Iñaki García, relaciona la consolidación de tal narrativa autonomista con un momento histórico determinado:

Respecto al último tiempo (...) la llegada de Mauricio Macri al poder significó un cambio de etapa y un cambio de forma de pensar de parte nuestra, con respecto a cómo organizarnos, con respecto a cómo pensarnos y con respecto a cómo actuar en el nuevo panorama mucho más (...) recesivo, mucho más difícil tanto para la

educación pública como para los sectores populares de nuestra región y con respecto a eso si (...) las distintas fuerzas políticas, los distintos movimientos que actúan dentro del movimiento estudiantil, las distintas personas independientes (...) momentos atrás hubieran prevalecido distintas diferencias respecto a método, con respecto a consigna (...) entendimos y nos dimos un trabajo muy fuerte también (...) era más necesario la acción concreta, la acción conjunta, antes que las pequeñas diferencias que obviamente las tenemos, que obviamente las vamos a seguir teniendo, pero que no era un momento para que prevalezcan nuestras menores diferencias a nuestros mayores puntos de acuerdo (...) si bien tenemos claramente dentro del movimiento estudiantil distintas fracciones, distintas posiciones bien marcadas, hay un grupo de ideas que son el corazón de las ideas políticas de la mayoría que son compartidas: la defensa de la educación pública, que es una mayor calidad educativa, un mayor presupuesto educativo, una importancia de la política dentro de la escuela. (Iñaki García, comunicación personal, 18 de abril, 2019)

Entonces, como se ha insistido, el contexto histórico permeado por un reordenamiento del neoliberalismo agenciado por el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) demandó y posibilitó el entrecruzamiento político (Svampa, 2015) de los actores que componen el sujeto histórico estudiado. Dentro de tal marco se desarrolla un antagonismo político que para Larrondo configura una serie de prácticas en torno a la política: "(...) más allá de los modos concretos en los que se organice lo político, la existencia de intencionalidad de influir en la marcha de los asuntos públicos, articulados en torno a un antagonismo –o conflictividad- es definitorio para comprender una acción colectiva como política." (2013, p. 55) En función de tal acción colectiva que influye en los asuntos públicos, el propio Iñaki García manifiesta que:

(...) entender a la escuela como espacio no solamente de formación institucional y académica sino como formación cívica de ciudadanos de participación política (...) desde la llegada del gobierno de Mauricio Macri hubo una pelea muy fuerte, hubo una discusión muy fuerte de poder llevar al movimiento estudiantil a una situación lo más unificada posible. Hubo muchas coordinadoras que unificaban centros de estudiantes (...) que terminaron unificándose siempre en busca de eso (...) permitió que el trabajo que se hizo durante los primeros dos años durante el

gobierno de Macri tuviera resultado. Se abrió un paso para que la tomas durante el 2017 pudieran darse en el mayor marco posible de unidad posible. Eso fue lo que permitió (...) que tengan mucho mayor despliegue (...) mucha mayor llegada y mucho mejor resultado. (Iñaki García, comunicación personal, 18 de abril, 2019)

Ahora bien: dicha unidad, en el momento histórico referenciado, no debe interpretarse como un mero ensamble de posturas en defensa de la educación pública. Fue también una oportunidad para que el movimiento social respondiera a las formas de hacer política posibles en el momento. Esto implicaba la revisión y de-construcción de sus formas tradicionales de hacer política. El Movimiento Estudiantil Secundario de Buenos Aires y específicamente las acciones disruptivas que llevaron a cabo entre agosto y septiembre de 2017, dejan ver que la juventud no solamente llega a la política con una mera intención participativa, sino para también problematizar y repensar como se practica la política. Ya Larrondo, hacia el 2013, explorando la reactivación política que desde el 2010 se evidenció entre las y los jóvenes argentinos, leyó el fenómeno desde la categoría conceptual denominada *politicidad*:

(...) fructífera para pensar las prácticas políticas juveniles, dado que permite vislumbrar un sinnúmero de aspectos en la indagación empírica que suelen permanecer ocultos si se define a la política como un sistema de prácticas separado de otras esferas de la práctica social. La idea de politicidad entiende que “política” y “sociabilidad” marchan juntas, “la condición política de los individuos y de los grupos se forma en la intersección de una trama compleja de lazos políticos como una trama de lazos que no puede ser definido: necesita ser descrito en cada coyuntura, en cada lugar, para cada grupo social, y es en el conflicto que se lo define” (Merklen, 2010: 18-19). (...) Asimismo, refleja “no sólo la identidad y la cultura política de un colectivo o de un individuo sino también la totalidad de las prácticas a través de las cuales cada uno salta a la palestra a batirse por sus intereses y al espacio público para defender una concepción del bien común (Merklen, Denis, 2010, pp. 18-19 “Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)” Citado por Larrondo, 2013 b, p. 55)

Esta politicidad juvenil permite que se reconfiguren, o que de plano se modifiquen, ciertos aspectos de la política tradicional que pueden limitar el accionar del movimiento social en

determinados momentos históricos. Los testimonios de las y los protagonistas del levantamiento estudiado dan cuenta de un sinnúmero de reflexiones y de-construcciones que fueron posibles sobre la marcha misma del desarrollo de los hechos. Al respecto, el ya mencionado Iñaki García expone que:

(...) hay una distinta relación entre la democracia, entre la política y la ciudadanía muy fomentada quizás por las redes sociales y por distintas nuevas herramientas que se tiene hoy en día para abrir la política a la sociedad, a las personas, a los individuos que cada vez hay -más formas- para poder jugar (...) en el campo de las ideas, en el campo de la política que creo que hace que muchas veces la organización (...) ortodoxa (...) clásica de los movimientos políticos, que pueden ser con sus distintos partidos, con sus distintos sindicatos, con sus distintos centros de estudiantes, no alcance para contener, digamos, esa marea que quiere discutir de política, que lo hace cotidianamente, que se considera militante (...) - estas nuevas formas de hacer política- desbordaron las estructuras tradicionales. (Iñaki García, comunicación personal, 18 de abril, 2019)

En esta misma línea, frente al 2017, Iñaki sostiene que:

(...) en el movimiento secundario pasó un poco eso. En donde quizás las organizaciones políticas -en el plano nacional- no tuvieron sus mejores años con respecto a sus objetivos, con respecto a su poder político dentro del movimiento secundario (...) el movimiento secundario fue completamente en contraposición a eso porque avanzó mucho (...) se necesitan nuevas maneras de organizarse para poder contener a toda esa marea de participación, si se quiere, y de acercamiento a la política y de voluntad transformadora, porque es realmente una voluntad transformadora la que se vive (...) que pueda abarcar todo eso, porque hoy en día las estructuras políticas no lo están haciendo. (...) las movilizaciones que han tenido mayor peso no han surgido necesariamente por parte (...) de centros de estudiantes o por parte de esas coordinadoras. Entonces, hay un poco esa discordancia entre las estructuras políticas y organizativas del centro de estudiantes con el movimiento estudiantil realmente, que son los pibes y las pibas que quieren salir a la calle a protestar. (Iñaki García, comunicación personal, 18 de abril, 2019)

Entonces, en el 2017, los Centros de Estudiantes y las coordinadoras que los acogieron replantearon algunas de las formas tradicionales de organización política, en la medida que los actores que compusieron al movimiento como sujeto social agenciaron desde la juventud una politicidad (Merklen-(Larrondo-2013 b)) que se quiso distanciar de los tradicionales mecanismos de participación político verticales que caracterizan los sindicatos y gremios argentinos.

Esto implicaba, a su vez, que estas coordinadoras y Centros de Estudiantes, le dieran relevancia a un conjunto de estudiantes que, pese a manifestar su posicionamiento crítico en contra del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) y de sus voraces directrices en el ámbito educativo y social, no pertenecían a una organización político partidista. En este sentido, Larrondo (2018), retomando a Vázquez y Núñez (2013), afirma lo siguiente:

El diagnóstico acerca de la reconciliación entre jóvenes y política que el oficialismo había propuesto, omitía justamente, “la existencia de un conjunto de espacios juveniles en los cuales se reconoce la persistencia de una lectura crítica hacia la política institucional y partidaria (...) esos espacios juveniles (...) aún en sus diferencias tenían una notable actuación en barrios, universidades, y escuelas secundarias” (Vázquez, M y Núñez, 2013, s.p: “Políticas públicas de juventud e inclusión social en América Latina y el Caribe. Caso Argentina”. Citado por Larrondo, 2018, Pág. 82)

Teniendo todas estas características presentes, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires del 2017, como sujeto social que desde la escuela se planteó la defensa de la educación pública como proyecto político, responde a lo que Oliver define como actores que diseminan un cambio social, basado en una lucha vital, creativa y firme: “ (...) que no sólo superan a las últimas modas de la modernidad, sino que son capaces de renovarse y enseñar, pero también de presentarse como modernos, aunque de otra manera”. (Lucio, Oliver, prólogo del libro, *Educación, Resistencia y Movimientos Sociales* de Pinheiro Barbosa 2015, p. 19)

Movimientos sociales modernos porque siguen confrontando al Estado, y su poder legitimado en el grupo de instituciones que reúne a una comunidad política que representa

a la sociedad capitalista moderna. Pero a su vez alternativos, porque potencian creativamente una apuesta política de construcción social para intervenir en los asuntos más urgentes de la sociedad:

(...) política que rompe los compartimentos estancos en que está organizada la maquinaria de dominación y de producción diaria de la subalternidad de las mayorías. Pero esa otra política es una afrenta a los Estados y a su poder omnímodo, además de ser uno de los caminos para construir poder desde abajo; desde y en la sociedad, para crear una potencia social emancipadora y no como una nueva forma de dominio de grupos sociales. (Oliver, Lucio. Prólogo del libro, Educación, Resistencia y Movimientos Sociales de Pinheiro Barbosa 2015, p. 20)

A partir de los testimonios de quienes lideraron las acciones disruptivas del 2017, es posible circunscribir al Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires dentro de ese grupo de movimientos sociales que, desde su accionar, se replantea algunas de las tradicionales formas de reivindicación, en función de la creación de esa potencia social emancipadora que se adapta a los nuevos contextos. Al respecto, el vocero estudiantil Santiago Legato, hace una retrospectiva del accionar del movimiento durante el 2017:

(...) hay una fusión que termina siendo de identificación profunda con las luchas que tiene que ver con defender los derechos humanos hoy (...) más allá de lo reivindicativo con las cuestiones gremiales o coyunturales (...) los estudiantes secundarios siempre están bancando los movimientos de derechos humanos y están peleando en sucesos como la desaparición forzada que devino en el asesinato de Santiago Maldonado (...) y bueno, creo que hay otros factores como el feminismo que inundó, atravesó, transformó, dio vuelta todo. El 2017 toma (...) las mejores cosas de esta tradición y esta identidad estudiantil y secundaria y le imprime cosas mucho mejores. Toma de las mejores y modifica y elimina varias de las peores que tienen que ver con muchas de las prácticas patriarcales que heredamos quienes tomamos lugares de dirigencia en el movimiento estudiantil y en el movimiento secundario y hoy eso lo potencia mucho más. Toda esa transformación que trae y ese cambio de prácticas tan fuerte que trajo el movimiento feminista. (Santiago Legato, comunicación personal, 29 de abril, 2019)

En consonancia con Oliver, Pinheiro Barbosa reconoce la necesidad de considerar dentro de los movimientos sociales a un sujeto con características y temporalidades particulares con: “ (...) una agenda política que incorpora tanto demandas de carácter general —como aquellas relacionadas con el ámbito de lo público y las dimensiones de los derechos— así como otras más específicas, como las planteadas por los movimientos de mujeres, de los “Sin Techo”, de la diversidad sexual (...) por citar algunos ejemplos” (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 32)

De esta manera, las acciones disruptivas del 2017 potenciaron, al interior del Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, reconfiguraciones necesarias para responder a su particular momento histórico. Los testimonios han dejado entrever, entre estos replanteamientos, que el sujeto social en cuestión, guiado por una lógica dialéctica, en el ejercicio de reivindicación cotidiano sumó otros elementos identitarios a los históricamente establecidos, sin los cuales no hubiese sido posible reconocerse como un importante actor de reivindicación frente al Estado. Así, por ejemplo, como se mencionó atrás, el movimiento se desmarcó del orden jerárquico vertical que caracteriza a los sindicatos y gremios en la República Argentina, respondiendo más bien a una lógica horizontal de organización, que más allá de las alineaciones partidarias que lo componen, lo dotan de una potencialidad antagónica autónoma. Santiago Legato lo describe así:

En momentos de crisis y de pelea tan fuerte como en 2017 obviamente -los lideres-ponen la cara (...) en muchas ocasiones dirigen, pero (...) en muchas otras es dirigida porque hay un clamor popular que exige y que pone ciertas condiciones. También es la tarea de estar a la altura de esas exigencias del estudiantado (...) realmente (...) ser representantes y ser voceros y voceras. Porque si no, estamos utilizando a nuestros compañeros y compañeras para llevar reclamos que no los identifican (...) y no pensar que porque estamos representando puede tomar cualquier decisión porque justamente está representando. Entonces es constantemente estar atado y estar pensando con los pies en la tierra y con los pies adentro de los colegios, principalmente. (Santiago Legato, comunicación personal, 29 de abril, 2019)

En una entrevista para un medio gráfico, Legato expone cómo las acciones disruptivas del 2017 potenciaron una lógica política horizontal dentro del movimiento, en el cual fue el conjunto del estudiantado el que demandó acciones sobre quienes los representan en los Centros de Estudiantes y en las coordinadoras estudiantiles:

(...) para hablarte un poco de mi colegio también, nosotros, o por lo menos yo, pensaba que era muy difícil que se tomara el colegio. Porque había un fantasma recorriendo la escuela, que era el fantasma de la toma de 2012, en la cual habíamos tenido muchos inconvenientes con el colegio. Y la realidad es que los pibes indignados por una nueva reforma inconsulta, y por las primeras cosas que supimos de ella, al toque quisieron armar espacios de debate. Los estudiantes estuvieron en los hechos, a la vanguardia de la misma conducción del centro. O sea, yo soy el presidente del centro, y tal vez no pensaba que tan rápido, y en los tiempos que se dieron, íbamos a estar discutiendo tan profundamente la reforma y la toma. Se dio un clima generalizado de que se adelantaron muchas discusiones y, a la vez, se actuó rápido, entendiendo que si no frenamos la reforma ahora va a pasar y va a arrancar el año que viene. (Entrevista en el artículo de prensa: “Santiago Legato: “La ministra Acuña tiene necesidad de meter la grieta”. Escrito por Lucas Malaspina. La Vanguardia. 03 de octubre de 2017. Recuperado de: <http://www.lavanguardiadigital.com.ar/index.php/2017/10/03/santiagolegato-la-ministra-acuna-tiene-necesidad-de-meter-la-grieta/>)

No obstante, Santiago Legato expone las dificultades que lleva realizar esta transición, que posiciona una lógica horizontal dentro del movimiento, toda vez que esto implica hacer ejercicios de autocrítica y de de-construcción frente a una tradición organizativa que responde a líneas jerárquicas propias de los colectivos o partidos políticos a los cuales pertenecen:

Nosotros tuvimos procesos de discusión muy largos (...) más allá de las discusiones que se daban en la coordinadora de secundarios, desde distintos referentes y presidentes y presidentas. En la interna de cada colegio hay un trabajo muy minucioso y también por momentos muy largo y agobiante de convencer, de discutir, de entender cuáles eran las necesidades y cuáles eran las urgencias (...) cuales son las necesidades urgentes que son las que hacen que la gente salga a

la calle (...) tratar de ver cuáles eran las necesidades que eran urgentes, que había que resolver (...). (Santiago Legato, comunicación personal, 29 de abril, 2019)

Se trató de discusiones en las que también apareció el elemento de clase, esencial para la configuración de un movimiento social. El Movimiento Estudiantil Secundario argentino, como se identificó con precisión en el capítulo II, se enmarca desde la década de los sesenta dentro de la lucha de clases que el pueblo argentino ha librado contra el modelo político económico capitalista. Quienes históricamente han compuesto tal movimiento en la ciudad de Buenos Aires pertenecen, en su gran mayoría, a la clase media porteña, que se forma en colegios con una reconocida tradición académica y muchas veces política.

En el 2017, también hicieron parte de la reivindicación colegios sin tanta tradición política y escuelas públicas que acogen a la población de las clases más bajas. Estas instituciones, si bien acompañaron masivamente los reclamos en contra de *Secundaria para el Futuro* y la reivindicación de un protocolo para tratar la violencia de género en las escuelas, instalaron discusiones que afectaban directamente su cotidianidad escolar y que también fueron recogidas dentro de las exigencias del movimiento: cuestiones edilicias, precariedad en la alimentación y falta de calefacción, entre otras. Esta composición de clase, que en un principio produjo, sobre la marcha de las acciones disruptivas, debates por las urgencias y necesidades que debían ser discutidas, potenció aún más el movimiento, toda vez que al entrecruzamiento entre diversas organizaciones políticas partidarias (Svampa, 2010) se sumó un entrecruzamiento de clase. Así lo explica Santiago Legato:

(...) yo haría un segundo grupo de diferencias y de identidades que tuvieron que entrelazarse y disputarse (...) que serían más sutiles (...) más concretas (...) que tienen que ver con las diferencias de clase (...) por más que podamos tomar a la clase media de Buenos Aires como (...) la clase que podría sintetizar a quienes integramos el movimiento por lo menos en la dirección, está claro que había matices y diferencias. De la misma forma que el gobierno en la ciudad de Buenos Aires piensa una política para el norte de la ciudad y una política para el sur de la ciudad (...) hay diferencias en la lectura y en la visión de los colegios del sur de la ciudad y los colegios del norte de la ciudad (...) los colegios del sur (...) tenían demandas un poco más urgentes (...) un montón de pibes y pibas que iban al

colegio a comer y que se cambiaban de colegio al colegio que tenía comedor o al colegio que les quedaba más cerca para no gastar en colectivo porque realmente el *tarifazo* ya se sentía y fuerte en el 2017. Con lo cual se empieza a ver esta disputa entre colegios que pensábamos exclusivamente, también lo digo como autocrítica, en *Secundaria del Futuro* y dar la pelea más estructural o la pelea académica, pedagógica, programática con el gobierno y colegios que tenían demandas más urgentes, que tenían que ver con los comedores, con las viandas, con las becas, con infraestructura básica para poder ir a clase, asistir a clase. Entonces esas van a ser las tensiones que van a converger. Finalmente, todos los reclamos fueron incluidos. (Santiago Legato, comunicación personal, 29 de abril, 2019)

Seguidamente Legato logra dar a entender que todos y cada uno de los reclamos, tenían un hilo conductor, en el que las políticas que sustentaban la *Secundaria del Futuro* tenían una directa relación, con los recortes presupuestales en educación impuesto por Mauricio Macri, los que originaron una inmediata consecuencia sobre algunos estudiantes primarios y secundarios que para su alimentación dependen de las viandas escolares:

(...) muchas veces terminó siendo una lista de reclamos que parecían inconexos entre sí (pero) estaban completamente conectados, porque la *Secundaria del Futuro* es una política de vaciamiento educativo pedagógico, programático, didáctico que va de la mano de un vaciamiento económico y presupuestario (...) que no haya viandas, que no haya becas, que los techos de los colegios se caigan, que los estudiantes tengan que convivir con ratas, con cucarachas, son cosas que van completamente de la mano, pero bueno, se disoció, y también los medios de comunicación tuvieron la habilidad que siempre tienen para poder reducir los reclamos a algunas cosas puntuales, que eran las que más nos discutían en los medios. Pero más allá de eso, hay reclamos que siguen pendientes, más allá de *Secundaria del Futuro* y que se siguen reviviendo entre estudiantes de colegios con necesidades económicas más urgentes y estudiantes que mal que mal, pese al momento crítico que se vive en la Argentina, tienen la heladera más o menos llena y pueden sentarse a pensar o podemos sentarnos a pensar más en términos teóricos, académicos, pedagógicos, sin la urgencia de tener que resolver la comida

de hoy a la noche o si comprar o no la fotocopia para ir a cursar al otro día.
(Santiago Legato, comunicación personal, 29 de abril, 2019)

Si bien este tipo de reclamos concernientes a la carente cotidianidad de algunos colegios no recibieron en el 2017 la misma cobertura que la exigencia por la derogación de *Secundaria del Futuro*, lograron igualmente instalarse con fuerza dentro de la dinámica interna del movimiento, ampliando las perspectivas reivindicativas frente a carencias que, aunque no fueran experimentadas por todos los estudiantes, convocaron a la solidaridad y movilización del sujeto social estudiado. Se puede identificar entonces como las acciones disruptivas del 2017 provocaron que el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires se de-construyera internamente, en función de su necesaria intervención social y política en un complejo momento histórico de la República Argentina. Así, la caracterización expuesta deja ver a un movimiento social con una *politicidad* propia. En efecto:

Aún en formas no institucionalizadas, aún atentos al entramado de vínculos en los que se combinan diferentes prácticas, parece haber en la noción misma de politicidad un aspecto irreductible: la conformación de intereses comunes, la conformación de algún tipo de antagonismo en torno a ellos, la conformación de algún tipo de identidad colectiva, la visibilidad pública y una particular direccionalidad hacia alguna instancia en la que ciertas prácticas dialogan -en sus particulares términos- con un sistema marcado por desiguales distribuciones y atribuciones de poder. (Larrondo, 2013 b, p. 56)

En consecuencia, el movimiento social en cuestión adquiere en el 2017 una dimensión conflictiva contra un Estado antagonista, una dimensión del bien común en defensa de la educación pública y una dimensión en el espacio público, la escuela y la calle, donde transgrediendo las tradicionales formas de aprendizaje y enseñanza, llevaron a cabo sus reivindicaciones. Para Marina Larrondo, estas dimensiones son claves para que en el movimiento o sujeto social la politicidad adquiera el grado de político. De tal modo, estas dimensiones resultan ser:

(...) centrales en la construcción de un objeto de estudio acerca de “la política en la escuela”, que refiere a algo más y distinto que “la participación en la escuela”,

concepto y paradigma común en la literatura de corte pedagógico, orientado a la práctica. Aún más, es posible considerar que resulta necesario hacer una nueva distinción en este continuum de prácticas que pueden ir de “menores” a “mayores” grados de politización: aquellas acciones que, además de la escuela como espacio público político, logran articular intereses comunes y antagonismos dirigiéndolos al sistema educativo, al Estado y al espacio público común. En este “salto a la palestra” se hace visible y se constituye el estudiante secundario como actor que disputa sus intereses en un espacio político. (Larrondo, 2013 b, p. 56)

Empero, de forma paralela a su reconfiguración interna, el Movimiento Estudiantil Secundario de Buenos Aires hizo visibles sus reivindicaciones durante la toma de los colegios en 2017, en diversos escenarios del espacio público que no se limitaron a su *oikos* educativo o escolar, sino que se inscribieron en el plano sociopolítico nacional. Como lo plantea Larrondo (2013 b), la escuela produce efectos específicos en la política. Su relación con el entorno no es lineal, en tanto que, procesando el afuera en su propia lógica, puede generar una serie de reflexiones que no discutirá en un escenario única y exclusivamente educativo, sino en un marco social de carácter general. En el 2017, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, no solamente se pensó la sociedad desde la escuela, sino que trazó para toda la sociedad alternativas reivindicativas para enfrentar al modelo neoliberal.

3.3 Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires: Consolidación de una Narrativa Autonomista que desde la Escuela Disemina Desalienación Colectiva para Enfrentar al Modelo Neoliberal.

Durante las tomas del 2017, el debate en torno a la dimensión política del ámbito educativo fue una fuerza motriz que guio las reivindicaciones del estudiantado. En este sentido, Pinheiro Barbosa (2015) recuerda que el accionar de los movimientos sociales está encaminado a renovar y ampliar el horizonte político reflexivo, estimulando una acción táctica y estratégica que confronta la lógica neoliberal. Para el caso estudiado, esta lógica cuestionó de manera constante el ejercicio político proyectado por el Movimiento Estudiantil Secundario.

No obstante, como lo recuerda Pinheiro Barbosa (2015), es en el plano educativo que los movimientos sociales se construyen como un sujeto histórico político, porque es en el marco de la enseñanza y del aprendizaje donde el movimiento adquiere una comprensión crítica de las relaciones de poder. Ofelia Fernández, perteneciente a la organización La Emergente y estudiante durante las tomas del colegio Carlos Pellegrini, ante el cuestionamiento que se le realiza en el programa *El diario de Mariana*, por involucrar la política en las reivindicaciones estudiantiles, responde lo siguiente:

Yo creo mucho en la palabra política, yo creo que nuestras vidas son políticas (...) yo tengo una concepción de política en la cual yo creo que estoy haciendo política. Que cuando la política se mete en las escuelas no es que un partido político este lavando la cabeza (...) Política es cuando la gente se organiza por lo que cree que es injusto. Hoy estamos organizados por lo que creemos injusto. Entonces creemos que si estamos haciendo política. Que ellos hicieron política cuando (...) lanzan esta reforma. Ellos hacen política cuando pisan suelo de escuelas públicas para hacer campaña electoral pero nunca van a la escuela pública para ver cuáles son nuestras problemáticas. Entonces, yo creo que todo es político y por tanto celebro que sea político. Yo creo totalmente en la herramienta que es el Centro de Estudiantes. Y es una herramienta política y me parece que me ha enseñado mi sentido de pertenecía tan grande a la escuela pública. No me lo dio otra cosa que participar justamente de este centro de estudiantes. (eltrece. Publicado el 19 de sept. 2017. Reforma, toma y polémica: debate y planteo de la postura de los alumnos del Pellegrini. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=l8uoDq0yPTs>)

En seguida, las y los panelistas del programa en mención le responden que no son los estudiantes quienes deben tomar las decisiones en torno a los procesos educativos, por ser esa una función que le corresponde a los especialistas y al gobierno. Frente a lo cual Ofelia Fernández replica:

La tradición no es una cuestión incambiable. Si justamente estamos muy acostumbrados que decidan entre pocos lo que nos va a pasar a nosotros que somos muchos, es algo muy valioso que intentemos cambiar. Se pueden

considerar que son expertos y demás (pero) nosotros vamos a padecer las consecuencias de esta reforma y por tanto nosotros tenemos que ser parte de la elaboración de la misma. No la única parte. Entendemos que el ministerio existe y que también fue (...) electa la composición del gobierno de la ciudad, entonces tiene cierta legitimidad. Entonces es importante que los dos sectores tengan peso (...) porque si el día de mañana el ministerio decide algo terrible para nuestra educación, Soledad Acuña (Ministra de Educación de la ciudad de Buenos Aires) no va a vivir esos problemas (...) en cambio, nosotros vamos a tener que estar padeciendo los resultados de esa política. (eltrece. Publicado el 19 de sept. 2017. Reforma, toma y polémica: debate y planteo de la postura de los alumnos del Pellegrini. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=l8uoDq0yPTs>)

Resulta interesante identificar la centralidad política de la experiencia reivindicativa, dinámica que, al decir de Pinheiro Barbosa (2015), se consolida en el proceso de construcción de una conciencia crítica, que transgrede el uso de lo político que las clases dominantes le dan a la escuela. De esta manera, para la autora, el carácter político de la educación fortalece una cultura política emancipadora que se consolida entre las y los sujetos participantes del proceso. Al respecto, Victoria Camino, perteneciente a la organización La Emergente de izquierda popular y estudiante durante las tomas del colegio Carlos Pellegrini, expone que:

(...) es clave (...) entender las implicaciones de la política (...) con mayúscula (para) llegar a determinada porción de la población que aborrece la palabra política, el concepto de la política, porque mucha de la política se la asocia a la institucionalidad a los partidos políticos o a las organizaciones políticas o a gente que está continuamente hablando de política y que trabaja de eso y vive de eso y muchas veces no se tiene en cuenta (...) que la política lo es todo, que nosotros somos seres políticos, que vivimos en una sociedad que está regida por leyes y que está regida por normas, que está regida por conflictos en la que sucede muchísimas cosas y que la política en ese sentido lo es todo. Cuando uno decide no hacer política o decide no hablar de política está tomando una decisión política, que es justamente no hacer política. Entonces, me parece que es fundamental entender eso porque nosotros reivindicamos la palabra política, porque también nos permite actuar y nos permite entendernos como parte, porque la política es tan

amplia como la imaginación nos permita e intervenir en esa política también hace poder discutir, poder poner en cuestión que es la política y nosotros cuando hacemos política en las escuelas, cuando hacemos política en las universidades o cuando hacemos política en los barrios brindamos un tipo de política quizás no formal (...) una política a la que todos pueden acceder (...) reivindicar la política sobre todo para no tenerle miedo a la política, porque a veces se le tiene mucho miedo a la política (...) a la política transgresora, en realidad. (Victoria Camino, comunicación personal, 20 de abril, 2019)

El testimonio permite evidenciar que existe, de parte del movimiento social en cuestión, una praxis política de la educación como forma de liberación, en la medida que se crean otros lenguajes políticos (Pinheiro Barbosa, 2015), que además de resignificar los caminos de resistencia definen un anhelo de reconstrucción de lo político que supera la mera operacionalización de prácticas democrático-representativas, en las que el ejercicio de la política se circunscribe única y exclusivamente a procesos de elección. De la siguiente manera lo explica la propia Victoria Camino:

No se le tiene miedo a la política partidista. No se le tiene miedo a la política formal. Se le tiene miedo a la política que busca romper con esa imagen de la política que cree que todo es estático y que cree que todo es una cuestión de poder (...) Me parece fundamental entender que nosotros cuando hablamos de política hablamos de una vida (...) un modo de vida que implica cuestionarse todo. Caminar por la calle y no aceptar las cosas como son, estáticas, sino preguntarnos el porqué de las cosas. Preguntarnos el porqué de las cosas, el por qué son así (...) poder emitir una opinión y decir están bien o están mal estas cosas que así son y una vez que nos preguntamos están bien o están mal, hacer algo para cambiarlas y sí creemos que están mal transformarlas hacía algo mejor. Creo que de eso se trata un poco la política estudiantil, sobre todo la política más de base, como horizontal y colectiva, de cuestionarse todo y de no aceptar todo solamente por de quién viene sino de poder pensar algo propio. (Victoria Camino, comunicación personal, 20 de abril, 2019)

Se trata del elocuente relato de una de las voceras de las acciones disruptivas del 2017, a partir del cual es posible evidenciar que:

En el plano educativo-político la conformación de un sujeto histórico-político prescinde de una doble tarea: la primera, vinculada a un proceso continuo, por parte de los movimientos sociales, de comprensión y crítica de la conformación histórica de las relaciones de dominación y poder; y, la segunda, la proposición/creación de otros lenguajes políticos que (re)significan los caminos de la resistencia y que definen muy claramente el anhelo de re-construcción, re-invencción de lo político o, sencillamente, des-construcción de los modelos políticos históricamente impuestos al continente. (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 48)

En este sentido, frente al accionar del 2017, Iñaki García destaca como la llegada de Mauricio Macri al poder significó un cambio de etapa dentro del resurgimiento de la política entre la juventud argentina, toda vez que simbolizó una transformación en la forma de reflexionar dentro del estudiantado. Se trata de un cambio que, como ya se identificó, replanteó las formas de organización con respecto a cómo pensar y actuar en un panorama caracterizado por un reordenamiento neoliberal que, entre otras cosas, afectó a la educación pública y frente al que fue, como se ha explicitado, un entrecruzamiento de las identidades políticas pertenecientes al Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires. Dentro de tal consolidación Iñaki, al igual que Victoria Camino, reconoce la importancia que para el desarrollo del levantamiento del 2017 tuvo el ejercicio político desde la educación y la escuela:

Con respecto a la voluntad (...) de como estudiantes poder afectar, poder incidir, poder jugar en las distintas cuestiones políticas y sociales que se juegan día a día en nuestro país y en nuestra sociedad ya sea en el plano (...) de ideas, en el plano discursivo, en el plano retórico, como también en el plano político (...) a nosotros siempre nos ha dicho que las juventudes son la voz del futuro. Somos los que vamos a cambiar las cosas en adelante. Que nos vamos a hacer cargo de las cosas en un futuro y nosotros, desde el minuto cero, creímos que eso no era así. Nosotros no estábamos esperando ningún futuro mágico. No nos íbamos a quedar sentados escuchando lo que pasaba o aprendiendo en nuestras escuelas sin participar de los debates que se estaban dando en la sociedad e intentar, obviamente con nuestras limitaciones, desde nuestro lugar, sin querer creernos los dueños de nada, pero si jugar y participar de las discusiones que se dan en la

sociedad, porque creemos que tenemos cosas para decir, porque queremos decirlas y porque creemos que somos también un factor importante en nuestra sociedad (...) no es que somos una minoría o un espacio que no forma parte de la sociedad. Somos un factor (...) importantísimo y que claramente tenemos algo para decir. En la educación, yo creo que obviamente nuestro rol es protagónico porque la educación está pensando en que nos van a enseñar a nosotros y nosotros teníamos algo para decir (...) y para mí también eso partía de un contexto, de una situación (...) para mí ese contexto tiene que ver de vuelta con nuestra relación con la política (...) nosotros vivimos quizás una primavera de la política y eso quizás permite que nuestra relación con la política sea más fuerte (...) que queramos dar un paso y saltar, poder discutir, poder formar parte de las discusiones que está teniendo nuestra sociedad. (Iñaki García, comunicación personal, 18 de abril, 2019)

En consecuencia, las acciones disruptivas del 2017 hacen parte de una praxis que, como se mencionó arriba, abre caminos de resistencia y liberación. Así, es posible reconocer al movimiento social en cuestión como un sujeto político-educativo, que desde la militancia construye un conocimiento que se convierte en instrumento de lucha y transformación social (Pinheiro Barbosa, 2015).

De este modo, hacia mediados de septiembre de 2017, época para la cual se cumplían aproximadamente 15 días de toma, las y los estudiantes lograron poner sus reivindicaciones en la agenda mediática y social argentina, alcanzando grados de legitimidad que obligaron al gobierno de Buenos Aires a iniciar contactos con el movimiento para escuchar sus reclamos. Estas discusiones se dan en un tenso marco de interlocución donde las y los representantes de tal administración comienzan por infantilizar la acción política de las y los estudiantes, toda vez que son constantes las alusiones que al supuesto uso que la izquierda y el kirchnerismo, están haciendo del movimiento estudiantil secundario para deslegitimar las políticas del gobierno nacional regido por Mauricio Macri (2015-2019) perteneciente a la alianza Cambiemos-Pro.

Al respecto, tómese como referencia la rueda de prensa que Soledad Acuña, ministra de Educación e Innovación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2015-2019) ofreció después de la reunión que el 20 de septiembre (2019) tiene con las y los estudiantes:

La reforma (*Secundaria del Futuro*) es una profundización de una reforma que empezó varios años atrás. Nuestra intención es que pueda seguirse desarrollando de acuerdo con lo que teníamos previsto a partir del año que viene. Pero enriquecida con todos los aportes que se puedan seguir sumando. Frente a las tomas esperamos y vuelvo hacer la convocatoria para que levanten las tomas (...) yo confío en que los estudiantes y que los docentes y que la familia van a ser responsables con esto y que van a seguir defendiendo a la escuela pública con la escuela abierta (...) Yo afirmo que estas tomas tiene mucho que ver con la política porque hay legisladores de la oposición que están presentándose en las asambleas en las escuelas y hay gremios que están financiando no solamente la comida sino el transporte y toda la logística de todos estos actos y los invito a ustedes que les pregunten a los legisladores de la oposición que opinan sobre las tomas si están a favor o en contra (...) Esto no es una negociación. Esto es un proyecto que venimos trabajando en conjunto, que hace referencias a normativas que ya existen. Yo no voy a negociar una ley que ya está vigente. (...) Estamos trabajando para cada caso, en cada escuela, es como se adecua para esa escuela y como se puede armar desde las grillas horarias, los proyectos, los distintos trabajos y las guías como se adecua a cada uno, pero una ley que ya está vigente no se negocia, se aplica y eso es lo que estamos trabajando. (La Nación Más. Publicado el 20 sep. 2017. Toma en colegios: habla la ministra Soledad Acuña - Café de la Tarde. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=w9LnJzYTHV8>)

El relato deja ver varios elementos de análisis: en primera instancia, la ministra Acuña, deja entrever la necesidad de que personas adultas (docentes, padres y madres de familia) asuman la responsabilidad por una serie de acciones reivindicativas que realiza una porción de la población joven, que según un criterio tradicional y conservador de la educación aún no debería expresar posicionamientos en contra de las directrices que se han diseñado desde los entes competentes. Se entiende así, al estudiantado y con él a la juventud que lo compone, como un actor estático que debe acatar pasivamente las decisiones tomadas por esos entes. En concordancia con esto, la segunda parte del relato formula la idea según la cual tal estudiantado no tiene el suficiente criterio y madurez para tomar decisiones políticas de manera autónoma en tanto que, al decir de la ministra, el

movimiento en cuestión es usado y financiado por la oposición para criticar al gobierno. En tercera medida, la ministra Acuña es enfática en recordar que las y los estudiantes no tienen derecho de tomar decisiones frente a la educación que reciben, reconociendo así los procesos de formación escolar como proveedores de una relación jerárquica vertical en la que existen, por una parte, quienes ordenan, dictan, advierten, deciden y fallan, y por otra, quienes frente a todas esas categorías se limitan a obedecer.

Este criterio se encuentra en contravía con dos aspectos analizados arriba: en primer lugar, el carácter horizontal que el Movimiento Estudiantil Secundario dinamizó durante las acciones disruptivas, en el ambiente de participación política agenciado en los centros y coordinadoras de estudiantes; en segundo lugar, la apropiación geo pedagógica de las aulas de clase que dicho movimiento agenció durante las tomas, donde subvirtiendo el currículo tradicional posicionaron formas de enseñanza y aprendizaje horizontales, diferentes a las tradicionalmente autoritarias.

En este sentido, las y los representantes del gobierno que siguieron reuniéndose con las y los estudiantes, continuaron asumiendo el diálogo como una interlocución con actores a los que escuchaban más por el revuelo mediático y social que estaban generando y no como parte de una estrategia conjunta para llegar a acuerdos que posibilitaran retomar la normalidad académica en los colegios. De esta manera, no reconocían al estudiantado como un sujeto histórico que tenía el criterio y la posibilidad de discutir temáticas político-educativas de cuya elaboración también querían ser parte. Así lo dejó ver en una entrevista televisiva Andrea Bruzos, subsecretaria en el 2017 de la Coordinación Pedagógica para la ciudad de Buenos Aires:

A ver, me reuní más o menos con 45 centros de estudiantes. Nosotros abrimos todos los canales de comunicación y de diálogo. Nosotros lo que le pedimos a los estudiantes es que nos hagan los aportes que ellos quieren siempre en la escuela. Cómo les parece que su escuela puede ser mejor. (...) cómo les puede generar lazos de pertenencia y de inclusión. Ahora: ¿el tema de consultarlos en una política educativa? ¿en una modalidad de enseñanza? Nosotros consultamos especialistas (...) con los chicos intercambiamos aportes, sugerencias! Son estudiantes ellos. Entonces los que deciden la política educativa es el Ministerio. (La Nación Más. Publicado el 12 sep. 2017. Colegios tomados por la reforma

educativa - Café de la Tarde. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=yuihcb4SKC4>)

En la misma dirección se expresó Luciana Vázquez, quien en el programa televisivo *El Café de la Tarde* del diario oficialista *La Nación* fue presentada como especialista en educación:

Ninguna política pública debe aceptar la opinión de los estudiantes, ni de los docentes, ni de los gremios como vinculante. Pero está claro que una política pública, para que tenga éxito, necesita de consensos. Conversar con los distintos sectores. Docentes, padres, alumnos, para escuchar sus impresiones acerca de cómo viven el sistema educativo, no para preguntarle si sí o si no. (...) Aquel que ha ganado legítimamente a través de elecciones tiene el (...) deber de hacer reformas. La voz de la gente está representada en los órganos de elección parlamentaria. (...) Hay una autoridad que fue elegida. (...) El Estado debe tomar sus decisiones. (...) Dejar de abrir las aulas es criminal (...) (La Nación Más. Publicado el 12 sep. 2017. Por qué los estudiantes toman los colegios - Café de la Tarde. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=BW6m4JkTBOA>)

Vázquez, más allá de deslegitimar al estudiantado, también minimiza el aporte que en torno a la educación pueden realizar las y los docentes. Además, en su argumento es plenamente identificable que se suscribe la participación política de la ciudadanía al ámbito democrático representativo, afianzando así la idea según la cual la sociedad solo puede intervenir en política cuando elige a sus representantes para el ente gubernamental, una visión de la democracia y participación política que difería notablemente de la practicada por el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires.

Esta tensión entre formas de hacer política se hizo evidente el 18 de septiembre del 2017, en la franja noticiosa del canal televisivo *C5N*, cuando en medio del debate por las tomas, Agustín Prieto Danishewsky expresa la inconformidad del estudiantado por la intención que tenía el gobierno de la ciudad de aplicar una reforma frente a la cual no fueron consultados:

La reforma es de carácter improvisado e inconsulto. (...) Inconsulto porque efectivamente esta reforma se plantea hace un mes. Y a partir del año que viene ya quiere ser implementada. Estamos hablando de una reforma pensada y desarrollada en seis meses. Improvisado porque a las docentes y los docentes que ahora están en el ministerio los funcionarios no saben responder como se efectuara la reforma (...) a las estudiantes no les consultaron absolutamente nada, no tuvimos instancias durante este año de carácter resolutivo. No hay actas, son muy informales y las personas que están ahí no nos dan ningún tipo de respuesta. (Evita CABA Publicado el 19 sep. 2017. Agustín, presidente del CESMA (Mariano Acosta) en C5N. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=JIOK0mst9HI>)

Ante este reclamo, Gastón Bruno, secretario durante el 2017 de Asuntos Docentes de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, responde que:

En el arco democrático los ciudadanos legitiman con el voto popular a los gobiernos que luego tiene que implementar las reformas (...) responder al imperativo de la ley para aplicar estas reformas. Debemos desarrollar habilidades instrumentales, incorporando al trabajo para que los estudiantes acrediten el acceso a los sectores de la producción (...) de eso estamos hablando. El principal punto que nos convoca son estas prácticas profesionalizantes o pasantías y en eso busca hacer hincapié una ley, una reforma que se va a implementar como modelo de experimentación (...) (Evita CABA Publicado el 19 sep. 2017. Agustín, presidente del CESMA (Mariano Acosta) en C5N. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=JIOK0mst9HI>)

Bruno agrega los supuestos intereses partidistas que hay detrás de las tomas, intereses según él ceñidos a las políticas de los grupos opositores al gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). Agustín Prieto responde: "La única política es la defensa de la educación pública (...) hay banderas políticas de todos los colores, de todos los tipos que se unificaron bajo una misma bandera: la defensa de la educación pública." (Evita CABA Publicado el 19 sep. 2017. Agustín, presidente del CESMA (Mariano Acosta) en C5N. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=JIOK0mst9HI>)

Estaba claro que Agustín Prieto, más allá de pertenecer a una organización política, actuaba en representación y defensa de todo el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, que una vez consolidada la toma, independientemente de las facciones que lo componían, había logrado una narrativa autonomista (Svampa, 2010). Así, pese a que desde el Estado se exponía que las tomas eran estimuladas y patrocinadas por intereses partidistas ajenos a la escuela, los y las estudiantes pudieron articular esta narrativa autonomista (Svampa, 2010) sobre la cual posicionaban sus preocupaciones y demandas particulares.

En este sentido, en referencia a la postura de la ministra de educación de Buenos Aires, Soledad Acuña, Manuel Ovando, perteneciente a la organización política Cienfuegos de izquierda popular, y líder de las tomas en el colegio Lenguas Vivas, manifestaba lo siguiente en una rueda de prensa ofrecida a todos los medios de comunicación:

Grado de desinformación, de improvisación, por parte del Ministerio de Educación de la ciudad de Buenos Aires y de la ministra Soledad Acuña. Ahí es donde se le tiene que criticar la ineficacia que tiene como ministerio. Se le tiene que criticar el grado de inmadurez política. Es muy fácil decirles a los estudiantes que tomamos los colegios por tomarlos, por joder, pero la inmadurez se ve no en las tomas de los colegios, sino en las oficinas del Ministerio de Educación, cuando la ministra no se quiere sentar con los colegios que venimos reclamando, que estamos firmando distintos proyectos contra la reforma. Proyectos que tratan de involucrar en la educación (...) proyectos formados por la gente que vivimos la educación todos los días. Nuestra ministra de educación no es educadora (...) y que nos diga a nosotros que somos unos inmaduros, que venimos a joder que tenemos nada que hacer o peor que estamos incentivados por sindicatos o partidos políticos. Ahí es donde genera una real indignación (...) Los estudiantes sabemos valernos por nosotros mismos. Sabemos discutir con el Ministerio de Educación, lo hemos hecho muchas veces. La ministra sabe perfectamente que no estamos incentivados ni financiados por ningún sector político. Si hay inmadurez es de parte del ministerio, no de parte de los estudiantes. (Todo Noticias. Publicado el 21 sept. 2017. Colegios tomados: Hablaron los estudiantes. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=50Ep0M4jWPo>)

Como se mencionó arriba, de la mano de Larrondo (2013 b), las reivindicaciones del Movimiento Estudiantil Secundario, enmarcadas en primera instancia dentro de la politicidad, lograron adquirir el grado de lo político cuando posicionaron sus demandas para enfrentar al Estado como su principal antagonista. Al respecto, Santiago Legato confrontó la idea que difundía el gobierno, según la cual las tomas respondían a intereses de los partidos de oposición al presidente Mauricio Macri (205-2019):

La realidad es que ellos, la ministra Acuña y el Gobierno de la Ciudad, tienen la necesidad de generar en esta discusión la misma grieta que quieren generar en todo. Digamos, la grieta que es funcional a que la gente que es macrista o que es anti-kirchnerista piense “son los pendejos kirchneristas de siempre y les lavan la cabeza y no hay ningún tipo de discusión”. Pero es completamente falso. Si nos ponemos a ir a lo fino de las discusiones que se dan, los militantes kirchneristas del movimiento de secundarios son una minoría y no han sido los primeros en promover estas discusiones. Además de eso, que en todo caso es una interna nuestra, ellos lo que intentan hacer es seguir subestimando la capacidad de discusión, de organización, de debate, de opinar, de los estudiantes, de la juventud en general. Y es lo que hacen siempre. De la misma mano de eso, vinieron a tratar de imponer y meterse en nuestras asambleas para decirnos que votemos por urna, por ejemplo, en el caso de la Avellaneda, cuando nuestro estatuto avalado por el Ministerio dice que tenemos que votar a mano alzada. Y sucesivos intentos de perseguirnos, sobre todo en casos como cuando se discutía en los colegios la desaparición forzada de Santiago Maldonado. Hay un intento de hacer creerle a la gente que a los estudiantes nos lavan el cerebro, [que] estamos dirigidos por distintas organizaciones políticas y no tenemos voluntad propia de discusión, [ni] capacidad propia de discusión, [ni] de profundizar en estos debates. (Entrevista en el artículo de prensa: “Santiago Legato: “La ministra Acuña tiene necesidad de meter la grieta”. Escrito por Lucas Malaspina. La Vanguardia. 03 de Octubre de 2017. Recuperado de:

<http://www.lavanguardiadigital.com.ar/index.php/2017/10/03/santiagolegato-la-ministra-acuna-tiene-necesidad-de-meter-la-grieta/>)

El apartado resulta elocuente para demostrar que la matriz política del Movimiento Estudiantil Secundario respondió, durante el 2017, a un alto grado de autonomía,

funcional a un momento histórico, donde resultó necesario la unión de fuerzas en el campo contestatario de la escuela. No obstante, Legato va más allá, y en función de su lectura frente a *Secundaria del Futuro*, como vocero del movimiento, muestra un amplio conocimiento del accionar del gobierno al que confrontan, endilgándole una voraz política económica que ha diezclado a la educación pública en beneficio de sectores privados:

No lo tenemos del todo claro, y creo que ellos tampoco. En su momento ellos nos dijeron que se iba a aplicar a los colegios privados también. Ahora, lo están poniendo en duda. Deberíamos volver a preguntarle a la ministra, porque en algunas cuestiones fueron cambiando de posición según si le preguntabas a la ministra o le preguntabas a la Secretaria de Coordinación Pedagógica, que es Andrea Bruzos. En el caso de que no aplique a los privados, demuestra que también hay una especie de intención de segmentar entre los públicos y los privados, aún más de lo que se viene haciendo con la cantidad de presupuesto que se le saca a la escuela pública para los privados. Y en caso de que sea obligatorio para los privados también, se profundiza la otra segregación, que es la social, con respecto a las prácticas de aprendizaje. Porque si cada colegio va a negociar dónde van a ir sus estudiantes a hacer las prácticas, un colegio privado bien posicionado va a tener muchas más herramientas para ir a negociar con estas empresas u organizaciones o lo que sea, que colegios públicos que tienen una población en otros tipos de condiciones. (Entrevista en el artículo de prensa: “Santiago Legato: “La ministra Acuña tiene necesidad de meter la grieta”. Escrito por Lucas Malaspina. La Vanguardia. 03 de Octubre de 2017. Recuperado de: <http://www.lavanguardiadigital.com.ar/index.php/2017/10/03/santiagolegato-la-ministra-acuna-tiene-necesidad-de-meter-la-grieta/>)

Entonces, el movimiento estaba al tanto del marco socioeconómico sobre el cual estaba diseñada la reforma *Secundaria del Futuro*. El reconocimiento y lectura de las dinámicas políticas de la República Argentina son posibles a partir de una experiencia, que el sujeto histórico estudiado sitúa en una memoria histórica de luchas contrahegemónicas, que ha potenciado una identidad con horizontes emancipatorios. Este conocimiento de la realidad política social lo ratifica Legato, al posicionar dicha reforma como parte de los relatos que acompañan el neoliberalismo *market friendly* “transparente con el mercado”

(Natanson y Wilkis, 2018) desarrollado durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). Así, frente al sentido de la reforma, el líder estudiantil en mención responde:

La ministra lo planteó concreto los últimos días en los medios de comunicación. Antes lo dijo Bullrich: algunos tienen que generar trabajo y otros aprender a vivir en la incertidumbre. Ellos hablan de una secundaria en la cual se tomen las habilidades de los estudiantes. La ministra plantea que la mejor habilidad que podemos tener en el siglo XXI es la adaptabilidad. O sea, está planteando que cada uno se adapte a la incertidumbre y a hacer lo que puede con las herramientas que tiene, y segmentar cada vez más la educación pública y la educación en general (Entrevista en el artículo de prensa: "Santiago Legato: "La ministra Acuña tiene necesidad de meter la grieta". Escrito por Lucas Malaspina. La Vanguardia. 03 de Octubre de 2017. Recuperado de: <http://www.lavanguardiadigital.com.ar/index.php/2017/10/03/santiagolegato-la-ministra-acuna-tiene-necesidad-de-meter-la-grieta/>)

En este sentido las tomas del 2017 responden, en términos de Pinheiro Barbosa (2015), a una praxis educativa que lleva a una conceptualización y problematización epistemológicas en torno a las coyunturas:

La praxis educativo-pedagógica de múltiples movimientos ha sido un verdadero espacio de reflexión epistémica y de producción de saberes que les permite avanzar en una crítica coyuntural con respecto a las problemáticas económicas, políticas, socio-culturales y ambientales que asolan la región, además de nutrir la argumentación que sostiene el conjunto de demandas, estrategias y tácticas de lucha política impulsada por ellos. (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 26)

Así, siguiendo a la misma autora, es posible caracterizar al movimiento estudiado como una construcción de un sujeto histórico político dotado de una mirada crítica capaz de interpretar y enfrentar las configuraciones políticas perpetradas por el neoliberalismo. En el marco de tal comprensión crítica, se inscriben los siguientes testimonios:

Durante la movilización, FM Radio Sur 88.3 entrevistó a estudiantes de distintas escuelas. Andrés, del Liceo 9 afirmó que su escuela sería una de las elegidas

como piloto para implementar el sistema de pasantías. “Los chicos de 5to año deberían destinar el 50% de su currículum a trabajar de forma gratuita. Dicen que es para ganar experiencia, pero la verdad es que vienen a explotarnos y llenar los espacios que dejaron con los despidos de estos meses”. Por su parte Juan, vicepresidente del Centro de Estudiantes del Mariano Moreno agregó que “esta reforma ataca la educación pública recortando los contenidos y atacando al cargo docentes, convirtiéndolo en un simple facilitador”. (Artículo de prensa: “CABA: movilización estudiantil contra la reforma educativa del PRO” Sin autor. Notas de periodismo popular.com.ar. 07 de septiembre de 2017. Recuperado de: https://notasperiodismopopular.com.ar/2017/09/07/caba-movilizacion_estudiantil-contra-reforma-educativa-pro/)

En la misma dirección, en un artículo de la publicación virtual *Prensa Obrera*, elaborado por Tatiana Fernández, Milton Vernik y Manuela Begino (2017) estudiantes secundarios que hacían parte de las acciones disruptivas y miembros de la agrupación Octubre, manifestaban que:

“¿Por qué hicimos tanto? Porque no queremos la “Escuela del Futuro” de Larreta y Acuña. Porque no queremos trabajar gratis en quinto año, porque no queremos que nos quiten contenidos de nuestra formación ni queremos que saquen a los docentes de las aulas y los reemplacen por “facilitadores educativos”, sin formación ni derechos laborales.” (Artículo de prensa: “Tomas de colegios: los secundarios de la UJS-PO le responden al kirchnerismo. Prensa Obrera.com. Por un partido obrero. 26 de septiembre de 2017. Recuperado de: <https://prensaobrera.com/juventud/39209-tomas-de-colegios-los-secundarios-de-la-ujs-po-le-responden-al-kirchnerismo>)

Ahora bien, las acciones disruptivas del 2017 estaban centradas en una lógica de denuncia, que no solo se limitaban al plano pedagógico-escolar, sino que trascendían a un ámbito en torno al cual se confrontaba el modelo de sociedad fabricado por el criterio neoliberal. Al respecto, Pinheiro Barbosa (2015) reconoce como los movimientos sociales que tienen su origen en el ambiente educativo se insertan en un contexto global:

La problemática sociopolítica denunciada por los movimientos sociales está marcada por matices, ambivalencias y complejidades que retan e interpelan (desde afuera y desde adentro) la acción colectiva. Constituye una arena de tensión política entre correlaciones de fuerzas histórico-sociales y culturales; caracterizada por una profundización y yuxtaposición de luchas históricas en un escenario político (...) marcado por importantes cambios de época, sobre todo aquellos relacionados al paradigma neoliberal y su expresión en el ámbito político-económico y cultural. (Pinheiro Barbosa, 2015, pp. 33-34)

En este sentido, Victoria Camino expone el estrecho vínculo entre las reivindicaciones de tipo educativo que el movimiento estudiado agenciaba, con la denuncia frente aquellas políticas sociales que el neoliberalismo de *market friendly* “transparente con el mercado” (Natanson y Wilkis, 2018) le estaba imponiendo a todo el conjunto de la sociedad:

En el 2017 (...) lo que se logró es entender como algo un poco más integral que la cuestión de la reforma educativa (...) porque en Argentina (...) la impronta neoliberal está pegando muy fuerte y en ese afán de convertir el sentido común de la población, se está hablando de reformas laborales, reformas jubilatorias, de reformas de todo tipo. Entonces cuando en esta reforma secundaria se empezó hablar de la cuestión de (...) estudiantes haciendo pasantías gratuitas y cuestiones que claramente tenían que ver con la flexibilización laboral, se empezó a inscribir la cuestión de cómo esta reforma no solo tenía que ver con una cuestión de la tecnología (...) sino que pensado la escuela con una perspectiva neoliberal que tenía que ver completamente con un proyecto de país que vienen a imponer estas personas. (Victoria Camino, comunicación personal, 20 de abril, 2019)

Es claro que las acciones disruptivas analizadas se inscribían en una lucha de clases contrahegemónica, que respondían al papel emancipatorio que el Movimiento Estudiantil Secundario argentino ha defendido desde los años sesenta. En función de esta lucha de clases, resulta fundamental identificar como desde la escuela se sientan las bases para los procesos de explotación neoliberal. Siguiendo a Pinheiro Barbosa:

Una de las tradiciones teóricas recuperadas en la función social y política de la educación se vincula a la corriente marxista y su relectura en el contexto

educativo-pedagógico latinoamericano. En el análisis acerca de las transformaciones en el modo de producción y en el proceso mismo de estructuración del sistema capitalista, Marx (1963) destaca que las formas de conciencia están estrictamente relacionadas a las condiciones materiales de vida. Para Marx, en el mundo industrial, la educación era una de las más importantes formas de perpetuación de la exploración de una clase sobre otra. En ese sentido, en el modelo educativo articulado por el capitalismo, la escuela constituye un espacio de diseminación y asimilación de la ideología dominante para inculcar en el trabajador o trabajadora el modo burgués de ver el mundo. (Pinheiro Barbosa, 2015, pp. 39-40)

Esta interiorización de la ideología dominante, implícitamente estimulada desde la escuela, ha sido una constante dentro de la educación pública argentina. Sin embargo, la reforma *Secundaria del Futuro* hace explícita la necesidad de que el estudiantado se sumerja de manera directa, mediante prácticas empresariales no remuneradas, en la dinámica de la explotación laboral, que según los derroteros de tal reforma debe ser autorregulada por el propio sujeto en función de su productividad. En este sentido, como lo expuso Antonella Guiso al medio gráfico *Resumen Latinoamericano, Secundaria del Futuro* es una reforma educativa que profundiza el ajuste del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) en contra de los sectores populares. En palabras de la vocera del movimiento estudiantil:

La reforma educativa es una forma de afianzar la flexibilización laboral que impulsa el gobierno con su proyecto de reforma laboral, es parte del modelo económico que quiere implantar. Esta reforma tiene fines económicos y pone la educación al servicio de las empresas y las corporaciones. (Artículo de prensa: “Argentina. Antonella (CEB): “Somos parte de la lucha contra el ajuste macrista”. Sin autor. Revista venceremos Resumenlatinamericano.org. 18 de septiembre de 2017. Recuperado de: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/09/18/argentina-antonella-ceb-somos-parte-de-la-lucha-contra-el-ajuste-macrista/>)

En efecto, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires estaba enfrentándose durante el 2017 a un modelo educativo fuertemente articulado al neoliberalismo, que con dicha reforma impondría no solo una alienación económica sino una más profunda, la del dominio y control de la subjetividad. Para Pinheiro Barbosa:

(...) la educación, en el marco de la producción industrial, está dirigida a un paulatino proceso de alineación de las masas en dos niveles: en la esfera económica, al expropiar al trabajador y a la trabajadora de sus instrumentos de producción y afirmar, en el plan subjetivo, el fetiche de la mercancía como una necesidad social; en el campo ideológico, al imponer un lugar social que permite la reproducción del sistema capitalista. En ese sentido, el conjunto de ideas y concepciones difundidas en el proceso educativo capitalista son representaciones aparentes de la realidad social e implican, en un primer momento, una “falsa conciencia o conciencia invertida”, atrapada en un imaginario social que no logra captar la esencia de las relaciones sociales y económicas en las cuales son sometidos en el marco del sistema capitalista de producción. (Pinheiro Barbosa, 2015, pp. 39-40)

El Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires enfrentó las configuraciones políticas perpetradas por el neoliberalismo, proponiendo desde las acciones disruptivas del 2017 otro tipo de escuela y educación. Al respecto Ramiro Barreiro, corresponsal durante las tomas del *Diario El País*, rescata el siguiente testimonio:

Es necesario un cambio en la educación y no nos oponemos a eso, pero que tenga sentido, y por eso estamos pidiendo que nos escuchen, porque la propuesta es completamente inconsulta”, señaló a EL PAÍS, Camila, vocal del centro de estudiantes y estudiante de cuarto año. “Nosotros luchamos por una escuela inclusiva, democrática y que forme sujetos críticos”, agregó. (Artículo de prensa: “Los alumnos se encierran en sus colegios en Argentina contra una reforma educativa”. Ramiro Barreiro. *Diario El PAÍS*. 13 de septiembre de 2017. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2017/09/12/argentina/1505249254_967102.html)

Pese a su brevedad, el testimonio recoge el proceso de concientización política que el Movimiento Estudiantil Secundario agenció desde la escuela. En este sentido, las referencias a la inclusión, la democratización y la formación de sujetos críticos, en el marco de una movilización social como la del 2017, no son meras enunciaciones o lugares comunes de reivindicación. Por el contrario, son valores que, al decir de Pinheiro Barbosa (2015) ponen de relieve la centralidad política de la experiencia en el proceso de construcción de una conciencia crítica. Para Theodor Adorno (1998), en torno a la consolidación de esta conciencia crítica es posible gestar desde la escuela cambios radicales que tengan su correlato en toda la sociedad:

La superación de la barbarie por parte de la humanidad es el presupuesto inmediato de su supervivencia. A él debe servir la escuela, por limitados que sean su ámbito y sus posibilidades, y para ello necesita librarse de los tabúes bajo cuya presión se produce hoy la barbarie. El *pathos* (pasión) de la escuela, su seriedad moral, radica hoy en el hecho de que, en el marco de lo existente, ella es la única que puede trabajar de modo inmediato, si toma conciencia de ello, en el sentido de la superación de la barbarie por parte de la humanidad. (p. 78)

Cuando Santiago Legato, como vocero del movimiento estudiantil, en una de las tantas conferencias de prensa que ofreció, exigía: “(...) que haya una prórroga, que en ningún colegio el año que viene empiece la reforma Secundaria del Futuro; que se dé el tiempo necesario para las comunidades educativas y los expertos en educación puedan discutir y participar, para conformar una reforma que nos sirva a todos y a todas, y para tener una escuela media pública que mejore, que sea digna, que nos permita formarnos como ciudadanos críticos”², no se limitaba a exponer una mera arenga político ideológica, sino que estaba enunciando que las acciones disruptivas emprendidas por el movimiento analizado respondían a un proceso de concientización en favor de la emancipación y de la libertad agenciada desde la escuela para toda la sociedad. Para Pinheiro Barbosa:

Estos sujetos histórico-políticos tienen muy clara la afirmación de Paulo Freire, “la concientización no se puede parar en la etapa de desvelamiento de la realidad. Su

² (Artículo de prensa: “Soledad Acuña ratificó la reforma educativa y las tomas se mantienen” Sin Autor. Notas de periodismo popular. 21 de septiembre de 2017. Recuperado de: <https://notasperiodismopopular.com.ar/2017/09/21/soledad-acuna-ratifico-reforma-educativa-tomas-mantienen/>)

autenticidad se da cuando la práctica del desvelamiento de la realidad constituye una unidad dinámica y dialéctica con la práctica de la transformación de la realidad” (1992: 103). (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 71)

Este compromiso por plantear desde la escuela una desalienación colectiva (Rivera, citado por Zibechi, 2018) a partir de una conciencia crítica que envuelva a toda la sociedad, lo ratifica Ofelia Fernández:

“Nosotros en el Pelle (Colegio Carlos Pellegrini) veníamos de un campamento de invierno donde discutimos mucho sobre nuestra responsabilidad como estudiantes de defender la educación pública, aun cuando no es el modelo que queremos. Porque si nos ponemos a pensar en el ideal de educación, está lejos de lo que tenemos hoy”, explica Ofelia. “Y cuando nos llegó este documento, vimos que se alejaba cada día más del modelo de sociedad que buscamos. Porque la educación, más allá de los resultados que tiene en materia de evaluación educativa, en lo macro forma tipos de persona, y esta reforma apunta a cambiar el tipo de persona que sale de la escuela pública. En vez de ir hacia un sujeto crítico, transformador de la sociedad en la que vive, busca un sujeto sin dinamismo, sometido totalmente a las reglas del sistema”. (Artículo de prensa: “Quieren arrasar con el lugar de la juventud en la política” Borelli, Javier. Diario el Tiempo Argentino. 01 de Octubre de 2017. Recuperado de: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/quieren-arrasar-con-el-lugar-de-la-juventud-en-la-politica>)

Ante la avasallante organización que mostró el movimiento, y ante la difusión que sus reivindicaciones estaban alcanzando en el plano mediático y social, el gobierno entendió que se trataba de un sujeto político que había desafiado al establecimiento y que tenía la fuerza suficiente para visibilizar las nefastas consecuencias de sus políticas neoliberales en el escenario nacional.

Así entonces, ya no tenía los argumentos para recurrir a un diálogo con unas y unos jóvenes a los que en principio infantilizó, en tanto que estos poseían los elementos políticos suficientes para diezmarlo en el plano del debate. Decide entonces establecer

una práctica que, como se vio en el capítulo II, la élite argentina siempre ha ejecutado en contra de la temida juventud: la represión.

3.4 Ante La Negación del Derrotismo de una Juventud con Conciencia Crítica, Libertaria y Autónoma, La Represión Estatal Enfrenta al Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires.

Manuel Ovando, vocero del movimiento estudiantil, advertía de la siguiente manera la avanzada represora que estaba impulsando el Estado:

La juventud tiene en Argentina un rol de participación política muy importante que no tiene en otros lados del mundo. Y ahí aparece la inmadurez de la ministra que dice que no se quiere sentar con nosotros, como si fuera un capricho. Pero tiene que ver con endurecer más ese núcleo ya duro de votantes anti-juventud, esas políticas de persecución a la política en sí misma y en especial cuando eso está enmarcado en un contexto joven o en los parámetros de lo que debe ser la juventud. Cuando la juventud sale de los márgenes que se quieren imponer empieza a molestar y entonces empieza a ser reprimida, criminalizada. Y nosotros lo decimos de un lugar cómodo, porque tenemos la posibilidad de participar políticamente y tenemos la posibilidad de estar hablando acá, pero qué pasa con los jóvenes que no tienen esa posibilidad porque viven en barrios carenciados, que viven situaciones de gatillo fácil o igual de terribles y que no se discuten. Entonces, de la manera en que los grandes medios de comunicación o medios hegemónicos cubren las tomas sin centrarse en la reforma educativa; con el resto de las cosas pasa lo mismo. En una villa miseria aparece el pibe que sale a matar y no el que es matado o es perseguido o utilizado por la policía. (Artículo de prensa: “Quieren arrasar con el lugar de la juventud en la política” Borelli, Javier. Diario el Tiempo Argentino. 01 de Octubre de 2017. Recuperado de: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/quieren-arrasar-con-el-lugar-de-la-juventud-en-la-politica>)

En esta misma sintonía, Santiago Legato, al igual que Manuel Ovando, y los demás miembros del movimiento estudiantil secundario de la ciudad de Buenos Aires, argumentan que no es el movimiento el que está haciendo política partidista con las acciones disruptivas, sino que es el propio gobierno el que aprovecha la situación para fortalecer las ideas que, para el 2017, lo consolidaban ante su electorado. De esta manera lo expone el vocero de tal movimiento:

(...) esto tiene dos variantes: primero, la necesidad de mostrarle a la sociedad que hay algún tipo de medida positiva dentro de lo que fue el último año y medio, casi dos años de constantes políticas de recortes, ajustes, y medidas en contra de los sectores populares. Entonces, ellos tienen la necesidad, habiendo superado estas PASO, de encarar las elecciones generales mostrando un poco alguna cosa que por lo menos suene positiva, por más que no lo sea. O, aunque sea, que sea propositiva y no de recorte. Por otro lado, lo que analizo es que ellos sabían que, para su electorado, les rendía aparecer enfrentados a una situación como esta, para reforzar ese voto que está basado en algunos pilares como el orden y en estar en contra de cualquier medida de fuerza, sea corte de calle, movilización, toma de colegios. (Entrevista en el artículo de prensa: “Santiago Legato: “La ministra Acuña tiene necesidad de meter la grieta”. Escrito por Lucas Malaspina. La Vanguardia. 03 de Octubre de 2017. Recuperado de: <http://www.lavanguardiadigital.com.ar/index.php/2017/10/03/santiagolegato-la-ministra-acuna-tiene-necesidad-de-meter-la-grieta/>)

En efecto, durante el período de las tomas, agosto y septiembre de 2017, el gobierno de Mauricio Macri (2015 – 2019) se encontraba supremamente fortalecido por las recientes elecciones abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) en las que la alianza partidista de gobierno Cambiemos-Pro había sido votada de manera masiva en todo el país. En este sentido, el levantamiento del Movimiento Estudiantil Secundario de Buenos Aires surge en un marco de total animadversión frente a la protesta social. El movimiento, como se analizó en el capítulo II, fue uno de los pocos frentes de oposición que advirtió la debacle económica que sacudiría a la República Argentina durante el 2018, gracias a su experiencia como opositor a Mauricio Macri mientras éste fue Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires (2007-2015).

El Estado sabía entonces el peligro que podía representar para sus intereses el accionar del Movimiento Estudiantil Secundario de la capital, y decide aplicar una política opresora que, además de perseguir y reprimir al sujeto histórico estudiado, fue empleada para estimular entre sus seguidores la necesidad de consolidar políticas de seguridad basadas en el autoritarismo estatal, políticas que a través de la influencia de los medios de comunicación afines al oficialismo habían tenido una fuerte acogida dentro de algunos sectores de la población.

En este contexto, el gobierno decide difundir entre estos medios la idea de establecer un protocolo anti-tomas para judicializar a quienes decidan limitar el libre desarrollo de las clases en los colegios. Gabriela Previtera (2017), corresponsal durante las tomas del diario oficialista *Clarín*, presentaba de esta manera la noticia:

El plan de acción dirigido a las autoridades de escuelas secundarias que lanzó el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, como un manual para que sepan cómo actuar en caso de toma de los establecimientos, generó polémica y de a poco se suman voces a favor y en contra de esta medida. Básicamente, lo que dice el instructivo es que en caso de toma los padres deberán retirar a los alumnos de la escuela y si no lo hacen serán responsables por los daños que puedan ocurrir. (Previtera, 2017, párr. 1)

Se intenta deslegitimar así el criterio político y social que puedan expresar las y los jóvenes, sobre quienes se proyecta una lectura, según la cual la juventud es un sector de la sociedad que adolece de experiencia para liderar procesos de transformación social. Seguidamente Previtera manifiesta en su artículo que:

Gustavo Laies, director del Centro de Administración y Desempeño Educativo (CADE) asegura que “es buena la norma, porque explica el marco de unos adultos que fijan un acuerdo del orden en el que los alumnos crecerán” y dice que “la idea de pautas que definan responsabilidades” le parece interesante. “Es bueno que los padres reciban la responsabilidad sobre las decisiones que les dejan tomar a sus hijos. Esto repone un paradigma de adultos que asumen los caminos o las ofertas que se les da a los alumnos. Dicho orden da pautas, ubica a los alumnos en caminos posibles que fueron chequeados previamente por los adultos”, sostiene.

El especialista en educación cree que “la idea de que las tomas sean de los chicos, pero en ellas los padres se sienten expresados y actuando sus propias historias” no sirve, ya que “les hacen perder la visión de responsabilidad del encuadre en el que viven los jóvenes”. (Previtera, 2017, párr. 2 y 3)

Varios de los actores del movimiento estudiado, frente a las preguntas que hacían referencia a la postura u opinión de sus padres y madres, en torno a las acciones disruptivas que lideraban, expresaban el apoyo que recibían de estos, pero haciendo claridad que no obstante, su accionar no dependía del aval o no de sus progenitores.

Pues bien, el protocolo propuesto desde el gobierno de Buenos Aires agudizaba la infantilización de las y los jóvenes, toda vez que sus actos pasaban a ser leídos como una muestra de la irresponsabilidad de los padres y de las madres, que llegado el caso debían pagar con su patrimonio los “desmanes” de sus hijos e hijas. Para Tamara Goldzamd, vocera del movimiento estudiantil, el protocolo anti-tomas era una forma de impedir el diálogo con el movimiento:

Me parece que si quisieran solucionar este tema de la educación, que es por el cual nosotros nos manifestamos y en su momento llegamos a tomar los colegios, deberían hacer otra cosa que podría ser escuchar nuestros reclamos y no suprimir nuestras maneras de manifestarnos”, aseguró la estudiante, que además considera que “se está aplicando una reforma (de la escuela secundaria) de la cual casi no se sabe nada” y que nunca fueron escuchados para conocer su opinión. (Previtera, 2017, párr. 7)

Por su parte Joaquín Santucho, vocal del Centro de Estudiantes del colegio Uno Juan Pedro Esnaola, fue aún más contundente al referirse al protocolo anti-tomas:

Creemos que esta medida es para frenar lo que se inició el año pasado contra la reforma educativa y lo considero antipedagógico. Buscan que los padres estén todo el tiempo encima nuestro diciéndonos que no se tomen los colegios; yo no creo que mis viejos hagan algo. Hace 60 años que se utiliza esa modalidad y nos quieren sacar un derecho que nosotros tenemos para hacernos escuchar. (Previtera, 2017, párr. 8)

En definitiva, hubo unanimidad entre las y los estudiantes en considerar al protocolo como una forma de violentar el derecho a la protesta legítima, además de ser visto como un recurso de parte del gobierno para generar estigmatización en torno al Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires. Para Iñaki García, el protocolo anti-tomas:

(...) “es una forma más de criminalizar la medida de fuerza”, apuntó Iñaki y recordó que en varias tomas que se produjeron el año pasado se reconstruyeron aulas y se las puso en funcionamiento, “lo que debería hacer el ministerio”. En los próximos días, la Coordinadora de Estudiantes Secundarios se reunirá para discutir al respecto del protocolo y se pronunciará de conjunto. “El ministerio tiene que saber que no va a lograr que dejemos de movilizarnos”, indicó Iñaki. “Vamos a dejar de movilizarnos cuando escuchen nuestros reclamos y construyan la educación pública y de calidad que nosotros pretendemos”, concluyó.” (Artículo de prensa: “El gobierno porteño lanzó un protocolo “anti-tomas” para las escuelas” Sin autor. Notas de periodismo popular.com.ar. 15 de febrero de 2018. Recuperado de: <https://notasperiodismopopular.com.ar/2018/02/15/gobierno-porteno-protocolo-anti-tomas-escuelas/>)

En un interesante análisis, Silvia Duschatzky (2018) manifiesta que la intención del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) con los protocolos anti-tomas es controlar micro políticamente el derecho a la protesta relacionando prácticas que:

(...) de un plumazo estrechan la materialidad de las vidas cotidianas con operaciones minuciosas tendientes a borrar cualquier ánimo de espíritus inquietos. La “limpieza social” va ahora por los estudiantes secundarios. Las tomas no serán legalmente impedidas ni abiertamente reprimidas, sino hábilmente desarmadas apelando a desterrar las ansias de descontento y las tentativas de juntarse a pensar los malestares y las ganas de otras cosas. (Duschatzky, 2018, párr. 1)

Para la autora (2018), el protocolo anti-tomas tiene un estrecho vínculo con el modelo de regulación emparentado con los valores tradicionales del respeto por la autoridad, que según tal criterio debe coaccionar en el ámbito privado-familiar posibles ideas de

emancipación y libertad, que de concretarse serán sancionadas a través de la lógica ordenadora y reguladora del capital:

¿Qué es lo que está en juego? Los mentores que proclaman vientos de cambio procuran un conservadurismo que descansa en los principios de la familia y la propiedad. Los conflictos inherentes a la escuela deberán replegarse al ámbito de la “responsabilidad” de los particulares, no ya inoculando morales de orden ni apelando a la alianza entre estado y comunidad, sino corroyendo las subjetividades mediante la amenaza del pago. La lógica descarnada del capital encontró un nuevo rostro para activar la parálisis. Ni la expulsión, ni las amonestaciones ni otra coartada disciplinaria. La culpa se paga literalmente con lo único que cuenta o que se cuenta. Las familias se vuelven eventuales deudoras de los ocasionales daños generados por sus hijos (...) Sofisticada operatoria de un gobierno que traza una micropolítica apelando al miedo del deudor o a que sólo reine la moneda como mediadora del “contrato social (Duschatzky, 2018, párr. 5,6 y 8)

Se trató de una lógica de control, que estuvo acompañada por una intensa represión directa en contra de las y los estudiantes, que después de casi un mes de acciones disruptivas no daban indicios de dar marcha atrás frente a sus reclamos. Ante esto, se intensificó entonces el accionar de la fuerza pública, que ingresó a varios colegios con el ánimo de hostigar, golpear y constreñir al estudiantado. Frente a esto, Sol Schmal, estudiante del colegio Mariano Acosta y militante del PTS secundarios, de inclinación trotskista, le expone a Lourdes Olivero, estudiante secundaria y militante de la misma organización, lo siguiente:

(...) “Los estudiantes del Acosta, vivimos en carne propia el ingreso de la yuta en nuestra escuela mientras realizábamos una clase pública. Es escandaloso que mientras que somos cientos de estudiantes, jóvenes, mujeres y trabajadores los que estamos buscando desesperadamente a Santiago Maldonado y peleando contra la reforma educativa, el Gobierno nacional, responde una vez más mandando a la policía”. Y agregó: “No podemos permitir que sigan queriendo meter miedo y presión para derrotar la organización del movimiento estudiantil. Desde la agrupación de estudiantes secundarios NoVamoACalmarno, queremos

dejarles bien en claro que no nos intimidan y que no vamos a dejar de luchar”. El ataque a la juventud es cada vez más feroz. Ya no sólo persiguen y estigmatizan a los jóvenes en las calles o en las esquinas, sino también que la Policía en sus distintas variantes (bonaerense, de la ciudad, etc.) persigue a los adolescentes hasta adentro de los establecimientos educativos, violando toda norma. (Artículo de prensa: “Ciudad de Buenos Aires: policía ataca la organización de secundarios” Olivero, Lourdes. La Izquierda Diario. PTS En el Frente de Izquierda. 29 de agosto de 2017. (Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/La-policia-desalajo-estudiantes-secundarios>)

Fue un ataque directo a la lógica organizativa del movimiento, en tanto que no se reprimió un corte de calle o una obstaculización de algún otro espacio, sino una clase pública, que al salirse del currículo tradicional, estaba infringiendo el modelo de educación regular que impone la normatividad. Como se observó arriba, los secundarios de la ciudad de Buenos Aires posicionaron durante las acciones disruptivas de 2017 lo que Pinheiro Barbosa (2015) denomina geopedagogías, es decir, “la relación que se establece entre la pedagogía y los elementos socioculturales emergentes del territorio y de la cultura.” (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 60) Se trata de una lógica emancipatoria de la educación, que al nutrir las clases de contenidos alternativos y posicionarla espacialmente en lugares distintos a la tradicional aula de clase, confiere un sentido pedagógico transgresor a la lucha social desde la escuela.

Las acciones represivas en contra de estas geopedagogías, que fueron constantes durante el mes que duraron las tomas, se acentuaron hacia mediados del mes de septiembre, intensificándose de manera paralela el accionar de la policía y las persecuciones de tipo judicial. La memoria de las compañeras y compañeros, que desde la década de los setenta fueron desaparecidos o asesinados a manos del Estado en circunstancias parecidas y la legitimidad social en torno al discurso de seguridad interna que el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) había alcanzado, fueron razones importantes para que el movimiento estudiantil secundario de la ciudad de Buenos Aires levantara las tomas el 27 de septiembre de 2017.

En un contexto en el que la gendarmería nacional había asesinado y desaparecido durante los primeros días de agosto al activista por la causa mapuche Santiago

Maldonado, no estaban dadas las condiciones que garantizaran el derecho legítimo a la protesta. Entonces, el Movimiento Estudiantil Secundario decidió en sus asambleas, dentro de las coordinadoras y Centros de Estudiantes, dar por concluidas las tomas y potenciar otras formas de lucha, en tanto que con tales acciones disruptivas y su difusión ya habían logrado que la sociedad entendiera las consecuencias de una reforma educativa elaborada en función de la lógica de mercado neoliberal, además de haber logrado denunciar y visibilizar la violencia de género tan constante en los colegios y las escuelas.

No obstante, el valor más importante de las tomas consistió en el reposicionamiento de la juventud como actor de lucha y transformación social, que el movimiento secundario de la ciudad de Buenos Aires consiguió. Al decir de Marcuse, las y los jóvenes son esa fuerza transgresora que lucha y mueren por la vida contra una civilización que quiere “abreviar el atajo hacia la muerte sin dejar de controlar los medios para prolongarla” (1969, p. 147). Razón por la cual, ante la organización del sistema, las y los jóvenes responden con una contra-organización que, en definitiva, es una lucha política por Eros y por la vida. En ese sentido, las y los jóvenes son una fuerza revolucionaria y de cambio:

(...) una oposición contra la presión omnipresente del sistema que a través de su productividad represiva y destructiva lo degrada todo cada vez más inhumanamente en mercancía cuya compra y venta constituyen el sostenimiento y el contenido de la vida; contra la moralidad hipócrita y los valores del sistema. (Marcuse, 1969, p. 121)

Si las y los jóvenes estudiantes de secundaria de Buenos Aires representaron durante las tomas del 2017 toda esa contracorriente de liberación y protesta, que les posibilita despertar la conciencia en la sociedad:

(...) de la horrible política de un sistema cuyo poder y cuya presión crecen con la amenaza de la aniquilación total, de un sistema que emplea las fuerzas de producción de la explotación y de la opresión, y que para la protección de su riqueza equipa el llamado mundo libere con dictaduras militares y policíacas. (Marcuse, 1969, pp. 124-125)

Si el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires estaba representando una fuerza renovadora, sustentada en una juventud que fomentaba una conciencia crítica -apartada de toda ilusión triunfalista, pero también de todo derrotismo- era apenas normal que los representantes del orden neoliberal de la República Argentina, reprimieran judicial y policíivamente al sujeto histórico que se negaba a desaparecer ante la lógica del capital.

4. Capítulo 4. Logros y Consecuencias de las Acciones Disruptivas

A continuación se caracterizará cómo los logros alcanzados por el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, a raíz de la experiencia de la toma de colegios -acciones disruptivas- del 2017, revitalizaron el papel político de la juventud argentina, que desde la escuela le ha hecho frente a la represión gubernamental que ha caracterizado a los gobiernos argentinos del siglo XX y XXI.

Para esto, en primera instancia se expondrá el por qué el protocolo contra la violencia sexual en las escuelas y los colegios, decretado por el gobierno de Buenos Aires durante el 2018, fue el resultado de las acciones disruptivas que el Movimiento Estudiantil Secundario llevó a cabo en el 2017. Luego, se mostrará cómo las acciones disruptivas del 2017 germinaron el camino para consolidar en la escuela una Ola Verde que desde la educación se propone renovar semánticas y prácticas feministas y anti patriarcales para toda la sociedad. Finalmente, se expresará la manera en que las acciones disruptivas del 2017 dislocaron la lógica de la Reforma educativa *Secundaria del Futuro*

Cuando se le pregunta a los y las jóvenes estudiantes que hicieron parte de las acciones disruptivas del 2017, cuál es el balance que realizan del levantamiento estudiado, coinciden en resaltar el que hayan logrado posicionar en la opinión pública el valor de la educación pública, como un eje central en la defensa de los derechos que el Estado le debe garantizar a la sociedad. Frente a esto, Tamara Goldzamd hace el siguiente balance:

Triunfamos en poder crear un movimiento estudiantil mucho más fuerte (...) estamos contra un gobierno neoliberal que impone mano dura (...) para ellos *La Secundaria del Futuro* es el modelo de escuela pública que quieren. Nosotros estamos totalmente en contra porque nosotros queremos un modelo que realmente nos enseñe, que no nos quiera tener con el cerebro vacío para prepararnos para el mercado laboral. Que después seamos nada más que robotitos que dicen que sí a las personas que nos van a mandar en un trabajo. Nosotros creemos que la educación pública es uno de los pilares principales para la sociedad y así hay que verlo y así también se tiene que denotar en la cantidad de presupuesto destinado

para la misma, y es algo que no se ve hoy en día (...) lo que ganamos es que (...) logramos consolidar un movimiento estudiantil que realmente disputa la lucha por el sentido común y que la sociedad hoy en día nos tiene muy como en foco, cuando pasa cualquier tema relacionado a esto rápidamente salen los medios a buscar a pibes y pibas del colegio secundario para ver que opinan. (Tamara Goldzamd, comunicación personal, 17 de abril, 2019)

Santiago Legato comparte con Tamara el grado de legitimidad que el Movimiento Estudiantil Secundario alcanzó entre una importante porción de la sociedad, y lo hace haciendo énfasis en el reconocimiento que se le da al movimiento como una oposición, que pese a su diversidad política, pudo unirse para enfrentar al gobierno de Mauricio Macri (2015-2019):

El movimiento estudiantil en los últimos diez años ha sido un único de los factores, uno de los únicos elementos de oposición real al gobierno como movimiento. No hay ningún partido, ni siquiera la rivalidad generada entre macrismo y kirchnerismo, entre derecha y el gobierno nacional y popular o las ideas nacionales y populares, ni siquiera en esa confrontación se generó y se trasladó a la ciudad de Buenos Aires una oposición real. (...) Hasta ahora no habido posibilidades de construir una oposición real y el movimiento educativo con la parte docente y la lucha por el salario digno y la parte estudiantil en contra de las reformas y por educación sexual integral, hoy con las pibas a la cabeza del movimiento, realmente ha sido uno de los factores dinámicos, uno de los factores de pelea de conflicto y ha sido muy importante, muy relevante. (Santiago Legato, comunicación personal, 23 de mayo, 2019)

Dentro del contexto político argentino, la exposición de Legato resulta fundamental en tanto que deja de manifiesto que no es posible consolidar una oposición a Mauricio Macri desde el kirchnerismo, toda vez que éste, como se identificó en los capítulos anteriores, también representa una apuesta del capital por afianzar los patrones de explotación contra las y los argentinos. En este sentido, la narrativa autonomista (Svampa, 2010) que el estudiantado secundario logró en el 2017 le permitió identificar al neoliberalismo sin distinción como el modelo a enfrentar.

En el marco de la dinámica política de la República Argentina, la confrontación a la crisis desatada por el neoliberalismo no es potencial, sino que se reconocen todos los actores que la han hecho posible. Entonces, no se pueden catalogar unas formas neoliberales como menos dañinos que otras, y esto lo pudo entender el Movimiento Estudiantil Secundario durante el 2017. Así, una vez consolidada esta lógica antineoliberal, las y los jóvenes estudiantes posicionaron desde la escuela acciones disruptivas, que según lo expresado por Barbosa Pinheiro (2015) retomando a Freire (1992), responden a un proceso de concientización práctica del desenvolvimiento y reconocimiento de la realidad, que conlleva a una unidad dialéctica, igualmente práctica de la transformación de la realidad. En este sentido es posible ubicar tres procesos que dan cuenta de la transformación de la realidad que las acciones disruptivas del 2017 hicieron posible:

- 1) La obligatoria aplicación en las escuelas de un protocolo para tratar la violencia referida al género.
- 2) La consolidación de un potente nivel organizativo, que dio sus frutos durante la ola feminista que se desató en la Argentina hacia mediados de 2018, sobre la cual el movimiento estudiado tuvo un importante rol.
- 3) La desestabilización de la reforma *Secundaria del Futuro*, que si bien se comenzó a aplicar en el 2018, en la práctica ha sido desordenada, por no decir caótica, déficit que ha sido acompañado por decisiones judiciales que impiden la práctica laboral de las y los estudiantes secundarios en empresas. Se trata de tropiezos que la reforma no hubiese tenido sin el accionar del movimiento secundario.

4.1 Protocolo Contra la Violencia Sexual en las Escuelas y Colegios. El Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires Posiciona Saberes en Favor de las Disidencias Sexuales y en Contra de la Heteronormatividad.

Con respecto a la obligatoria aplicación en las escuelas de un protocolo para tratar la violencia referida al género, cabe resaltar que fue el resultado de una demanda impulsada por las y los estudiantes, que el Ministerio de Educación de la ciudad de Buenos Aires se vio en la obligación de acatar.

Así, hacia mediados del 2018, la gobernación de Buenos Aires hace pública la noticia según la cual se implementará un protocolo de prevención en las escuelas en torno a la violencia de género: “El objetivo es aportar a los educadores las herramientas necesarias para prevenir este tipo de situaciones basadas en la orientación sexual e identidad de género. Se aplicará en colegios secundarios y terciarios.” (Gobernación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2018. Violencia de género: se implementará un protocolo de prevención en las escuelas. Recuperado de: <https://www.buenosaires.gob.ar/laciudad/noticias/violencia-de-genero-la-ciudad-implementara-un-protocolo-de-prevencion-en-las>)

El documento se titula *“Protocolo de Acción institucional en escuelas secundarias y establecimientos terciarios para la prevención e intervención ante situaciones de violencia de género y discriminación basada en la orientación sexual e identidad de género o su expresión”* El gobierno de Buenos Aires le encomendó a la Defensoría del Pueblo su realización, pero ésta lo elaboró en conjunto con el estudiantado, que a partir de su experiencia tenía claros los lineamientos a los que se les debía dar prioridad en un protocolo que tratara un tema tan sensible.

Entonces, pese a que las y los representantes del gobierno, durante las tomas del 2017, expresaban con insistencia que las y los estudiantes no podían esperar que su criterio fuera vinculante frente a las decisiones en el plano escolar, en tanto que las disposiciones las tomaba el Ministerio de Educación porteño, atendiendo a la recomendación de especialistas en educación, el protocolo, que era uno de las demandas exigidas durante las tomas, tuvo en su elaboración un importante aporte del Movimiento Estudiantil Secundario de la capital argentina.

Jacobo Uscategui, vocero de las acciones disruptivas, expone así la incidencia del movimiento en la elaboración de tal protocolo:

(...) frente al protocolo, frente a la violencia de género siempre había pasado que había abuso, había violaciones dentro de la misma escuela (...) la chica tenía que comerse todo y no decir nada (...) y gracias a esta revolución social que dieron los secundarios de mostrar que esto pasaba en las escuelas y sacarlo a la luz surge esta necesidad de crear un protocolo ante estos casos, porque si uno iba y le decía

a su director, a su preceptor, preceptora docente (...) sobre los abusos en la escuela no sabían que hacer. Normalmente siempre actuaban mal, actuaban erróneamente o dejaban sola a la víctima o la acusaban a la víctima (...) ese protocolo se logra después de mucha lucha. Lo redactamos junto con la defensoría del pueblo (...) lo pasamos al ministerio de educación. El ministerio de educación le hizo un par de cambios y nosotros lo volvimos ajustar. Al día de hoy (2019) desde el año pasado (2018) este protocolo está en todas las escuelas secundarias. Así que como logro se consiguió el protocolo ante los casos de violencia de género. (Jacobó Uscategui, comunicación personal, 20 de abril, 2019)

4.2 Las Acciones Disruptivas del 2017 Germinaron el Camino para Consolidar en la Escuela una Ola Verde que desde la educación Renueva y Reinventa Semánticas y Prácticas Feministas y Antipatriarcales para toda la Sociedad.

El reclamo por el protocolo se insertó en la demanda que el movimiento hacía porque se pusiera en práctica la ley de Educación Sexual Integral, que, a pesar de haberse aprobado en el 2006, hasta la fecha de las tomas no se había aplicado. En este sentido, las acciones disruptivas del 2017 habilitaron la discusión en torno al derecho que tenían las y los estudiantes por recibir en los establecimientos educativos información sexual integral que superara el moralismo de la iglesia y los criterios de enseñanza meramente biológicos sobre la reproducción, con los que se infantiliza al estudiantado.

Para Tamara Goldzamd, el levantamiento del 2017 potenció que la juventud secundaria de Buenos Aires se preocupara por hacer visibles reclamos en torno a su seguridad sexual:

Creo que nosotros y nosotras tratamos de transmitirles siempre eso a los pibes y pibas nuevos, que llegan a primer año de colegio secundario (...) tenemos también que disfrutar nuestra adolescencia, somos chicos, somos chicas (...) pero a la vez tenemos una responsabilidad que cargamos, de que la sociedad muchas veces nos mira mucho y le importa mucho nuestra opinión como fue lo de la legalización del aborto (...) en su momento también se estaba discutiendo porque

una (...) chica de 16 años podría abortar sin la autorización de sus padres (...) se estaba poniendo en debate eso que una piba de 16 años supuestamente no podría abortar, pero igualmente podía llevar a cabo un embarazo (...) una locura, y la realidad es que nosotros en los colegios secundarios y en los centros de estudiantes nos damos cuenta que una piba, una persona gestante de 16 años puede llevar a cabo totalmente un aborto si así lo desea. (...) Entonces nosotros tratamos de referenciar el movimiento estudiantil en relación con el aborto y poder mostrarle a la sociedad que hay una relación visible en todas las escuelas, en todos los hospitales públicos (...) hay una relación directa entre educación sexual integral y que mueran pibas todos los días por aborto clandestinos. (Tamara Goldzamd, comunicación personal, 17 de abril, 2019)

Con la reivindicación por la aplicación de la Ley de Educación Integral, que el Movimiento Estudiantil Secundario movilizó en las tomas del 2017, se estaba germinando la lucha en defensa de la despenalización del aborto que un año después, durante el 2018, se emprendería en la política y la sociedad argentina. Al respecto, Victoria Camino también asocia las acciones disruptivas del 2017 con lo que se denominó la ola feminista del 2018:

(...) es posible que en el 2017 se haya gestado lo que pudo haber sido la antesala de las tomas del 2018 con respecto al aborto. Pero para mí, sobre todo porque en el 2017 empezó a ponerse más de manifiesto en las escuelas la necesidad de la aplicación de la ley de educación sexual integral, que es una ley que tenemos solucionada en la Argentina desde el año 2006 y que es transversal a todos los niveles educativos, pero que no se aplica correctamente en la mayoría. Empezamos a discutir esa cuestión en el año 2017 bastante, también la necesidad de que existiesen en los colegios algún tipo de protocolo de acción ante casos de violencia y abuso tanto sexual como relativo a la discriminación de género (...). (Victoria Camino, comunicación personal, 24 de mayo, 2019)

Victoria, al igual que Tamara, insiste en la importancia que tuvieron los reclamos del 2017, referidos a la aplicación Ley de Educación Sexual Integral y la instauración de un protocolo que tratara la violencia de género en las escuelas, para la movilización del 2018 a favor de la despenalización del aborto, demandas que acompañaron la oposición a la reforma *Secundaria del Futuro*:

Con ese precedente de la discusión los protocolos contra la violencia y la discriminación y la aplicación real de la ley de educación sexual integral creo yo (...) que la gente de los colegios tenían ciertas discusiones que les permitieron en el 2018 posicionarse más rápido con respecto a la ley del aborto, porque de hecho, cuando yo estaba en la escuela el aborto era una discusión mucho más lejana (...) que nos costaba dar o que no la dábamos porque estábamos en otra etapa de las discusiones mucho más primitivas. Entonces, ya habiendo tenido esa antesala del 2017, en el 2018 eso fue mucho más fácil. (Victoria Camino, comunicación personal, 24 de mayo, 2019)

Como se mencionó en el capítulo III, de la mano de Lucio Oliver (2015) y de Pinheiro Barbosa (2015), los movimientos sociales son un sujeto que lejos de quedarse anquilosado en el tiempo, responde a sus momentos históricos, con el fin de defender luchas que pese a tener características y temporalidades particulares, desarrollan una agenda política que se inserta en demandas que hacen parte del grueso de la comunidad. En este sentido, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, realizó un deconstrucción interna durante las tomas del 2017, que a partir de una narrativa autonomista (Svampa, 2010), pudo responder a un momento crucial de la historia argentina, logrando márgenes de representación que superaron su inmediato *oikos* escolar, para insertar sus demandas en un marco político y social general:

(...) los secundarios tuvieron mucha acción en ese sentido (...) porque los secundarios tienen una capacidad de movilización mucho más grande que lo que tiene las universidades, terciarios, por lo menos en la ciudad de Buenos Aires (...) en los últimos años, no fue siempre así, antes las universidades tenían un gran peso, pero por lo menos en estos últimos años las universidades fueron perdiendo esa capacidad organizativa y los secundarios la fueron ganado también por una cuestión generacional (...) sí creo y habiéndolo visto desde afuera, que fue algo más que nada encabezado por las mujeres y las disidencias sexuales y de género porque se dio de una manera diferente. Las tomas de los colegios fueron encabezadas por mujeres en ese sentido y eso fue distinto, porque antes el movimiento secundario muchas veces como en la política, en general, predominaban los varones y en ese sentido fueron decisiones políticas de los

colegios y de los centros de estudiantes que esas tomas estén (...) conducidas por las compañeras. (Victoria Camino, comunicación personal, 24 de mayo, 2019)

Victoria hace referencia a las tomas de mediados de 2018 que acompañaron el debate en torno a la despenalización del aborto en el Congreso y la sociedad argentina. Frente a estas nuevas tomas se recuperó y profundizó todo el accionar político pedagógico agenciado durante el 2017, toda vez que se potencializó el proceso geo pedagógico (Pinheiro Barbosa, 2015) que transgrede la escuela tradicional, y se afianzó la narrativa autonomista (Svampa, 2010) que le permitió al movimiento estudiantil secundario una sólida unión entre las facciones político-partidistas que lo componen. Se consolidó así la identificación, por parte de los y las estudiantes, que el movimiento social al que pertenecen bajo una dinámica social colectiva, que como indica Pinheiro Barbosa (2015), responde a una permanente dialéctica constructiva mediada por una conciencia política en la que se reconocen como parte constitutiva de un movimiento político de carácter histórico.

De esta manera, en las tomas del 2018 se profundizó la praxis político-educativa que el movimiento en cuestión desarrolló durante las acciones disruptivas del 2017. Al respecto, Pinheiro Barbosa formula las siguientes preguntas:

¿Cómo formar al sujeto histórico-político o al sujeto revolucionario para lograr una transformación social en que triunfe un proyecto de emancipación humana?, ¿cómo construir una estrategia política desde lo educativo?, ¿de qué forma incidir políticamente desde una praxis educativo-pedagógica?, ¿cómo generar un sujeto educativo y político fortaleciendo las subjetividades emergentes desde la praxis educativo-política de los movimientos populares y sociales?, ¿qué logros, alcances y límites en el plan cultural, simbólico-ideológico y político permite la opción por construir “otra” educación y “otra” pedagogía? (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 38)

Ya en el 2017, durante las tomas, el movimiento estudiantil en cuestión dispuso formas alternativas de enseñanza, redefiniendo los espacios y reconceptualizando contenidos del currículo tradicional. Es así como las y los propios estudiantes brindaban talleres abiertos al público, íntimamente relacionados con la lucha social que estaban sosteniendo, actividades que muchas veces salían del espacio escolar para ser impartidos en parques

o plazas aledañas. Se trata de una estrategia geo pedagógica (Pinheiro Barbosa, 2015) que también subvertía el modelo de escuela tradicional, toda vez que por iniciativa del estudiantado se intentaba superar la jerarquización de la enseñanza media, según la cual quien imparte la clase es dueño del conocimiento y la verdad. En vez de esto, tanto en los talleres como en las asambleas se incentivó un sistema democrático horizontal, donde los contenidos y las decisiones se repasaban y definían en conjunto.

Para el 2018, esta dinámica se acentuó durante las tomas de los colegios de Buenos Aires, en torno a la discusión por la despenalización del aborto. Camila Schermuk, estudiante del colegio Carlos Pellegrini e integrante de la organización La Emergente de izquierda popular, le relata así al programa radial *Insurgentes* el ambiente que se vivía en los colegios:

Todo esto que está pasando generó una transformación muy grande en secundarios. No es solo por el aborto. Tenemos una educación que es machista y eso es lo que tenemos que transformar. Es ahí donde nos relacionamos básicamente (...) va más allá de una simple denuncia que se debe hacer, sino en interrogarnos en cómo funciona realmente el machismo. Es una necesidad del estudiantado. No vinieron de afuera a decirnos es una lucha que tiene que protagonizar (...) Vino a irrumpir en todos los lugares. Se masificó de una forma impresionante. Eso era algo que antes no pasaba. El feminismo está presente con fuerza desde el 2015, pero ahora es una masificación distinta. Es algo que está sucediendo y está mucho más legitimado. “

(...) Como nos van a decir que ya no es importante, que no es en serio, que es un jueguito (...) nos paramos desde otro lugar porque obtuvimos ese lugar. Conseguimos tener legitimidad y (...) eso envalentona un montón. Hace parte de una lucha histórica Hay un cambio generacional y de mentalidad tremendo Mucha Movida. Pintar colegios. Comisiones de género. Asambleas. Actividades. Pensando no tanto en los colegios sino en toda la ciudad. Ambientación de calles y de la ciudad. La Lucha es en las calles. (Programa Radial Insurgentes, emitido por Radio Sur. Aborto: militando la Salud Publica. 07 Agosto de 2018. Recuperado de: <https://www.radiosur.org.ar/noticia.php?id=9205>)

Así, el Movimiento Estudiantil Secundario asume que su identidad no puede estar separada de la lucha que libran las mujeres en los colegios y en las calles, toda vez que son ellas quienes han sentido con mayor rigurosidad las perversas lógicas de un sistema educativo patriarcal que se ha encargado de enseñar y alentar la supuesta inferioridad femenina. El relato de una estudiante sin identificar permite evidenciar el compromiso del movimiento social estudiado frente al nuevo desafío histórico:

En el marco de la votación sobre la legalización del aborto, les estudiantes hemos decidido dar un paso adelante y organizar la ofensiva. Definimos como movimiento secundario que no vamos a ver de brazos cruzados cómo deciden sobre los cuerpos de nuestras pibas e identidades disidentes, aludiendo a que no somos capaces de manejar la situación. Nosotres ya decidimos y queremos aborto legal, seguro y gratuito para todas las personas con capacidad de gestar, sin importar edad ni clase. Es así como desde la Simón Bolívar elegimos radicalizar nuestras posiciones como estudiantes secundarios y como juventud. No buscamos el consenso con quienes quieren continuar con el negocio del aborto clandestino. No vamos a ceder derechos por los que estamos dispuestxs a pelear. El mensaje que estamos dando es claro. Tomamos nuestros colegios, realizamos asambleas, replicamos los *pañuelazos* en las aulas para que todo el mundo lo sepa. No tenemos miedo a las represalias que el mismo sistema pueda tomar contra quienes luchamos todos los días, porque entre todes nos ponemos de pie para hacerles frente y seguir peleando por la dignidad de les de abajo. (Artículo de prensa: “Argentina. Llamado de l@s estudiant@s a luchar por la Educación Sexual Integral y el aborto legal, seguro y gratuito”. Sin autor. Resumen Latinoamericano. 12 de junio de 2018. Recuperado de: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/06/12/argentina-llamado-de-ls-estudiants-a-luchar-por-la-educacion-sexual-integral-y-el-aborto-legal-seguro-y-gratuito/>)

El testimonio resulta importante porque a la discusión agrega el respeto que debe existir, de parte de la sociedad, hacia quienes han decidido tener opciones sexuales disidentes a las impuestas por la heteronormatividad. Esto resulta fundamental porque se trata de una cuestión que ya las y los secundarios habían dinamizado en las acciones disruptivas del 2017, en tanto que dentro del reclamó por un protocolo que atendiera los asuntos de

violencia referida al género, se hacía énfasis en el acoso y estigmatización que en los colegios de la ciudad de Buenos Aires padecen las y los estudiantes que gustan de personas del mismo sexo.

Ahora bien, en términos de la operacionalización de una praxis político-educativa alternativa, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, en el 2018 promovió el desarrollo de cátedras de educación sexual con un contenido diferente al tradicional, es decir, impulsó cátedras que se enfrentaron a los moralismos cristianos tan presentes en la educación. Frente a esto, Catalina Ladd, estudiante secundaria y militante de la Juventud del PTS, adscrita a la izquierda trotskista, en un artículo que escribió para el diario *La Izquierda Diario*, expone que:

Este jueves se llevó a cabo una charla taller sobre ESI y derecho al aborto en la escuela media 1 de Ensenada, que estuvo a cargo del militante y activista trans Tom Máscolo. La misma estuvo organizada por alumnos de la institución e integrantes de la agrupación secundaria No Pasarán + independientes, contando con el apoyo de docentes. La charla se desarrolló ante la presencia de más de 200 estudiantes que debatieron e intercambiaron sobre la necesidad de la aplicación de la ley y sobre el derecho al aborto. Desde Stonewall, una revuelta de la diversidad sexual que impulsó el movimiento LGBTI y que enfrentó la persecución policial y a la iglesia, hasta la actualidad, donde la pelea por la plena implementación de la ESI se da al calor del debate en el congreso sobre el Derecho al aborto legal, seguro y gratuito, remarcando la necesidad de la separación de la Iglesia del Estado, cuya unión siempre fue una traba para su aprobación. (Ladd, 2018, párr. 1 y 2)

Según el criterio de Pinheiro Barbosa (2015), el dinamismo y la creatividad de la acción política de los movimientos sociales, posibilita que estos no solo sean reconocidos como actores políticos, sino como importantes sujetos educativos, constructores de experiencias pedagógicas alternativas, que a su vez generan otras epistemes diferentes a las tradicionales. Es así como el acto pedagógico potencia la discusión política, la cual viabiliza ampliar horizontes de sentido que permiten comprender la forma en que el neoliberalismo sin distinción tiene un estrecho vínculo con los tradicionales modos de coacción y subjetivación:

(...) se discutió que el Estado, a través de los diferentes gobiernos que se sucedieron, fue el garante de los sueldos millonarios a los curas, plata que nunca estuvo destinada a la educación ni a la implementación de la ley. Porque igualdad ante la ley no es igualdad ante la vida, se exige más presupuesto para capacitación y formación de estudiantes y docentes, que desconocen en muchos casos, por ejemplo, que la educación sexual no se reduce a algo biológico, sino que debería estar más relacionado al placer, y no tanto a la reproducción. (Ladd, 2018, párr. 3)

Entonces, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, también tiene una apuesta pedagógica basada en la configuración de una conciencia crítica, que se pueda diseminar en la sociedad, a través de un proceso de desalienación colectiva (Rivera, citado por Zibechi, 2018), posible gracias a la producción de nuevos saberes, semánticas y prácticas que, como se dijo, amplían los horizontes de sentido político y educativo. Así:

(...) el movimiento social se convierte en un sujeto educativo-político, sobre todo por convertir su praxis educativa y política en momento dialéctico de formación de un sujeto histórico-político, cuya trayectoria histórica es responsable de crear subjetividades directamente vinculadas a un ethos identitario con su territorio, entendido y defendido como espacio de vida, de cultura y de producción de bienes materiales y simbólicos. En otras palabras, considerar a los movimientos sociales “sujetos educativo-políticos” no niega su dimensión de “sujeto pedagógico”. Más bien se reafirma que la acción pedagógica del “sujeto pedagógico” medía la intencionalidad de la acción del sujeto educativo-político. (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 59)

Fue tan grande la trascendencia que adquirió el Movimiento Estudiantil Secundario durante las manifestaciones en favor de la despenalización del aborto del 2018, que varias de sus representantes lograron espacios para hacer intervenciones en la Cámara de Diputados argentina. Entre estas intervenciones es importante resaltar la de Magalí Peralta, quien como se vio en el capítulo II, tuvo un importante rol de vocería en las acciones disruptivas del 2017:

Les quiero contar cual es la realidad de las escuelas. Sobre cómo no enseñan educación sexual que es ley hace más de diez años (...) justamente porque la iglesia sigue metida apoyada por el Estado (...) En Jujuy, donde gobierna Morales de Cambiemos, el peso de la iglesia es enorme ¿sabían que en los colegios públicos en los actos de bienvenida organizan bautismos, llevando un cura para bendecir a los chicos y reparten biblias en los recreos? ¿Qué educación sexual se imagina que puede haber? En Córdoba, donde gobierna el peronismo (...) la realidad no es muy distinta: si tenés la suerte de tener educación sexual, recién en sexto año te hablan de cómo usar preservativos (...) La iglesia llega a la brutalidad de comparar a las mujeres que tuvieron que abortar en la clandestinidad con el genocidio de los militares en las torturas y treinta mil retenidos desaparecidos. En Capital Federal, en un colegio privado de esos que el Estado subsidia, un psicólogo llegó a decir en clase que los homosexuales son enfermos o que la histeria es la enfermedad de las mujeres. No muy distinto a lo que escuchamos decir acá a grupos provida: que nos embarazamos porque pensamos con la bombacha y un montón de otras cosas nefastas (...) En Salta, donde gobierna Urtubey, una niña de diez años es obligada a parir un hijo que no buscó (...). (Campaña Nacional por el Aborto Legal. Publicado el 5 jun. 2018. Exposición de Magalí Peralta. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7mCE80whXTY>)

Se identifica cómo, en función de diseminar desalienación colectiva (Rivera, citado por Zibechi, 2018), el movimiento estudiantil secundario de la ciudad de Buenos Aires conecta de manera constante las problemáticas del espacio escolar con dinámicas que impregnan todo el ámbito social. Al respecto, Pinheiro Barbosa plantea que:

Un gran diferencial en ese debate consiste en que, desde la voz de los movimientos sociales, la educación traspasa el sentido meramente escolar, de reivindicación por el acceso a la escuela (aunque ésta esté presente en la narrativa política de muchos movimientos) y, en consecuencia de ello, al aprendizaje de la lectura, de la escritura y de una formación letrada. La educación incorpora una dimensión política que emana y se fortalece en la praxis política de estos movimientos. Sin embargo, ésta misma praxis se convierte en una acción educativa, en el sentido de conducir el proceso mismo de lucha política como

espacio del aprendizaje: un quehacer político que se convierte en un quehacer educativo-político. (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 62)

Ese quehacer político-educativo lleva al movimiento en mención a tener un profundo conocimiento de su realidad político-social, para que desde ese saber movilice proyectos sociales alternativos al capital. De esta manera, el conocimiento se hace fuerza transformadora. En términos de Horkheimer: “(...) (los) cambios suelen ser activamente provocados por grupos en los cuales lo decisivo no es una naturaleza psíquica estable, sino el hecho de que en ellos el conocimiento mismo se ha convertido en una fuerza.” (1974, pp. 94-95)

En efecto, el Movimiento Estudiantil Secundario de la capital argentina, potenciando el conocimiento de su realidad nacional está en capacidad de señalar a todos los responsables de la crisis educativa, cimentada en un neoliberalismo sin distinción que ha desfinanciado desde principios de los noventa la educación pública para beneficiar a particulares, entre los que se encuentra la curia:

Hoy cada cinco minutos nace un bebé de madre que son menores de 19 años, ¿saben que más de un tercio de las muertes maternas adolescentes son resultado directo de un aborto inseguro? (...) para la iglesia parece que estamos en la edad media (...) queremos que nos escuchen: educación sexual para decidir y derecho al aborto para no morir (...) por eso decimos separación de la iglesia del Estado, porque se sigue metiendo en la educación para imponer sus mandatos. Todos los gobiernos, incluso el kirchnerismo desde la dictadura da subsidios millonarios a la iglesia. Sabemos que un obispo recibe del Estado 46 mil 800 pesos mensuales, mientras el salario inicial de un docente es de 12 mil 500, curas que además son abusadores de menores. Por eso exigimos que todos los curas se vayan a laburar y esa plata vaya para educación (...) (Campaña Nacional por el Aborto Legal. Publicado el 5 jun. 2018. Exposición de Magalí Peralta. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7mCE80whXTY>)

Dentro de su exposición, Magalí Peralta pone el foco sobre la memoria y la identidad que el movimiento ha construido con el paso del tiempo. Es así como, posicionándose de nuevo en torno a su *oikos*, es decir, en torno a la escuela y la educación, vuelve a

reflexionar sobre una problemática que concierne a toda la sociedad: el uso extremo de la violencia y la represión en contra de la juventud. Para esto, deja ver con suma habilidad discursiva que la sistemática política que auspició el asesinato de compañeros y compañeras en el pasado responde a la misma lógica que en el presente persigue y desaparece a las y los miembros de la juventud que no responden a las sujeciones del capital:

Hay otra cosa que les queremos decir (...) los secundarios también vemos que muchos de los que se pronuncian contra el derecho al aborto, cuando la policía mata un pibe en la calle por tener una visera son los primeros en aplaudir y celebrar esta doctrina. No sean hipócritas, ustedes piden que los pibes vayan presos a los catorce años ¿cómo es? ¿no tenemos derecho a decidir? ¿Pero sí hay derecho de que nos fusilen como a Rafael Nahuel y tantos otros pibes? Estamos hartos de escuchar a Patricia Bullrich impulsando el gatillo fácil policial, quiero repudiar que la campaña contra el aborto que encabeza María Rodríguez Varela, la hija del abogado del genocida del genocida Rafael Videla. La del bebito, como se la llama en las redes sociales (...). (Campaña Nacional por el Aborto Legal. Publicado el 5 jun. 2018. Exposición de Magalí Peralta. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7mCE80whXTY>)

Como se identificó en el capítulo II, a partir de la teorización de Elizabeth Jelin (2002), el vínculo entre memoria e identidad es el punto de partida para una reflexión que supere los olvidos. Así, el núcleo de cualquier identidad debe estar ligado a un sentido de permanencia a lo largo del tiempo y del espacio. Entonces, traer al presente algo del propio pasado es aquello que posibilita sostener tal identidad que, para el caso del movimiento en cuestión, está íntimamente ligada a toda la juventud. En función de tal compromiso, Magalí Peralta le recuerda a su audiencia que quienes más han padecido la voraz *educación por desposesión* (Balvidares, 2018 b) impuesta por el neoliberalismo han sido las y los jóvenes argentinos, reclamo que ya había sido una constante durante las tomas del 2017, pero que el movimiento estudiantil secundario potenció en el 2018:

Es insultante que los sectores antiaborto hagan una campaña con un supuesto feto que dice quiero ser ingeniero. Cómo si hoy en día la gran mayoría de las y los trabajadores pudiera elegir su futuro, qué estudiar y a qué dedicarse. Es una

mentira, no puede elegir su futuro y sus hijos tampoco. Este sistema asocial condena a la mayoría de la población a pasar horas trabajando para sobrevivir. La realidad de estos jóvenes es que tres de cada cuatro egresantes a la universidad abandona y una gran mayoría ni llega a intentarlo, no sean ridículos. La secundaria de Pan y Rosas son parte de la organización para conquistar el derecho al aborto y la educación sexual integral y laica. La iglesia, el Estado y las autoridades nos persiguen en muchas provincias y eso no hace más que reafirmar nuestra lucha porque queremos cambiarlo todo, peleamos por la liberación de todas y todos, por una vida que valga la pena ser vivida. Sabemos de qué lado estar. Nosotras estamos con mujeres (...) con trabajadores (...) Esta juventud no va a ser ni neutral ni indiferente. Está tomando partido. Por eso estamos acá organizadas y peleando en las calles. Sabemos que ahí está el futuro, conquistando todas las libertades que nos niegan (Campaña Nacional por el Aborto Legal. Publicado el 5 jun. 2018. Exposición de Magalí Peralta. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7mCE80whXTY>)

Este llamado a tomarse las calles no debe ser interpretado como una mera arenga con la que se finaliza un discurso. Sacar la educación de la escuela, a partir de diversos ejercicios y prácticas geopedagógicas (Pinheiro Barbosa, 2015) fue una constante del Movimiento Estudiantil Secundario durante las acciones disruptivas del 2017. Para la propia Pinheiro Barbosa (2015), una virtud de los movimientos sociales enmarcados en el ámbito educativo es el poder de transformación de todos los ámbitos en espacios potencialmente pedagógicos. Así:

“(...) hacen de la experiencia un proceso dialéctico en la formación del sujeto histórico-político, el cual va, paulatinamente, construyendo sus referentes de la lucha en profunda relación con la forma de entenderse a sí mismo, como individuo y colectivo, en el plano sociocultural y sus expresiones en la lucha política.” (Pinheiro Barbosa, 2015, p. 59)

En consonancia con esto, Magalí Peralta vuelve como en el 2017 a ratificar que la juventud, pese a todas las trabas puestas por la dinámica neoliberal, continuará siendo un foco de libertad y emancipación. Una lucha, libre de toda ilusión que permita imaginar un triunfo fácil, pero también, como diría Marcuse refiriéndose al valor transformador de las y

los jóvenes: “(...) libre (...) de todo derrotismo, el cual traiciona ya por su mera existencia las posibilidades de la libertad en beneficio de lo existente” (1986, p. 18).

4.3 El Quiebre y Dislocación de *Secundaria del Futuro*: El Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires se Consolida como un importante Movimiento Social Con un Proyecto Político Emancipatorio Antineoliberal.

La convicción que tuvo la juventud secundaria durante las acciones disruptivas del 2017 para consolidarse como un movimiento social que enfrenta al modelo neoliberal que, desde la década de los noventa, se ha impuesto ininterrumpidamente en la República Argentina, puede mostrar entre sus principales logros el haber dislocado la lógica de una reforma que contiene para el ámbito educativo las principales características de este neoliberalismo, porque si bien *Secundaria del futuro* se terminó implementando durante el 2018 en 19 colegios de la ciudad de Buenos Aires, y en el 2019 en 24 escuelas más, un año y medio después del inicio de su ejecución, es posible identificar dos aspectos:

1) Que la supuesta revolución educativa que traía aparejada tal reforma no es sino otra manera de impartir en los centros de enseñanza una formación conveniente al capital, tal cual ha sido la tradición de la escuela moderna, que no obstante también ha generado en su interior, a lo largo de la historia, intensas movilizaciones que así mismo le posibilitan ser un escenario desde donde emergen luchas en contra del mercado, como la que protagonizó el Movimiento Estudiantil Secundario durante el 2017.

2) La movilización estudiantil del 2017, originó una serie de cuestionamientos en torno a *Secundaria del Futuro* que no le han permitido avanzar en el camino definido en un principio, en tanto que las demandas del movimiento social en cuestión han provocado, que diferentes instancias del poder judicial revisen en detalle varios de los parámetros económico-políticos insertos en la reforma. Producto de dicho examen judicial se frenó la norma según la cual las y los estudiantes debían realizar prácticas empresariales obligatorias, una de las directrices de *Secundaria del Futuro* que más era cuestionada por el movimiento estudiado.

Con relación al primer aspecto, las y los protagonistas del ámbito educativo que han convivido con la reforma, advierten las contradicciones organizativas de ésta. Débora Kozak, durante el 2018 rectora y profesora de la Escuela Normal 1, donde se implementó *Secundaria del Futuro*, expone en un detallado artículo de su autoría, las complejidades que ha suscitado la ejecución de la política educativa en mención. La académica parte de un criterio que igualmente exponía el movimiento estudiantil, y es que si bien resultaba necesaria una transformación del sistema educativo secundario, ésta debe responder a las necesidades de fomentar una educación crítica y no a una reforma que le entregue la formación de las y los estudiantes al mercado.

En este sentido, la autora muestra que la tecnología estimulada por *Secundaria del Futuro*, además de ser un mecanismo digital de micro control sobre el estudiantado, es usado para difundir propaganda política que exalta supuestos logros del gobierno de turno, dado que desde las plataformas tecnológicas usadas se pueden alterar cifras a conveniencia, que dan cuenta de supuestas mejoras educativas que luego son expuestas por el Ministerio de Educación porteño.

Si las y los funcionarios del gobierno cuestionaban la politización de las acciones disruptivas del 2017, es claro con la exposición que realiza Kozak (2018) que dicha politización es sobre todo evidente en el seno del gobierno, que pretende usar los resultados alterados de la reforma con intereses electorales. Así mismo, del artículo de Kozak (2018) se puede inferir la preocupación del gobierno de la ciudad de Buenos Aires - presidido por Horacio Antonio Rodríguez Larreta (2015-2019)- por estigmatizar ante la opinión pública la lucha del Movimiento Estudiantil Secundario. En tal sentido se inscriben las siguientes palabras de la autora:

El rol de los medios ha sido también peligrosamente irresponsable en esta última operación de prensa, cuando salieron a afirmar que estas escuelas, en las que se habían hecho “tomas” para resistir este proyecto, mostraban valores de mejora. Trataron así de volver a instalar la idea de que hay que erradicar la participación política de las escuelas, esbozando incluso que las nuevas instituciones que se eligieron para continuar el proyecto son aquellas a donde los Centros de Estudiantes son menos activos. De este modo dieron a entender que existe un

sistema de “premios y castigos” de acuerdo con el perfil de cada escuela. (Kozak, 2018, párr. 28)

Frente al segundo aspecto, hacia finales de marzo del año 2019, un fallo judicial permitió corroborar que el Movimiento Estudiantil Secundario de la Ciudad de Buenos Aires tenía la razón cuando, durante las acciones disruptivas que llevaron a cabo durante el 2017, denunciaba una profunda improvisación de parte del gobierno nacional de Mauricio Macri (2015-2019) y del gobierno porteño de Horacio Antonio Rodríguez Larreta (2015-2019) en la elaboración de la reforma *Secundaria del Futuro*. Alejandra Hayon exponía para el diario *Página12* el contexto del tal fallo:

La reforma educativa planteada por el gobierno porteño y bautizada con el nombre de *Secundaria del Futuro* avanza a los tumbos desde su presentación en sociedad a fines de 2017. El nuevo plan de estudio que modificaba la currícula y el sistema de calificación y que implementaba pasantías obligatorias en el último año de cursada fue resistido por estudiantes, padres y docentes que presentaron distintos amparos para frenar su implementación. Un nuevo fallo judicial determinó que las prácticas educativas no pueden ser obligatorias porque eso violaría una ley porteña y remarcó la inexistencia de una resolución que “dé sustento jurídico” a la reforma. “Finalmente la Justicia les dio la razón a los pibes”, sostuvo el asesor tutelar Gustavo Moreno, quien acompañó los amparos. En un extenso fallo, la jueza Cecilia Mónica Lourido aceptó el amparo presentado por la Asesoría General Tutelar, en representación de padres y estudiantes, y ordenó al gobierno porteño a dictar un “acto administrativo de alcance general” que apruebe los términos de la reforma como requisito para seguir adelante con la implementación del nuevo sistema en el ciclo lectivo 2020. El ministerio de Educación tendrá hasta julio para dictar la resolución. El fallo también le ordenó al Gobierno que se “abstenga de implementar prácticas educativas que no se ajusten a las disposiciones de la ley 3541”, por lo cual las pasantías no podrían ser obligatorias, como contemplaba la propuesta original. (Hayon, 2018. párr. 1 y 2)

Se demuestra así que el gobierno bonaerense perteneciente a la alianza política de gobierno Cambiemos-Pro, de la que también hacía parte el presidente Mauricio Macri (2015-2019) había establecido una lacerante reforma a la educación, sin consultar o

estudiar de manera previa las limitaciones jurídicas que le impedían definir la obligatoriedad de las prácticas en empresas de las y los estudiantes de último grado, aspecto fundamental para la exitosa implementación de *Secundaria del Futuro*. Queda entonces a la vista que la improvisación denunciada por el movimiento estudiantil era cierta.

Sin duda, el fallo resultaba ser un triunfo del estudiantado, dado que sin las acciones disruptivas del 2017 no hubiese sido posible identificar los límites jurídicos que la reforma educativa pretendía traspasar. Se trató además de un llamado a los diferentes actores de la sociedad a reclamar por el derecho a la información en torno al establecimiento de políticas que pueden violar sus derechos. Al respecto, cuando las y los voceros del movimiento social estudiado protestaban por el carácter inconsulto de la reforma, más allá de exigir que las y los estudiantes deben hacer parte de las decisiones que sobre la educación se tomen, reivindicaban el derecho por tener la información suficiente para conocer las directrices de la política impuesta, puesto que como información de la reforma en cuestión tan solo contaban con una presentación en PowerPoint, que no se había proporcionado desde el Ministerio de Educación de la ciudad de Buenos Aires, sino que había filtrado un funcionario de éste. Con relación a esto Alejandra Hayon destacó en su artículo lo siguiente:

Desde el Ministerio Público de Defensa también remarcaron la importancia del fallo sobre todo en lo que refiere a las prácticas laborales. “La justicia porteña le ordenó al Gobierno de la Ciudad que se abstenga de implementar prácticas educativas laborales obligatorias, en tanto ello viola la ley 3.541 que dispone que tales prácticas deben ser voluntarias”, remarcaron desde el organismo que patrocinó a padres, estudiantes y docentes. “Para nosotros el fallo es muy positivo porque ratifica el derecho que tiene la comunidad educativa a participar y a estar informada. Además reconoce que cuando el Gobierno implementó la reforma no respetó los principios constitucionales que tienen que ver con la participación y el derecho a la información”, sumó su opinión el defensor oficial Ramiro Dos Santos Freire. (Hayon, 2018. párr. 8,9 y 10)

El Movimiento Estudiantil Secundario celebró en sus diversos portales electrónicos el fallo judicial, recalcando la importancia de las acciones disruptivas que habían movilizado durante el 2017:

A fines del 2017 el Gobierno porteño presentó un proyecto llamado "Secundaria Del Futuro": un nuevo plan de estudio que modificaba la currícula, el sistema de calificación y también agregaba pasantías obligatorias y no remuneradas en el último año de cursada, además de desplazar a los docentes al lugar 'facilitadores'. Nada que envidiarles a otros procesos de flexibilización laboral de nuestro país y el mundo. Todo esto fue repudiado por estudiantes, familias y docentes con más de 30 colegios tomados, movilizaciones de miles de estudiantes y varios recursos de amparo presentados por la comunidad educativa. En el año 2018, 19 colegios comenzaron como "Escuelas Piloto" como un manotazo ahogado de implementar lo antes posible un plan educativo al servicio de los grandes intereses de siempre; esto no funcionó, pero sin embargo quisieron seguir aplicándola en otras instituciones para así continuar poniendo la escuela pública al servicio de las empresas y brindarles mano de obra gratuita. No obstante, más temprano que tarde, la acción del estudiantado como punta de lanza de la resistencia a este modelo de hambre dio sus resultados: un nuevo fallo judicial determinó que las prácticas educativas deben ser optativas, y no obligatorias. Esto es una gran victoria de la comunidad educativa, y se consiguió por la resistencia de alumnxs, maestrxs y xadres, quienes salimos día a día a reclamar, visibilizando las políticas de destrucción de la educación pública que de manera nefasta viene implementando el Gobierno de Larreta, Macri, Acuña y Finocchiaro. La lucha continúa, por una Educación pública de calidad y gratuita para todas y todos. ¡Arriba les que luchamos! (Página de Facebook de la organización secundaria La Simón Bolívar. 30 de Marzo de 2019. Recuperado de: <https://www.facebook.com/lasimonbolivarjuventud/posts/2337129933240514>)

Los procesos de concientización práctica (Freire, citado por Pinheiro-Barbosa, 2015) y de desalienación colectiva (Rivera, citado por Zibechi, 2018) que el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires llevó a cabo en el 2017, cuando logró cimentar una narrativa autonomista (Svampa, 2010) que desde la escuela plantea alternativas de transformación social para toda la sociedad, vio entonces reflejado con tal fallo un

alentador resultado, que no obstante se inserta en la dialéctica de lucha que dicho movimiento social mantiene con el Estado, toda vez que éste, en el 2018, también consiguió que se aprobara judicialmente el protocolo anti tomas analizado en el capítulo III.

Junto a los logros señalados del movimiento estudiantil, es necesario resaltar el importante grado de legitimidad que consiguieron frente a la sociedad de la República Argentina. De lo analizado arriba se desprende que la lucha por la despenalización del aborto que se dio hacia mediados del 2018, en el marco de una imponente ola feminista, tuvo en el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires un importante protagonista, sin el cual muchas de las demandas no hubiesen alcanzado el amplio nivel de difusión, reflexión, problematización, conceptualización y discusión que finalmente tuvieron.

Varias de las líderes que se formaron al calor de las acciones disruptivas del 2017, como Magalí Peralta y Ofelia Fernández, jugaron un importante papel durante las acciones del 2018, siendo reclamadas por la opinión pública nacional para que expresaran argumentos en defensa por el derecho libre al aborto, los cuales nunca se desprendieron del espacio vital del movimiento: la escuela.

Producto de esta legitimidad, tanto Ofelia Fernández como Magalí Peralta, ya egresadas de la secundaria, se presentarán como candidatas en las elecciones de octubre de 2019 al cargo de legisladoras en la ciudad de Buenos Aires. La primera por el Movimiento de Trabajadores Excluidos del Frente Patria Grande y la segunda por el Frente de Izquierda Unida del PTS. Cada una de ellas tiene importantes opciones de alcanzar la curul, respaldadas por un sector de la juventud, que en la Argentina puede ejercer su derecho al voto desde los 16 años. De esta manera es posible identificar que las acciones disruptivas, protagonizadas entre agosto y septiembre de 2017 por el en el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, posicionaron a partir de su narrativa autonomista (Svampa, 2017) un importante movimiento social que desde la escuela moviliza y lidera proyectos de transformación para toda la sociedad. Al respecto, Max Horkheimer (1974) recuerda que en los periodos caracterizados por un poder que impiden cualquier forma de progreso social, son *cierto tipo* de jóvenes quienes se solidarizan con los oprimidos.

Durante las acciones disruptivas del 2017, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, no solo se movilizó en función de sus intereses sino en torno a la denuncia de una reforma educativa que respondía a un modelo de sociedad que profundiza a la opresión en contra de las y los desposeídos. Construyó toda su lógica libertaria y emancipadora desde su visión de educación, aquella que entiende el paso por la escuela, como un detonante para potenciar la concientización práctica (Freire, citado por Pinheiro-Barbosa, 2015) y desalienación colectiva (Rivera, citado por Zibechi, 2018) En palabras de Theodor Adorno:

Quisiera (...) arriesgarme (...) a presentar lo que ante todo concibo como educación. No precisamente la llamada formación de las personas, porque nadie tiene el derecho de formar personas desde afuera; pero tampoco la simple transmisión de conocimiento, en la que lo muerto y cosificado ha sido tantas veces subrayado, sino la consecución de una *conciencia cabal*. Sería a la vez de la mayor importancia; Su idea viene, además, políticamente exigida, por así decirlo. Lo que significa que, para no limitarse simplemente a funcionar, sino para trabajar de acuerdo con su concepto, una democracia exige personas emancipadas. No es posible representarse una democracia realizada sino como una sociedad de emancipados. (Adorno, 1998. p. 95)

El movimiento social estudiado entendió que la educación formadora de conciencias críticas emancipadas, que consolidan una verdadera y real democracia, no puede darle cabida en la escuela a una lógica neoliberal y emprendedurista orquestada en función del mercado, con la que se intenta reemplazar a la práctica político pedagógica diseminadora de valores sociales, económicos y culturales diferentes a los impuestos por el capital. De este modo, las y los secundarios estudiantes de la ciudad de Buenos Aires, a partir de su narrativa autonomista (Svampa, 2010) y mediante el establecimiento en la escuela de nuevas semánticas y saberes, lograron consolidar practicas político pedagógicas alternativas, elaboradas a través de un análisis crítico acerca de su realidad, creando así desde la esfera educativa propuestas políticas y sociales que enfrentan la ininterrumpida hegemonía neoliberal que desde los años noventa domina al Estado argentino.

5. Conclusiones

En función de la pregunta de investigación formulada: ¿De qué manera las Organizaciones Estudiantiles Secundarias de la Ciudad de Buenos Aires actualizan la continuidad en la trayectoria histórica antineoliberal del Movimiento Estudiantil Secundario argentino, a partir de la experiencia de las tomas de Colegios en Buenos Aires (CABA) entre agosto y septiembre de 2017?, ha sido posible la consecución de cada uno de los objetivos trazados. Las siguientes conclusiones corroboran el alcance propuesto.

5.1 Ha sido posible sistematizar la experiencia de la toma de colegios -acciones disruptivas- que protagonizaron las organizaciones pertenecientes al Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires entre agosto y septiembre de 2017, que posibilitó en el movimiento una actualización en su trayectoria histórica antineoliberal, que respondió al reordenamiento neoliberal que el gobierno de Mauricio Macri agencia desde el 2015 en la República Argentina.

Es así como las acciones disruptivas del 2017 potenciaron al interior del movimiento una serie de reconfiguraciones necesarias para responder a su particular momento histórico. Entre estos replanteamientos, la sistematización de la experiencia ha dejado ver que el sujeto social en cuestión, guiado por una lógica dialéctica en el ejercicio de reivindicación cotidiano, sumó a los históricamente establecidos otros elementos identitarios, sin los cuales no hubiese sido posible reconocerse como un importante actor de reivindicación frente al Estado.

Según Pinheiro Barbosa (2015), el dinamismo y la creatividad de la acción política de los movimientos sociales posibilita que estos no solo sean reconocidos como actores políticos, sino como importantes sujetos educativos, constructores de experiencias pedagógicas alternativas, que a su vez generan otras epistemes diferentes a las tradicionales. De este modo, el acto pedagógico transgresor potencia una discusión política, que al ampliar horizontes de sentido críticos permiten comprender la forma en que el neoliberalismo sin distinción tiene un estrecho vínculo con los tradicionales modos de coacción.

Entonces, durante las acciones disruptivas del 2017, el acto de tomar los colegios no fue una simple medida de ocupación espacial, sino toda una apuesta geopedagógica (Pinheiro Barbosa, 2015) que dislocó la enseñanza y el aprendizaje tradicionales, para posicionar otros saberes y lecturas de la realidad, una educación que, al decir de Marcuse (1970) responde a una transvaloración de valores en los que en vez de la reproducción de la brutalidad al servicio del capital, se difunde la autonomía y creatividad necesarios para la consolidación de un hombre y una mujer libre en una nueva sociedad: “La contradicción es una contradicción real: la sociedad existente puede ofrecer la posibilidad de una educación para una sociedad mejor y una educación así sería una amenaza para la educación existente.” (Marcuse, 1970, p 79)

Mediante esta creatividad geopedagógica, como apuesta de reivindicación política, las y los estudiantes secundarios de la ciudad de Buenos Aires no solo pudieron problematizar ante la sociedad las repercusiones de la reforma *Secundaria del Futuro* y la gravedad de la violencia de género al interior de las escuelas, sino que fueron capaces de sacar estos debates del ámbito meramente escolar y posicionarlos como efectos de un modelo neoliberal que tiene peligrosas consecuencias para todo el ámbito social. Plantearon así una concientización práctica (Freire, citado por Pinheiro-Barbosa, 2015) y una desalienación colectiva (Rivera, citado por Zibechi, 2018) en la sociedad. Esto es, en términos de Marcuse (1970), un desarrollo y liberación de la conciencia, posible desde una educación crítica, autónoma e independiente de la lógica del capital.

Esta dinámica no habría ocurrido si al interior del movimiento estudiado no se hubiese presentado una de-construcción que rompiera con los tradicionales esquemas de reivindicación en los que se priorizan verticalidades y jerarquías que atentan contra la igualdad al interior de los propios movimientos sociales. Se fortaleció entonces una apuesta democrática horizontal, que tanto las coordinadoras estudiantiles secundarias de la ciudad de Buenos Aires como los Centros de Estudiantes de cada institución educativa potenciaron durante las acciones disruptivas, en contra de una democracia vertical, que delega en representantes el liderazgo de los movimientos, limitando así la participación de la comunidad:

La educación para la independencia (...) suena como el enunciado de un objetivo generalmente anunciado. En realidad, es un programa totalmente subversivo que

supone la violación de algunos de los tabús democráticos más fuertes. Pues la cultura democrática predominantemente propicia la heteronomía disfrazada de autonomía, detiene el desarrollo de necesidades con el disfraz de promoverlas y detiene el pensamiento y la experiencia de extenderlas en todas partes y para todos. (Marcuse, 1970, p 106-107)

Atendiendo a esta problematización de la democracia, y como producto de mencionada de-construcción, el Movimiento Estudiantil Secundario de Buenos Aires incorporó a su agenda política demandas de carácter general, relacionadas con los derechos de la educación pública, y demandas específicas, como las planteadas por el movimiento feminista y los colectivos que reivindican la diversidad sexual.

Sin el aporte del feminismo, las acciones disruptivas del 2017 no hubiesen logrado alcanzar la trascendencia que finalmente obtuvieron, toda vez que se mostró la manera en que la educación propuesta por el modelo neoliberal responde a una lógica patriarcal que fortalece la desigualdad de género. De ahí la insistencia durante la movilización por la aplicación de una ley de educaciones sexual integral en los colegios, que les diera a las estudiantes voz y voto sobre qué tipo de formación sexual, en un contexto androcéntrico, debían recibir. No se puede entender la ola feminista del 2018, que reclamó en la República Argentina el libre derecho al aborto, sin tener en cuenta los argumentos y la organización de las estudiantes de nivel secundario de la ciudad de Buenos Aires. Este nivel de argumentación y de organización germinó durante las acciones disruptivas que el movimiento protagonizó durante el 2017.

De hecho, varias de las líderes de tales acciones disruptivas, como Magalí Peralta y Ofelia Fernández, debido a la legitimidad que habían alcanzado un año atrás, se posicionaron durante el 2018 como referentes feministas que, desde la escuela, defendieron el derecho de las mujeres a la autonomía en torno a su corporeidad, exigiendo una educación que incorpore saberes con los que sea posible quebrar la lógica patriarcal de la escuela tradicional. Al respecto, el Movimiento Estudiantil Secundario, desde las tomas que protagonizó en el 2017 se ha ido apropiando del escenario escolar, dinamizando contenidos que le han permitido, además de develar reflexivamente el marco histórico y sociológico en el que se configura el patriarcado, desarrollar una apuesta práctica en la que, a través de diversas estrategias político-pedagógicas, la comunidad educativa

potencia el respeto por alternativas sexuales diferentes a las heteronormativas y la necesidad de fomentar una verdadera igualdad de género.

Como lo plantea Pinheiro Barbosa (2015) recuperando a Freire, el espacio escolar debe reivindicarse como un constructor de relaciones de enseñanza-aprendizaje horizontales, que recupere el carácter humanizador de la educación. De esta manera, el movimiento social debe potenciar apuestas políticas y pedagógicas que entiendan el acto educativo como un momento de aprehensión de la realidad social inscrita en una totalidad histórica. Desde las acciones disruptivas del 2017, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires ha estado movilizándose desde la escuela y para toda la sociedad una conciencia crítica que quiere transformar la realidad social impuesta por el modelo neoliberal. Para Marcuse:

Nuestra tarea es la educación, pero educación en un sentido nuevo. Hoy la educación, al ser tanto teoría como práctica, y práctica política, es algo más que la discusión, más que enseñar, más que aprender y escribir. Hoy la educación debe comprender el espíritu y el cuerpo, la razón y la imaginación, las necesidades intelectuales y del instinto (...) El sistema educativo es político, de modo que no somos nosotros quienes tratamos de politizarlo. Lo que propugnamos es una contra política, opuesta a una política establecida. Y en este sentido debemos hacer frente a esta sociedad en su propia base de movilización total. Debemos hacer frente al adoctrinamiento para la servidumbre con el adoctrinamiento para la libertad. (Marcuse, 1970, p. 149)

Se trata de un sentido de la educación sobre el que ya José Martí (Machado, 2006) y Leopoldo Zea (1976), desde *nuestra América*, habían hecho referencia a la emancipación crítica y reflexiva, propuesta por una educación cuyo principal objetivo es fomentar nuevas formas de conducir a la libertad. Está visto que fueron estos principios los que impulsaron la movilización del sujeto social estudiado.

5.2 Ha sido posible identificar que la experiencia de la toma de colegios -acciones disruptivas- del 2017 está inscrita dentro de una lógica de luchas sociales que le ha permitido al Movimiento Estudiantil Secundario argentino afianzarse desde los años sesenta como un movimiento social con un eje identitario antineoliberal

En efecto, gracias a los testimonios sistematizados y analizados, es posible argumentar que quienes protagonizaron las acciones disruptivas del 2017 fueron consecuentes en torno a la pertenencia de un movimiento social que, desde la década de los sesenta, se ha convertido en un eje canalizador de conciencia generacional y responsabilidad histórica, que las y los estudiantes de secundaria asumen con entusiasmo en función de una identidad que las y los une. De esta manera, en los testimonios se hizo evidente un fuerte vínculo entre memoria e identidad, ligado a un sentido de permanencia a lo largo del tiempo y del espacio. Así, las y los estudiantes protagonistas de las tomas del 2017 mostraron en sus discursos que estaba presente la memoria de compañeras y compañeros que, desde la década de los sesenta, han defendido la educación y la escuela como herramientas de lucha para enfrentar al modelo capitalista y neoliberal.

En este sentido, fue posible evidenciar en las y los protagonistas que la memoria, al no ser un objeto material que se halla o se pierde, junto con la identidad, se internaliza en la subjetividad de las y los actores sociales (Jelin, 2002). Al respecto, de suma importancia es resaltar que los testimonios analizados exponen que el desarrollo de las tomas del 2017 resultó ser un acontecimiento bisagra dentro del Movimiento Estudiantil Secundario, en la medida que se logró consolidar una unidad político-reivindicativa en torno a una memoria, identidad y responsabilidad histórica, con autonomía propia.

En este sentido, la interacción con fuerzas políticas propias del contexto social de la Argentina, le han inyectado al movimiento una ineludible discusión política, que sin embargo no ha sido un impedimento para construir un nosotros en el marco de diferentes entidades ideológicas y partidistas. Una identidad que, además de generar la participación política de las y los jóvenes, posibilita reflexionar desde el ámbito escolar urgencias que refieren a toda la sociedad.

En este contexto ha sido posible identificar que el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires se ha logrado consolidar como un movimiento social en profunda contradicción estructural con la lógica neoliberal, denunciando los múltiples modos mediante los cuales el capitalismo ha construido su dominación más allá del campo económico, pero a su vez proponiendo desde la escuela alternativas políticas, a partir de una concientización práctica (Freire, citado por Pinheiro-Barbosa, 2015) que posibilite

procesos de desalienación colectiva (Rivera, citado por Zibechi, 2018) que involucren al conjunto de la sociedad.

5.3 Ha sido igualmente posible analizar que el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, partiendo de la escuela como *oikos* socio-espacial, alcanzó en la experiencia de la toma de colegios -acciones disruptivas- del 2017 una autonomía política que, en función de su trayectoria histórica antineoliberal, permitió acuerdos entre las diversas agrupaciones militantes que lo componen. En este sentido, el 2017 fue un momento histórico en el que un contexto mediado por la amplia legitimidad alcanzada por el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) motivó que el sujeto histórico-político estudiado adquiriera una narrativa autonomista (Svampa, 2010), que le hizo posible no depender de los diversos partidos políticos a los que pertenecen las agrupaciones estudiantiles que componen el movimiento.

La necesidad de unir fuerzas contra el modelo neoliberal de Mauricio Macri (2015-2019) consiguió la formación de un movimiento social autónomo, dado que, si bien los actores que lo integran no son homogéneos, el diverso abanico de sus diferentes reivindicaciones ideológicas posibilitó en 2017 una potencialidad antagónica sobre la cual se unificaron temas y marcos de acción, construidos entre la diversas tradiciones políticas que integran el campo contestatario analizado.

En un contexto político y social favorable al mandato de Mauricio Macri (2015-2019), frente al cual los partidos de oposición y los movimientos sociales que lo confrontaban no habían logrado consolidar mecanismos de lucha que promovieran alternativas al modelo neoliberal, el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires fue uno de los pocos actores político-sociales que decidió enfrentar de manera directa al oficialismo, asumiendo los riesgos de seguridad en contra de quienes lideraran acciones de protesta social, que el gobierno había impuesto aprovechando la legitimidad social alcanzada.

Más aún, el Movimiento Estudiantil Secundario, fue uno los pocos sujetos políticos que en 2017 anticipó la grave crisis económica que la Argentina afrontaría durante el 2018, acentuada por lesivas reformas pensionales, educativas y laborales en contra de la población. Esta antelación de los hechos respondió a la experiencia que como actor social había acumulado durante la gestión de Mauricio Macri en la jefatura del gobierno porteño entre 2007 y 2015, época durante la cual el movimiento secundario había librado intensas luchas en contra de un modelo de ciudad neoliberal en la que se afectó de modo intenso

la educación pública en general y la secundaria en particular. Se forjó así una memoria y una identidad reivindicativa, que, a partir de lo experimentado en ocho años dentro de un plano local, pudo prever las consecuencias de un modelo que después del 2015 fue trasladado al plano nacional.

En función de la narrativa autonomista (Svampa, 2010) alcanzada durante el 2017, es de suma importancia el protagonismo de la generación hija del levantamiento social del 2001 que, demandando marcos de acción popular que no dependieran única y exclusivamente ni del kirchnerismo ni de la izquierda trotskista, posicionó al sujeto histórico político analizado como un referente de lucha, que desde la escuela se convirtió en un referente de reivindicación social.

En este sentido, es posible afirmar mediante la sistematización de la experiencia propuesta que, si bien las organizaciones que componen al movimiento dan cuenta de un origen político distinto, durante las acciones disruptivas del 2017 afianzaron una identidad política antineoliberal, a través de la cual pudieron ratificar que muchas de las apuestas políticas del kirchnerismo en el poder (2003-2017), también habían respondido a los intereses del neoliberalismo.

De los testimonios sistematizados es posible inferir que las propias organizaciones estudiantiles de origen kirchnerista, sin renunciar a éste, en el 2017 pusieron sobre la mesa cuestionamientos a los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011) (2011-2015) que no hubiesen sido posibles entre el 2010 y el 2015.

Así mismo, del análisis de los relatos y testimonios, se puede extraer que, durante las acciones disruptivas del 2017, las alineaciones de origen trotskista que hacen parte del movimiento insistieron en exponer un discurso en el que fueron constantes las alusiones representativas a todas y todos los estudiantes secundarios y no al sectarismo organizacional que había caracterizado su discurso años atrás.

Se trató de una narrativa autonomista (Svampa, 2010) mediante la cual el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires supo leer un momento histórico, sobre el cual, al pensarse la defensa de la educación pública como un proyecto político desde la escuela, planteó alternativas de cambio social, basadas en una lucha vital, creativa y firme que confrontando al Estado pudo renovarse potenciando apuestas

políticas de construcción social para intervenir en los asuntos más urgentes de la sociedad.

5.4 Ha sido posible caracterizar cómo los logros alcanzados por el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, a raíz de la experiencia de la toma de colegios - acciones disruptivas- del 2017, revitalizaron el papel político de la juventud argentina, que desde la escuela le ha hecho frente a la represión gubernamental que ha caracterizado a los gobiernos argentinos del siglo XX y XXI. Valeria Manzano (2011), en sus estudios con respecto al fenómeno estudiado, identifica que la relación entre movimiento secundario y juventud es vital para entender la relevancia histórica del primero. Frente a esto advierte que:

Reconstruir las tradiciones y repertorios organizativos de los estudiantes secundarios en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. (...) es historizar al movimiento estudiantil secundario en su imbricación con la emergencia, consolidación, y cuestionamiento de la juventud como categoría cultural y política y de los y las jóvenes como actores culturales y políticos. (Manzano, 2011, p. 41)

Esto fue sobre todo evidente una vez terminó la última dictadura militar argentina, en 1983, cuando al decir de la autora, mientras la autoridad del pasado se erosionaba como referente cultural y ético, la juventud se posicionó como animador central sobre el cual diversos actores reflejaron esperanzas frente a la posibilidad de un cambio social y político. No obstante, la y el joven siempre ha sido visto como sujeto de encauzamiento que debe ser moldeado en función de los parámetros que reglamentan la sociedad. El abandono de ese orden es visto como una amenaza para la autoridad.

Durante las tomas de los colegios del 2017, la juventud secundaria de Buenos Aires interfirió con el orden establecido por el Estado. Apropiándose de una herramienta reglamentada por el marco institucional como los Centro de Estudiantes y aprovechando otra que no responde a este marco como las Coordinadoras Estudiantiles, organizó un proceso de reivindicación, que el gobierno deslegitimó y estigmatizó, atendiendo a un criterio infantilizador, según el cual no había de parte de las y los estudiantes la madurez suficiente para posicionar aportes en torno a su educación. Sin embargo, de los testimonios sistematizados y analizados es posible afirmar que el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires tenía la formación política suficiente para discutir

las repercusiones que una reforma como *Secundaria del Futuro* generaría sobre la juventud argentina.

Es así como es posible identificar, a partir de las acciones disruptivas estudiadas, la participación en el Movimiento Estudiantil Secundario como parte de la construcción de una juventud que ha demostrado tener la capacidad de dinamizar la política de la República Argentina. Tan preocupante para el Estado fue la revitalización de esta dialéctica entre juventud y Movimiento Secundario que, ante la legitimidad que alcanzaron las y los estudiantes, el gobierno de Mauricio Macri, como lo han hecho a lo largo de la historia todas y todos sus antecesores, apeló a la persecución judicial y represión policiva para intentar frenar el levantamiento.

Empero, como se evidenció en el capítulo IV, el movimiento alcanzó a posicionar unas reivindicaciones directamente relacionadas con el bienestar de la juventud argentina. De este modo, el protocolo contra la violencia de género, que finalmente se aprobó en el 2018, fue elaborado en buena parte desde su experiencia estudiantil y juvenil.

Así mismo, la ley de educación sexual integral, que había sido aprobada en el 2006, finalmente se ha estado aplicando desde el 2018. No obstante, ésta no ha sido una aplicación que dependa única y exclusivamente del Estado, que entiende la sexualidad con un criterio biológico reproductivo. Ha sido, sobre todo, un escenario que el movimiento ha aprovechado para potenciar la igualdad de género y la diversidad sexual que ya venía promoviendo extracurricularmente.

De igual manera, la lucha contra la reforma *Secundaria del Futuro*, consiguió visibilizar que el neoliberalismo promueve conscientemente la desinformación frente a las políticas que impulsa. Esto porque es consciente de las nefastas consecuencias económicas y sociales que le impone al conjunto de la sociedad. El estudiantado demostró que *Secundaria del Futuro* tenía como objetivo reemplazar la pedagogía por la cultura del emprendimiento, que no solo quiere formar en la escuela mano de obra joven barata, sino también mentes proclives a auto explotarse o dejarse explotar por la lógica del capital.

Igualmente, el fallo judicial de 2019, según el cual las prácticas educativas no pueden ser obligatorias, es un triunfo del Movimiento Estudiantil Secundario contra el gobierno, que sustentaba buena parte de la reforma *Secundaria del Futuro* en la posibilidad que las y los estudiantes de último grado trabajaran gratis en diversas empresas, intentando agudizar aún más, la precaria situación educativa y laboral que experimenta la juventud argentina en general y bonaerense en particular. Es así como las y los estudiantes secundarios, con las acciones disruptivas estudiadas han vuelto a demostrar el papel político que la juventud tiene como agente de cambio y transformación social en contra del modelo político, económico y social neoliberal.

Sea esta una oportunidad para motivar a nuevas investigaciones en torno al importante papel político que cumple la juventud como actor de lucha y transformación en nuestra América. Se trata de un campo de estudio con un amplio margen de investigación que aún no ha sido abordado de manera suficiente. El conocimiento de los proyectos políticos que la juventud se encuentra potenciando a lo largo y ancho de la región permitirá conocer caminos de lucha que, puestos en diálogo, enriquecerán el horizonte emancipatorio tan necesario en el continente latinoamericano.

Con respecto al Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires, resultan imperiosas apuestas investigativas que se concentren en estudiar el papel que durante los últimos años ha tenido la mujer para que este movimiento social haya podido alcanzar la legitimidad de la que goza en la actualidad. Identificar el ingreso del feminismo a las escuelas, cuál ha sido su importante aporte en la lucha social, de qué manera se ha insertado al movimiento social y cómo lo ha transformado. Es una tarea urgente de los estudios políticos latinoamericanos, una tarea que podría iniciar con el estudio de caso de las tomas de colegios del 2018, que terminó por consolidar en el Movimiento Estudiantil Secundario de la ciudad de Buenos Aires una narrativa autonomista centrada en el papel político de la mujer en la escuela.

BIBLIOGRAFÍA

- (S.A) (12/Junio/2018) **Argentina. LLlamado de l@s Estudiant@s a Luchar por la Educación Sexual Integral y el Aborto Legal, Seguro y Gratuito**. Recuperado de: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/06/12/argentina-llamado-de-ls-estudiants-a-luchar-por-la-educacion-sexual-integral-y-el-aborto-legal-seguro-y-gratuito/>
- (S.A) (19/Septiembre/2017) Decreto 1374/2011 Sobre Pasantías. Recuperado de: <https://www.cronista.com/economiapolitica/Decreto-13742011-sobre-pasantias-20110919-0114.html>
- (S.A) (22/Septiembre/2017) **El Gobierno Porteño Lanzó un Protocolo “Anti-Tomas” para las Escuelas**. Recuperado de: <https://notasperiodismopopular.com.ar/2018/02/15/gobierno-porteno-protocolo-anti-tomas-escuelas/>
- (S.A) (Septiembre/2017) **El kirchnerismo ya Promovía las Prácticas de Alumnos en Empresas**. Recuperado de: <https://pulsomedia.com/10185-el-kirchnerismo-ya-promovia-las-practicas-de-alumnos-en-empresas-2/>
- (S.A) (21/Septiembre/2017) **Soledad Acuña Ratificó la Reforma Educativa y las Tomas se Mantienen**. Recuperado de: <https://notasperiodismopopular.com.ar/2017/09/21/soledad-acuna-ratifico-reforma-educativa-tomas-mantienen/>
- (S.A): “Argentina. Antonella (CEB) (18/Septiembre/2017) **“Somos Parte de la Lucha Contra el Ajuste Macrista”** Recuperado de: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/09/18/argentina-antonella-ceb-somos-parte-de-la-lucha-contra-el-ajuste-macrista/>
- Acevedo, Juan Marcos. (2016) **Perspectivas de un Renacimiento de la Teoría Crítica a partir de la Realidad Latinoamericana**. En: Teoría Crítica. Imposible Resignarse. Pesadilla de Represión y Aventuras de Emancipación. Universidad Autónoma de Queretano. Porrúa Editor. México.
- Adorno, Theodor. (1998) **Educación Para la Emancipación**. Ediciones Morata. Madrid. España
- Álvarez Atóntela y Ouviña Hernán. (31/Julio/2018) Entrevista a Raúl Zibechi **“El Movimiento de Mujeres en Argentina y América Latina es Heredero del 68”**. Recuperado de: <https://www.rebellion.org/noticia.php?id=244741>
- Archila, Mauricio. (2001) **Vida, Pasión y... de los Movimientos Sociales en Colombia**. En: Archila, Mauricio; Pardo, Mauricio. (Eds). Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Colombia.

- Balvidares, Darío. (03/Mayo/2018 B) **¡No es la Educación del Futuro, es el Robo del Siglo!** Recuperado de: <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=241104>
- Balvidares, Darío. (06/Julio/2018 C) **Claves para la Desposesión Educativa: el Contexto de Crisis o el Artificio de la Simulación.** Recuperado de: <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=243824>
- Balvidares, Darío. (10/Noviembre/2017) **Reforma Educativa: Operativo Desposesión.** Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=233893> Brenner,
- Balvidares, Darío. (15/Marzo/2018 A) **Reforma Educativa o Tóxico del Conocimiento.** Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=239049>
- Balvidares, Darío. (15/Septiembre/2018 D) **Como se Lee Poco, se Dispara Mucho.** Recuperado de: <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=246513>
- Balvidares, Darío. (17/Noviembre/2018 E) **Reforma Educativa o la Colonialidad Global.** Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=248735>
- Barreiro, Ramiro (13, Septiembre, 2017) **Los Alumnos se Encierran en sus Colegios en Argentina Contra una Reforma Educativa.** Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2017/09/12/argentina/1505249254_967102.html
- Blog: Democracia Socialista/Corriente Surcos/El Avispero-Bartolina Sisa/ La Emergente. (20/Marzo/2016). Ante una nueva etapa de la situación nacional. Democracia socialista, hacia una nueva izquierda anticapitalista. Recuperado en: <http://www.democraciasocialista.org/?p=5705>
- Bickel, Ana. (2008) **La Sistematización Participativa para Descubrir los Sentidos y Aprender de Nuestras Experiencias.** Ponencia. Red Alforja. El Salvador.
- Bonavena, Pablo Augusto (Mayo, 2013) **El Movimiento Estudiantil Secundario: del “Cordobazo” a la Instalación del Gran Acuerdo Nacional.** Trabajo Presentado en: Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Mendoza, Argentina.
- Bonnet, Alberto (2016) **El Kirchnerismo. La Argentina Tras la Caída del Neoliberalismo.** En: Bajo el Volcán. N° 25. Universidad Autónoma de Puebla. México.
- Borelli, Javier. (01/Octubre/2018) **“Quieren Arrasar con el Lugar de la Juventud en la Política”** Recuperado de: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/quieren-arrasar-con-el-lugar-de-la-juventud-en-la-politica>

- Brenner, Miguel Andrés. (01/Agosto/2018 B) **Pautas para una Reforma Educativa**. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=244789>
- Brenner, Miguel Andrés. (05/Julio/2016) **La Educación que Viene, ¿qué viene?**. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=214113>
- Brenner, Miguel Andrés. (15/Marzo/2018 A) **EL POS MAESTRO UNA CRÍTICA A LA PEDAGOGÍA NEOLIBERAL**. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/docs/239060.pdf>
- Casamiquela, María Florencia (26/Julio/2018) **Un Decreto Inconstitucional y Desafortunado**. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/130843-un-decreto-inconstitucional-y-desafortunado>
- Cooperativa Centro de Estudios para la Educación Popular (Cepep). (2010) **La Sistematización de Experiencias: un Método para Impulsar Procesos Emancipadores**. Fundación Editorial El perro y la rana. Caracas. Venezuela.
- Cué, Carlos. (14/Agosto/2017) **Macri domina las primarias pero Kirchner empata en Buenos Aires**. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2017/08/13/argentina/1502630221_677668.html
- Diani, Mario. (2015) **Revisando el Concepto de Movimiento Social**. En: ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales N° 9. España
- Duschatzky, Silvia (17/Julio/2018) **Toma y Daca**. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/128893-toma-y-daca>
- Echeverría, Bolívar. (2011) **Discurso Crítico y Modernidad. Ensayos Escogidos**. Ediciones Desde Abajo. Bogotá. Colombia.
- Enríquez, Lara (2011) **La Participación Estudiantil en la Escuela Secundaria en la Argentina. Reconstrucción del Conflicto en Torno al Protagonismo Político de los Jóvenes**. Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina.
- Estrada, Jairo (2002) **Configuraciones de Política Educativa Neoliberal**. En: Viejos y nuevos caminos hacia la privatización de la educación pública. Política educativa y neoliberalismo, Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia.
- Fernández, Tatiana, Begino, Manuela y Vernik, Milton. **Tomas de Colegios: los Secundarios de la UJS-PO le Responden al Kirchnerismo**. Recuperado de: <https://prensaobrera.com/juventud/39209-tomas-de-colegios-los-secundarios-de-la-ujs-po-le-responden-al-kirchnerismo>
- Ferraro, Maximiliano. (26/Septiembre/2017) **Algunas Reflexiones Sobre la Nueva Escuela Secundaria**. Recuperado de: <https://www.gacetamercantil.com/notas/128424/>

- Francke, Marfil Cristina y Morgan María de la Luz (1995) **La Sistematización: Apuestas por la Generación de Conocimientos a Partir de las Experiencias de Promoción**. Escuela para el Desarrollo. Lima. Perú
- Gandler, Stefan. (2016) **Teoría Crítica. Imposible Resignarse. Pesadilla de Represión y Aventuras de Emancipación**. Universidad Autónoma de Queretano. Porrúa Editor. México.
- García Torres, Ramiro Alejandro. (2017) **La participación política de las/os jóvenes en los Centros de Estudiantes de escuelas secundarias del distrito La Plata. Un análisis comparado de tres momentos históricos ('80, '90 y 2000)**. Trabajo Final Integrador para optar por el grado de Especialista en Nuevas Infancias y Juventudes Modalidad: Proyecto de Investigación. Universidad de la Plata. Argentina.
- Gobernación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (2017). **La organización institucional en la Secundaria del Futuro**. Recuperado de: <https://www.buenosaires.gob.ar/educacion/secundaria-del-futuro>
- Hayon, Alejandra. (29/Marzo/2019) Los Pibes Tenían Razón. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/184057-los-pibes-tenian-razon>
- Horkheimer, Max (1974) **Teoría Crítica**. Amorrortu Editores. Buenos Aires Argentina.
- Infobae. (22/Noviembre/2017) **Los 19 Colegios Porteños en los que se Comenzará a Aplicar la "Secundaria del futuro"**. (2017). Recuperado de: <https://www.infobae.com/educacion/2017/11/22/los-19-colegios-portenos-en-logue-se-comenzara-a-aplicar-la-secundaria-del-futuro/>
- Iovanovich, Marta Liliana (2003) **El Pensamiento de Paulo Freire: Sus Contribuciones para la Educación**. En: Lecciones de Paulo Freire, cruzando fronteras: experiencias que se completan. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Argentina.
- Jelin, Elizabeth (2002) **Los Trabajos de la Memoria**. Siglo XXI Editores. España.
- Kozak, Débora. (23/Septiembre/2018) **Secundaria del Futuro: La Máquina de Humo**. Recuperado de: <https://pensarlaescuela.com/2018/09/23/secundaria-del-futuro-la-maquina-de-humo/>
- Lacroze, Lucrecia. (18/Septiembre/2017) **Cómo es la Organización de los Alumnos que Toman los Colegios**. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/como-es-la-organizacion-de-los-alumnos-que-toman-los-colegios-nid2064066>
- Ladd, Catalina. (09/Junio/2018) **Ensenada: Secundarios Llevan el Debate del Aborto a las Escuelas**. Recuperado de:

<https://www.laizquierdadiario.com/Ensenada-Secundarios-llevan-el-debate-del-aborto-a-las-escuelas>

- Larrondo, Marina (2013, A) **Escuela Secundaria, Participación Política y Movimiento Estudiantil. Articulaciones conceptuales y actores para el caso de la provincia de Buenos Aires.** En: Propuesta Educativa Número 39. Año 22. Flacso. Argentina.
- Larrondo, Marina (2013, B) **Lápices de colores. El Movimiento Estudiantil Secundario en Argentina: Investigaciones Recientes.** En: Colección Red CLACSO de Posgrado en Ciencias Sociales N° 41. Buenos Aires. Argentina
- Larrondo, Marina (2015) **El Movimiento Estudiantil Secundario en la Argentina Democrática: Un Recorrido Posible por sus Continuidades y Reconfiguraciones. Provincia de Buenos Aires, 1983-2013.** En: Última Década. N° 42. Centro de Estudios Sociales. Valparaíso. Chile
- Larrondo, Marina (2018) **La Militancia Estudiantil Secundaria Durante el Kirchnerismo y Apuntes Iniciales Tras el Triunfo de Cambiemos.** En Ánfora. N° 45. Universidad Autónoma de Manizales. Manizales. Colombia.
- Larrondo, Marina (S.A) **Activismo Estudiantil en la Escuela Secundaria: Un Análisis en la Argentina Neoliberal y Postneoliberal. (1990- 2015)** CIS-IDES/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires. Argentina
- Larrondo, Mariana (2019) **Cuando la Democracia Volvió a la Escuela: Participación Política y Movimiento Estudiantil Secundario en la Argentina de la Transición (1982 - 1990)** En: Historia Social y de la Educación. Argentina.
- Machado Pardo, Ligia Estela. (2006) **José Martí y sus Ideas Educativas para América Latina.** En: Revista de Pensamiento Latinoamericano. N°1. Corporación Unificada de Educación Superior. Bogotá. Colombia
- Malaspina, Lucas. (03/Octubre/2017) : **“Santiago Legato: “La Ministra Acuña tiene Necesidad de Meter la Grieta”** Recuperado de: <http://www.lavanuardiigital.com.ar/index.php/2017/10/03/santiagolegato-la-ministra-acuna-tiene-necesidad-de-meter-la-grieta/>
- Manzano, Valeria (2011) **Cultura, Política y Movimiento Estudiantil Secundario en la Argentina de la Segunda Mitad del Siglo XX.** En: Propuesta Educativa Número 35. Año 20. Flacso. Argentina.
- Marcuse, Herbert (1970) **Ensayos Sobre Política y Cultura.** Ediciones Ariel. Barcelona. España
- Marcuse, Herbert (1986) **El Final de la Utopía.** Planeta Agostini Editores. Bogotá. Colombia.

- Marcuse, Herbert. (1969) **Psicoanálisis y Política**. Ediciones Península. Barcelona. España
- Marcuse, Herbert. (1985) **El Hombre Unidimensional**. Planeta Agostini Editores. Barcelona. España
- McLaren, Peter (2003) **La Escuela como un Performance Ritual: Hacia una Economía Política de los Símbolos y los Gestos Educativos**. Siglo XXI Editores. México D.F. México
- Millán, Mariano (2016) **Noche y Niebla del Movimiento Estudiantil. Trazos de su Historia a 40 años de La Noche de los Lápices**. En: Revista Bordes. Buenos Aires. Argentina.
- Natanson, José y Wilkis, Ariel. (26/Noviembre/2018) **El Neoliberalismo del siglo XXI**. Recuperado de: <http://rebellion.org/noticia.php?id=249480>
- Oliver, Lucio. (2015) Prologo. En: **Educación, Resistencia y Movimientos Sociales: La Praxis Educativo-Política de los Sin Tierra y de Los Zapatistas**. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. México.
- Olivero, Lourdes. (29/Agosto/2017) **Ciudad de Buenos Aires: Policía Ataca la Organización de Secundarios**. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/La-policia-desalojo-estudiantes-secundarios>
- Pacheco, Mariano. (27/Abril/2016) **Macrismo, Kirchnerismo, Izquierdas y Movimientos Sociales**. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=211669&titular=macrismo-kirchnerismo-izquierdas-y-movimientos-sociales>
- Página de Facebook: organización secundaria La Simón Bolívar. 30/Marzo/2019. Recuperado de: <https://www.facebook.com/lasimonbolivarijuventud/posts/2337129933240514>
- Pinheiro Barbosa, Lia (2015) **Educación, Resistencia y Movimientos Sociales: La Praxis Educativo-Política de los Sin Tierra y de Los Zapatistas**. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. México.
- Previtera Gabriela. (15/Febrero/2018) Funcionará Desde Este Año. **Polémica por el Nuevo Protocolo para Prevenir las Tomas de los Colegios Porteños**. Recuperado de: https://www.clarin.com/sociedad/polemica-nuevo-protocolo-prevenir-tomas-colegios-portenos_0_rkIE8S7Dz.html
- Puello-Socarras José Francisco. (2015). **Paleontología (política) de una idea (neoliberal)**. En: Estudios Críticos del Desarrollo. Volumen V. Número 8. Universidad Autónoma de Zacatecas. México.

- Puello-Socarras José Francisco. (2008). **Nueva Gramática del Neo-liberalismo. Itinerarios teóricos, Trayectorias Intelectuales, Claves Ideológicas.** Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Colombia.
- Puello-Socarras José Francisco. (2011). **Un Ensayo Sobre la Depravación Total. Nuevo Neoliberalismo Académico y Capitalismo por Posesión.** En: Revista Izquierda N° 14. Espacio Critico Ediciones. Bogotá.
- Red Eco Alternativo. (27/Julio/2018) **Rechazo Unánime a la Intervención de las Fuerzas Armadas.** Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=244594&titular=rechazo-un%2F1nime-a-la-intervenci%2F3n-de-las-fuerzas-armadas->
- Rojas Arias, Andrés Arturo (2019) **La Actualidad Político Educativa de Nuestra América. Una Aproximación al modelo Político Educativo Emprendedurista y al Modelo Político educativo Bolivariano.** En Revista Utopía N° 4. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Colombia.
- Sader, Emir (2008) **Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina.** Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO. Buenos Aires. Argentina.
- Sierra Daniel. (11/Septiembre/2017) **El Plan Maestro y la Secundaria del "Futuro" (primera parte) Triplete Antieducativo: Reforma Laboral, Devaluación Escolar y Ajuste.** Recuperado de <https://prensaobrera.com/educacion/38976-el-plan-maestro-y-la-secundaria-del-futuro-primera-parte>
- Sierra Daniel. (12/Septiembre/2017) **El Plan Maestro y la Secundaria del "Futuro" (primera parte) Triplete Antieducativo: Reforma Laboral, Devaluación Escolar y Ajuste.** Recuperado de: <https://prensaobrera.com/prensaObrera/online/politicas/el-plan-maestro-y-la-secundaria-del-futuro-segunda-parte>
- Sierra Daniel. (15/Septiembre/2017) **El Plan Maestro y la Secundaria del "Futuro" (primera parte) Triplete Antieducativo: Reforma Laboral, Devaluación Escolar y Ajuste.** Recuperado de: <https://prensaobrera.com/prensaObrera/online/politicas/el-plan-maestro-y-la-secundaria-del-futuro-tercera-parte>
- Stolicz Beatriz. (2016) **El Misterio del Pos Neoliberalismo.** Espacio Critico Ediciones. Bogotá. Colombia
- Stolicz Beatriz. (2010). **EL "POSNEOLIBERALISMO" Y LA RECONFIGURACIÓN DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA.** Ponencia presentada en el VII Seminario Internacional Marx Vive: América Latina en disputa. Proyectos políticos y (re)configuraciones del poder. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Colombia

- Svampa, Maristella (2010) **Movimientos Sociales, Matrices Socio-Políticas y Nuevos Escenarios en América Latina**. En: One World Perspectives. Working Papers. Universität Kassel.
- Tarrow, Sidney. (2009) **El Poder en Movimiento: Los Movimientos Sociales, La Acción Colectiva y La Política**. Alianza Editorial. Madrid. España.
- Taylor S.J y Bogdan R. (2000) **Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación**. Editorial Paidós.
- Tedesco, Juan Carlos (1983) **Elementos para una sociología del curriculum escolar en la Argentina**. En Tedesco, Juan Carlos; Braslavsky, Cecilia; y Carciofi, Ricardo, El proyecto educativo autoritario. Argentina (1976- 1982) FLACSO. Buenos Aires. Argentina.
- Valverde, Sol y Farías, Ricardo (09/Septiembre/2017) **Continúa la Toma de la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano**. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Continua-la-toma-de-la-Escuela-de-Bellas-Artes-Manuel-Belgrano>
- Vega Cantor Renán. (2005) **Los Economistas Neoliberales: Nuevos Criminales de Guerra**. Centro Bolivariano. República Bolivariana de Venezuela.
- Vega Cantor, Renán (2014) **El Lenguaje Neoliberal en la Educación**. En Revista Izquierda. N° 50. Espacio Critico Ediciones. Bogotá. Colombia.
- Verger Antoni. (2007) **Sistematización de Experiencias en América Latina. Una Propuesta para el Análisis y la Recreación de la Acción Colectiva desde los Movimientos Sociales**. Revista de Educación. España.
- Zabaleta René. (2009). **Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial (1982). El estado en américa latina. (1984). Notas sobre la cuestión nacional en américa latina. (1983). Notas sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución (1979)**. En La Autodeterminación de las Masas: Clacso coediciones. Siglo del hombre editores.
- Zea Leopoldo. (1978) **La historia en la conciencia Americana (Segunda Parte)** En: Filosofía de la Historia Americana. Fondo de Cultura Económica. México.
- Zeta Sergio. (2017) **Elecciones primarias y algunos debates estratégicos urgentes para una izquierda sin brújula**. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticias/2017/8/230575.pdf>
- Zibechi, Raúl. (2018) **Los Desbordes Desde Abajo. 1968 en América Latina**. Ediciones desde Abajo. Bogotá. Colombia.